

# BiCentenario

el ayer y hoy de México



Porfirio Díaz le habla  
a Estados Unidos

La revolución  
hunde a la ópera

Margarita Maza y  
Carlota de Bélgica

60



## Estallido y ocaso de una *agitación* *estudiantil*



# Libros electrónicos

## acceso abierto



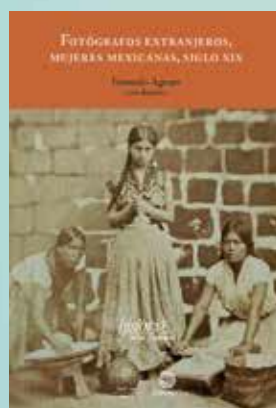
### Prolegómenos a la nacionalización petrolera

Héctor L. Zarauz López



### Campañas, agitación y clubes electorales

Fausta Gantús  
Alicia Salmerón  
(Coords.)



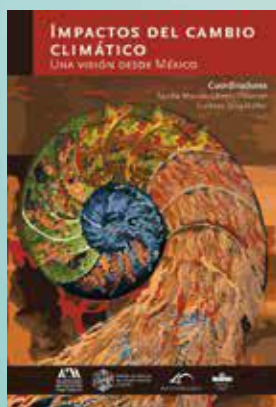
### Fotógrafos extranjeros, mujeres mexicanas, siglo XIX

Fernando Aguayo  
(Coord.)



### Fiestas cívicas históricas en la ciudad de México, 1765-1823

María José Garrido Asperó



### Impactos del cambio climático

Sazcha Marcelo Olivera Villarroel  
Gustavo Sosa Núñez  
(Coords.)



### Confrontación de imaginarios

Kristina Pirker  
Julieta Rostica  
(Coords.)







## VISITE NUESTRA PÁGINA Y REDES SOCIALES:

 @RevistaBiCentenario •  @BiCentenarioMora

PARA CONSULTA Y COMPRA DE NÚMEROS ANTERIORES EN:

[BICENTENARIO@MORA.EDU.MX](mailto:BICENTENARIO@MORA.EDU.MX)

[WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX](http://WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX)



## ÍNDICE

**ARTÍCULOS** 06—Un joven miliciano en el México en guerra. **NORBERTO NAVA** | 16—Margarita Maza y Carlota de Bélgica. Dos mujeres con liderazgo. **GUADALUPE C. GÓMEZ-AGUADO DE ALBA** | 24—La rebelión fallida de Francisco Murguía. **EDGAR SÁENZ LÓPEZ** | 34—Las últimas monedas de plata circulante. **JULIÁN GALINDO** | 42—La ópera queda relegada con Vasconcelos. **ÁUREA MAYA ALCÁNTARA** | 52—Los milagros del Demonio Azul y el cine de luchadores. **EFRAÍM GUÍZAR CASTELO** ¶ **DESDE HOY** 60— Auge y desaparición del #YoSoy132. **DIANA GUILLÉN** ¶ **TESTIMONIO** 68—Manuel Acuña. El poeta del romanticismo y la modernidad. **GRAZIELLA ALTAMIRANO** ¶ **ARTE** 76—Los orígenes de la Sociedad Filarmónica Mexicana y el Conservatorio de Música. **BERENICE RAMÍREZ LAGO** ¶ **CUENTO** 84—La casa negra. **DIEGO COVARRUBIAS** ¶ **ENTREVISTA** 90—Porfirio Díaz habla al *New York Herald*. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** ¶ **SEPIA** 98—Pasarela. **DARÍO FRITZ** ✦

**BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO**  
vol. 15, núm. 60, abril-junio de 2023, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 55 5598 3777/1152 y 1193

### REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 55 5598 3777/1152

### CONSEJO EDITORIAL

Ana Rosa Suárez Argüello  
Graziella Altamirano Cozzi  
Laura Suárez de la Torre  
Guadalupe Villa Guerrero  
Héctor Luis Zarauz López  
Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón  
Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla  
Edición: Darío Fritz  
Diseño editorial: Elisa Orozco

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)  
[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)  
[bicentenario@mora.edu.mx](mailto:bicentenario@mora.edu.mx)

## EDITORIAL

La portada de este número de *BiCentenario* huele a pan fresco. Fresco en términos históricos. Si en nuestras ediciones hemos apostado a historias que han marcado capítulos de época, en este caso nos adentramos a un pasado mucho más cercano, de tan sólo once años. El movimiento estudiantil #YoSoy132 irrumpió en mayo de 2012 como una bocanada de aire revitalizado para la política del país, apuntando a las elecciones presidenciales de julio de ese año. Parido en las redes sociales, fue una muestra de cambio de tiempos en todo sentido. En el siglo de la era digital, el poder era interpelado en la figura del candidato del establishment, y lo hacía desde el interior de una universidad privada, a diferencia de lo que fue en décadas anteriores la protesta estudiantil surgida en los claustros de la universidad pública. Y si bien no alcanzó la magnitud de las luchas espontáneas que se daban en otros países bajo regímenes dictatoriales, donde las convocatorias como aquí nacían de los megáfonos del universo digital, en su amplitud de demandas democráticas que incluían 16 puntos, desde mejor educación hasta establecer un proyecto de nación, su gran logro fue abrir las cadenas televisivas privadas a los debates electorales y que se realizara una tercera discusión de los problemas del país –asistieron tres de los cuatro aspirantes presidenciales–, a pesar en este último caso de la negativa del INE. El triunfo electoral de Enrique Peña Nieto y los desacuerdos internos fueron sellando hacia fines de ese año la debacle del movimiento, pero dejó una huella dentro de otros procesos de lucha, explica Diana Guillén, y la semilla para un futuro de protestas organizadas.

Continuando con momentos que marcaron época, del porfiriato traemos una reveladora declaración del propio Porfirio Díaz quien, en 1878, cuando había logrado el reconocimiento de Estados Unidos, cumplía con los pagos de la deuda y se vislumbraba la unión por ferrocarril entre la ciudad de México y la frontera norte del país, comentaba a un periódico neoyorquino su aspiración a que los capitales estadounidenses invirtieran en el país, así como a alcanzar un tratado comercial ventajoso para ambas partes, reducir los aranceles de importación y mantener la frontera bajo control.

Muchas veces nos preguntamos, y no sólo es el planteamiento que se hacen los creadores de la multipremiada película “Todo a la vez en todas partes”, ¿qué hubiese pasado si...? A veces ni lo alcanzamos a imaginar: un México sin Hidalgo y Guerrero, un Porfirio Díaz de sólo tres años en Palacio Nacio-

nal o un México con Francisco Villa victorioso. ¿Qué hubiese sido de Benito Juárez sin Margarita Maza?, ¿qué imperio pudo haber tenido Maximiliano sin la presencia de Carlota de Bélgica a su lado? No fueron estas mujeres que sólo acompañaran, como nos dice el texto de Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba. Margarita partió sola al exilio, cuidó los hijos sin dinero y sufrió en soledad por ver morir a algunos de ellos, pero también fue una tenaz filántropa y recaudadora de fondos para causas sociales; Carlota, más recordada por su muerte entre el aislamiento y la locura, se formó para el ejercicio del poder y a su manera lo desempeñó. Ambas son ejemplo de mujeres sobresalientes, nunca eclipsadas, siempre dispuestas, a su manera, a trascender.

Otros dos textos de esta edición de *BiCentenario* dan cuenta de la ópera, el género musical que disfrutaban las clases altas de la ciudad de México del siglo XIX y servía de pretexto para sociabilizar, ya fuera en tertulias privadas o en salas de teatro. Su lado formativo lo llevaban a cabo las sociedades filarmónicas –entonces existieron tres–, creadas para fomentar la música entre sus socios y educar a niños y jóvenes. Con el tiempo, su desarrollo comenzó a evidenciar la falta de financiamiento privado –las actividades eran gratuitas– y fue el gobierno porfirista quien salió a su rescate en 1877. Durante las siguientes décadas mantuvo su porte, incluso tras el triunfo revolucionario. Pero llegado 1922 sobrevino un abrupto eclipse. José Vasconcelos instauró un nuevo proyecto cultural que colocaba el acento en expandirlo a los sectores populares, y por supuesto, por origen y boato, la ópera recibió una atención secundaria, lo cual también se explicaba por las manifestaciones de nuevos fenómenos culturales.

El cine y la literatura tienen su aporte en esta sexagésima edición de la revista. De la mano del género de la lucha libre dentro del arte de consumo popular en los barrios, la cinematografía pasó a mitificar a sus personajes con sus triunfos, fracasos y amores, relata Efraim Guizar Castelo. Lo que en la arena no se veía, la pantalla lo contaba. También retratamos la vida de Manuel Acuña, el poeta del romanticismo y la modernidad, que a un siglo y medio de su muerte permanece vigente.

Hay más historias que ya no te adelantamos y las dejamos a la mano de tu curiosidad. Hasta la próxima.

### INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**Dr. José María Luis Mora**

Directora General

**Dra. Gabriela Sánchez**

Secretario General

**Mtro. Alejandro López Mercado**

Directora Académica

**Dra. Lucrecia Infante Vargas**

Directora de Apoyo Académico

**Dra. María José Garrido Aşperó**

Director de Administración y Finanzas

**Mtro. Domingo López Hernández**

### Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión de tiraje en Impresora y Encuadernadora Progreso S. A. de C. V. (IEPSA). Calzada San Lorenzo 244, Col. Paraje de San Juan, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09830, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en abril de 2022. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

### Tipografías utilizadas en la edición.

*Leitura Di lay* / Dino dos Santos.

*Minion Pro* / Robert Slimbach.

*Avenir Next* / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.



## Comentario en el muro de facebook

Sobre “Rodolfo Gaona: Un matador sobresaliente en los años de la revolución mexicana” (*BiCentenario*, núm. 4):

El artículo sobre el matador Rodolfo Gaona me pareció relevante. Estoy haciendo un trabajo bibliográfico, en el que incluyo algunas de sus hazañas y la verdad me ha servido mucho.

Nora Lizet Castillo

¡Muy interesante! En mi casa hay una estatua de cantera de Rodolfo Gaona muy antigua. La esculpió un artista de mi pueblo, llamado Jesús Báez, quien lo admiraba mucho. Mi familia la compró hace ya como 50 años. ¡Toda una obra de arte!

Francisco Lozano



## Reloj de arena

14 de abril de 1823



El Congreso Constituyente decreta que en el escudo de armas y el pabellón nacional aparecerán el águila parada en el pie izquierdo sobre un nopal y dos ramas: una de laurel y otra de encino, simbolizando al México republicano y a los héroes inmortales.

26 de mayo de 1873

El tren de la línea de Tacubaya a Tlalpan se descarrila a la altura del puente de la Morena. Dos carros caen en una zanja y hay varios heridos, algunos de gravedad. Se espera el resultado de la averiguación que determinará de quién es la responsabilidad del accidente.



## Por amor a la historia

El Museo del Objeto se inauguró en 2010 con el propósito de contar la historia a través de objetos de la vida diaria de México desde hace más de 200 años. En una casa estilo *art nouveau* de la colonia Roma, resguarda más de 140 000 piezas nacionales y extranjeras donadas por coleccionistas.



## ¿Sabías que...?



Se reconocen tres lugares como origen posible del sabroso caldo tlalpeño: Tlalpan, de la que se dice que una vendedora de la estación a la que llegaba el tranvía de la ciudad de México lo hizo famoso a principios del siglo xx; Xalapa, donde la cocinera de Santa Anna se lo preparó al general para ayudarlo a recuperarse de una resaca; y Talpa de Allende, en Jalisco, aunque aquí se desconoce cuándo y por qué surgió esta versión.

## 28 de mayo de 1923

La Cruz Roja Rusa con sede en Nueva York agradece al gobierno de Álvaro Obregón la ayuda brindada a las víctimas de la hambruna en la región del Volga durante el periodo 1921-1923.



## 29 de junio de 1973



Fallece Germán Valdés, mejor conocido como Tin Tan. Fue famoso como actor, cantante y comediante. Representó la figura del Pachuco en la pantalla grande.



NORBERTO NAVA

Instituto Mora

# Un joven miliciano 6 en el México en guerra





Su insistencia permitió a Leonardo Márquez Araujo ingresar al ejército mexicano a los 16 años. Fiel apoyo de Antonio López de Santa Anna, fue derrotado en todas las batallas contra las invasoras tropas estadounidenses. Caído Santa Anna, encabezó una rebelión armada por redimirlo, pero fracasó. Por esta osadía se le dio de baja del ejército con deshonor y fue sentenciado a pena capital.

Leonardo Márquez Araujo (1820-1913) es recordado como un destacado militar conservador que participó en los principales acontecimientos de armas ocurridos en México en el siglo XIX, desde la Guerra de Reforma hasta el imperio de Maximiliano (1857-1867), momento en el que obtuvo el grado de General de División y el empleo de Lugarteniente del Imperio, el militar con mayor autoridad después del emperador. Asimismo, la historiografía lo recuerda como un oficial sanguinario, caprichoso, traicionero y de dudosa calidad moral. Ejemplo de esto es su muy particular mote: *el Tigre de Tacubaya*, bautizado así por ser el responsable del fusilamiento de varios practicantes de medicina el 11 de abril de 1859 durante la Guerra de Reforma.

No obstante, casi nada se sabe de la manera en que Márquez entró a la milicia y las astucias de las que se valió para subir en el escalafón. Como veremos, todo esto está íntimamente relacionado con el Antonio López de Santa Anna militar, el expansionismo estadounidense que atacó a México en 1836 y 1847 e, incluso, con la propia historia del ejército como institución.

#### LA COYUNTURA

Cuando el vicepresidente Valentín Gómez Farías estuvo al frente del ejecutivo (1833-1834), no vaciló en aplicar medidas que afectaban cada vez más los privilegios que importantes instituciones, como la Iglesia y el ejército, habían gozado durante años, con el fin de buscar la igualdad ante la ley de los mexicanos y resolver la deuda pública.



Una medida particular que nos interesa señalar fue la disminución del ejército permanente. Generales y altos mandos serían despedidos, degradados y privados de sus pensiones. Por el contrario, a través de reglamentos y dictámenes expedidos por diputados de diversas partes del país, se buscó el incremento, fortalecimiento y coalición de las milicias cívicas, cuerpos locales armados a los que se llamaría para mantener el orden al interior de cada estado de la federación.

Por su parte, los sectores afectados comenzaron a cerrar filas en contra de Gómez Fa-

i Leonardo Márquez, ca. 1865, inv. 453530, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

ii Antonio López de Santa Anna, ca. 1842, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

En diez de Enero de mil ochocientos veinte, con licencia  
 del S. D. D. José Miguel Juárez Melero, Obispo de esta  
 Santa Iglesia y el Sr. D. Alejo Norzagaray, bautizó  
 a un niño español que nació antes, puede por nom-  
 bres Leonardo, Profilo, Guadalupe, Ignacio del Co-  
 razon de Jesús, hijo legítimo de legítimo matrimonio  
 de D. Cayetano Marquez, Sargento primero distin-  
 guido del Batallón ligero de Querétaro y de D. Ma-  
 ría de la Luz Araujo; fue su padrino J. Evaristo  
 Gonzalez Carbajal, teniente graduado del estado ma-  
 yor de esta Plaza advertido de su obligación.

Don José M<sup>o</sup> Norzagaray  
 & Aurora  
 Alejo Norzagaray



rias y pedían la vuelta del presidente Antonio López de Santa Anna, quien se encontraba en su hacienda de Veracruz. Cuando el veracruzano volvió a la capital, echó para atrás la mayoría de las reformas expedidas por su vicepresidente y la idea de cambiar el sistema federal por uno central se hizo latente. Esto provocó que los todavía estados de la federación reaccionaran en contra del ejecutivo. Los dos rebeldes fueron el estado de Zacatecas y el enorme estado de Coahuila, además de Tejas.

La provincia de Tejas era un caso particular. Su cercanía con Estados Unidos y su lejanía con el centro del país, e incluso de su propia capital estatal (Saltillo), habían ocasionado una situación distinta a la del resto de la república. Llevaba más de diez años de una difícil colonización, que ocasionó que sus habitantes fueran en su mayoría estadounidenses, quienes se sentían más cómodos con el idioma inglés, el protestantismo y la práctica de la esclavitud, prohibida por las leyes mexicanas.

La violencia estalló en septiembre de 1835; después de negociaciones y mucha política, el gobierno estatal asentado en Saltillo firmó la paz con el gobierno de Santa Anna; no así la provincia de Tejas. Pronto la llama de la insurrección se esparció hasta llegar a San Antonio de Bejar, sede del ayuntamiento tejano.

A la par de estos acontecimientos, el Congreso mexicano se declaró "Constituyente", siendo su primera resolución la de suspender la vigencia de la Constitución de 1824.

Se disolvieron las legislaturas locales y se sustituyeron por Juntas Departamentales marcadas con un fuerte carácter militarizado. Las milicias cívicas fueron restringidas y todos los cuerpos armados serían comandados por oficiales del ejército permanente. Al fin, el 23 de octubre de 1835 se emitieron las *Bases Constitucionales Expedidas por el Congreso Constituyente* que instauraban la República Centralista.

Los tejanos aprovecharon el cambio de régimen como pretexto para buscar la "Texan freedom" pues afirmaron que el centralismo impulsaba el autoritarismo sobre ellos. Crearon un gobierno provisional y más adelante proclamaron su independencia el 2 de marzo de 1836.

Como respuesta Antonio López de Santa Anna emprendió una campaña militar sobre la provincia rebelde el 5 de diciembre de 1835. Aunque el ejército mexicano consiguió algunas victorias y avances importantes, el resultado fue desastroso. Santa Anna fue capturado en abril de 1836 mientras dormía y el ejército derrotado tuvo que retroceder al sur del río Bravo.

## LA OPORTUNIDAD

Las noticias de la aprehensión de Santa Anna llegaron de forma rápida a la ciudad de México. El 20 de mayo se realizó una reunión secreta por parte de la "Comisión Especial



sobre Tejas”, donde se aprobó una ley que excitaba el patriotismo de los mexicanos, se autorizaba al gobierno para continuar “vigorosamente” la guerra sobre Tejas y se declaraba nulo y de ningún valor y efecto cualquier tratado convenido por Santa Anna con sus captores.

Fue entonces y ante tales noticias que el joven Leonardo Márquez envió una carta a José María Tornel, secretario de Guerra, solicitando su entrada a las milicias activas, pues se sentía “deseoso de contribuir por su parte del modo que sea más positivo al restablecimiento de la libertad del E. S. general presidente D. Antonio López de Santa Anna, [y] suplicando a V. E. tenga la bondad de emplearme en las filas de la división que sea nombrada para la salvación del S. E.”

tegoría que él deseaba, a pesar de que el *Reglamento de la milicia activa* decía: “Para ser oficial miliciano se necesita tener veintitún años cumplidos”. Los documentos de ese momento apuntaban que Márquez tenía 17 años, aunque en realidad era un año menor.

La urgencia para continuar “vigorosamente” la guerra contra Tejas hizo que se aceptará a un muchachito delgado, enfermizo y bajo de estatura (tal como lo indica su hoja de servicio) al frente de una sección del ejército compuesta de 30 a 40 soldados.

Con todo, el Batallón de Mexitlán fue enviado a Matamoros a la campaña “de rescate” formando parte de la División que comandaba el general Nicolás Bravo. No obstante, los esfuerzos

### *Leonardo Márquez fue admitido desde el 1 de octubre de 1836 con el empleo de subteniente miliciano de fusileros de la 5ª compañía en el Batallón Activo de Mexitlán.*

Más adelante, Leonardo refiere que había acompañado a su padre Cayetano Márquez, capitán del extinguido 1º Batallón Permanente, en las campañas de Chiapas, la de la reconquista española de 1829 en Tampico y la del sur como cadete de batallón. Afirma que, a raíz de estas tres campañas, se le ofreció el puesto de subteniente en el batallón activo de Querétaro en 1831 ¡a la edad de 11 años!, ascenso que no se verificó. Por tal motivo solicitaba que se le respetara esa clase. Sin recibir todavía la respuesta, volvió a enviar otra carta el 7 de julio siguiente insistiendo en su nombramiento para “tener el honor de batirme con los ingratos y pérfidos colonos en defensa de nuestro territorio”.

En un ir y venir de cartas Leonardo Márquez fue admitido desde el 1 de octubre de 1836 con el empleo de subteniente miliciano de fusileros de la 5ª compañía en el Batallón Activo de Mexitlán. Cabe señalar que sí se le respetó la ca-



iii Fe de bautismo de Leonardo Márquez Araujo, 10 de enero de 1820. Sagrario de la ciudad de México. | iv Leonardo Márquez, ca. 1859, inv. 451660, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | v *Los mártires de Tacubaya*, litografía en Manuel Payno, Vicente Rivapalacio, *El libro Rojo (1520-1867)*, México, Díaz de León y White Editores, 1870. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora.

del gobierno central para someter a la provincia rebelde fueron inútiles. Santa Anna no fue liberado por los texanos sino hasta noviembre de 1836 y las operaciones militares se detuvieron en espera de mejores tiempos.

Leonardo Márquez permaneció en Matamoros sin entrar en combate hasta el 2 de mayo de 1837, cuando marchó a Zacatecas para someter movimientos que buscaban la vuelta del federalismo

Podemos observar cómo el joven Leonardo Márquez buscó un proyecto de vida dentro del ejército a los 16 años. Con un padre ausente, el primogénito tenía que buscar una forma de ganarse la vida para ayudar a su madre y a sus dos hermanas menores. Cabe decir que, en esa época, las relaciones familiares, de amistad y de compadrazgo dentro del ejército servían para formar nexos y redes de apoyo. Esto se vio traducido en ascensos, posiciones políticas, ocupación de empleo y, en el caso de Márquez, la entrada al ejército. No dudó en utilizar sus contactos, creados a partir de la experiencia de acompañar a su padre en campaña, para subir un escalafón importante en la carrera de las armas. La ley del 20 de mayo de 1836 creó la coyuntura ideal para que Márquez fuera aceptado como subteniente 5º, el nivel más bajo, pero ya en la categoría de oficiales. No está por demás señalar que Leonardo sabía leer y escribir, cualidades poco frecuentes y muy valiosas en aquella época.

### LA PRUEBA

Al joven Márquez le tocó sofocar varias sublevaciones en distintos puntos del país. Como se mencionó, ordenaba a una sección de entre 30 y 40 hombres con muchos problemas de disciplina; incluso él mismo fue arrestado en un par de ocasiones por desobedecer a sus superiores. Más adelante, participó en la defensa del país durante la llamada Guerra de los Pasteles en contra de la marina francesa y en 1842 obtuvo el grado de capitán por apoyar un pronunciamiento dirigido por López de Santa Anna.

Después llegó el fatídico año de 1846 a México. Estados Unidos, que ya se perfilaba como un país poderoso, nos declaraba la guerra. En términos muy generales, el motivo era la necesidad de incorporar más territorio a la nación del norte; un gobierno mexicano debilitado y en crisis fue el campo de cultivo idóneo de esta guerra injusta. Así, el 25 de abril de 1846 fuerzas mexicanas asentadas al norte del río Bravo dispararon en contra de un puñado de solda-



vi  
Sarony & Major, *The storming of Chapultepec, Sept. 13th*, litografía a color, ca. 1848. Library of Congress, Estados Unidos.





*Márquez lidió en todas las derrotas del ejército mexicano: Cerro Gordo, Padier-  
na, Contreras y Churubusco, Casa Mata y Molino del Rey y en Chapultepec.*



dos estadounidenses que, a decir de ellos, habían invadido ilegalmente el territorio mexicano. Al recibir la noticia, el presidente de los Estados Unidos, James K. Polk, declaró la guerra el 10 de mayo y expresó que “México ha derramado sangre norteamericana en suelo norteamericano”. A la brevedad, el general Zachary Taylor invadía el norte del país al frente de un numeroso contingente y, un año más tarde, Winfield Scott hacía lo propio al bombardear el puerto de Veracruz para iniciar su camino a la capital de nuestro país.

El ejército mexicano tuvo que reorganizarse a la brevedad. Hacia San Luis Potosí se dirigieron Santa Anna y el capitán Leonardo Márquez al frente de su compañía de tiradores. En septiembre de 1846 iniciaron los primeros combates de Márquez en diversos puntos del norte del país; en calidad de guerrillero, se le encomendó hostilizar al enemigo sin presentar un combate formal.

Para febrero del siguiente año, Márquez participó en la batalla de La Angostura, donde por poco el ejército mexicano pudo haber conseguido su único triunfo en esta guerra. Sin esperanza de victorias en el norte, se le ordenó a Márquez viajar a Veracruz para combatir al general Scott que ya había ocupado el puerto jarocho.

Márquez lidió en todas las derrotas del ejército mexicano: Cerro Gordo (17-18 de abril), Padierna (19-20 de agosto), Contreras y Churubusco (20 de agosto), Casa Mata y Molino del Rey (8 de septiembre), y en Chapultepec (13 de septiembre). Ocupada la ciudad de México por los invasores, el capitán marchó con los restos del derrotado ejército a la villa de Guadalupe y después a Querétaro, sede provisional del gobierno mexicano. A finales de 1847 se le ordenó patrullar la zona colindante entre Puebla y Veracruz y más adelante a la villa de León en el Bajío.

El ejército mexicano no pasó la prueba; generales, jefes y oficiales no supieron organizar a la tropa para hacer frente al enemigo extranjero. Doce mil soldados estadounidenses, en su mayoría voluntarios, dominaron un país de casi 8 000 000 de habitantes. Santa Anna, presidente interino durante la guerra, renunció al ejecutivo y se dirigió a Puebla, lugar en el que permaneció por poco tiempo para después viajar a Colombia. Su incompetencia le había costado el exilio.

El *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglos Definitivos entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América* se había firmado a principios de 1848, este documento

*Se le dio de baja del ejército con deshonra como traidor, pues “había hecho las armas en contra del ejército nacional”; se le acusó de sedición y rebeldía y fue sentenciado a pena capital.*



daba fin a la guerra iniciada en 1846 entre ambos países. La consecuencia más evidente fue la pérdida de la mitad del territorio y, podemos destacar, la desmembración del ejército y el vacío de poder que trajo la derrota.

### DESENLACE

El año de 1848 comenzó con un ejército mermado, derrotado, empobrecido y disperso. El grueso de los soldados, que habían sido reclutados de manera forzosa mediante la leva para hacer frente a la guerra, ya había escapado a sus lugares de origen y las autoridades militares tenían poco interés en perseguirlos. Entre la ciudad de México y Querétaro quedaron los últimos desertores de la guerra. Quienes no pudieron regresar a sus casas, asolaban los caminos; muchos de ellos, empobrecidos, buscaban el sustento diario mediante el bandillaje con las armas que el propio gobierno les había dado.

El ejército regular, al que pertenecía Leonardo Márquez, había quedado sin su dirigente moral, Santa Anna. En él veían al líder natural, con carisma y autoridad. Una vez firmada la paz con Estados Unidos, vieron cómo sus adversarios lo culparon abiertamente de las derrotas en el campo de batalla. Y no sólo eso, mostraron la completa ineficacia e inutilidad del ejército permanente. Sobre todo, cuestionaron si en verdad era necesario gastar los escasos recursos de la nación en esta institución.

Leonardo Márquez permaneció en el cuerpo armado. A diferencia de muchos de sus compañeros, él llevaba tras de sí una carrera de más de diez años y algunas medallas en el uniforme.



#### vii

E.B. & E.C. Kellogg, *Scene in Vera Cruz during the bombardment, March 25, 1847*, litografía a color, ca. 1850. Library of Congress, Estados Unidos.

#### viii

E.B. & E.C. Kellogg, *Battle of Cerro Gordo. April 18th 1847*, litografía a color, ca. 1850. Library of Congress, Estados Unidos.

#### ix

Pistola trabuco, trabajo español, ca. s. XVIII, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura- INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

#### x

E.B. & E.C. Kellogg, *Battle of Palo Alto - May 8th 1846, between 2900 Americans, under Genl. Taylor, and 6000 Mexicans, commanded by Genl. Arista*, litografía a color, ca. 1850. Library of Congress, Estados Unidos.

#### xi

E.B. & E.C. Kellogg, *Battle of Cerro Gordo. April 18th 1847*, litografía a color, ca. 1850. Library of Congress, Estados Unidos.



**xii**

Jean-Adolphe Beaucé, Gral. Leonardo Márquez, ca. 1865, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**xiii**

*Plucked or, The Mexican eagle before the war! The Mexican eagle after the war!*, litografía, ca. 1850. Library of Congress, Estados Unidos.



Los años siguientes a la derrota fueron difíciles. Para mediados de 1848 se originaron algunos levantamientos armados muy locales que buscaban eliminar las contribuciones forzosas que el gobierno nacional había impuesto durante la guerra. Márquez se dirigió con su compañía a la Sierra Gorda para combatir a un militar “rebelde” que conocía muy bien, pues habían peleado juntos en La Angostura, pero que en ese momento se había sublevado en su natal Querétaro: Tomás Mejía.

Los combates fueron breves y los sediciosos derrotados con cierta facilidad. Márquez, quien había quedado como el oficial de mayor nivel después de la victoria, aprovechó la coyuntura y se insurreccionó contra el gobierno nacional a principios de 1849, pidiendo la vuelta de Santa Anna y con él los anteriores brillos de la institución castrense. Una de sus proclamas decía que el veracruzano: “hará cesar nuestros males, labrará vuestra felicidad; porque sean cuales fueren sus errores políticos, nadie puede negarle el patriotismo que tiene tan comprobado. Levántese la nación, florezca, sea grande y dichosa”

Su movimiento duró unos cuantos días, pero al final fue derrotado. Se le dio de baja del ejército con deshonra como traidor, pues “había hecho las armas en contra del ejército nacional”; se le acusó de sedición y rebeldía y fue sentenciado a pena capital. Tuvo que escapar y esconderse, no sin antes robarse los fondos de la caja del primer cuerpo de infantería. Durante su fuga fue capturado por un sargento en compañía de una patrulla militar a las puertas de la ciudad de México, quien, se cuenta, le exigió catorce onzas de oro para dejarlo en libertad. Se dice que, después de entregar el dinero, echaba pestes de la institución que lo había cobijado desde 1836. Años más ade-

lante, mencionó que en ese momento su deseo era olvidarse de las armas para siempre y vivir del trabajo de la tierra.

### EPÍLOGO

En estas líneas pudimos ver, a través de Leonardo Márquez, la vida que pudo ser la de muchos militares del México independiente. Vimos cómo, después de firmar su patente, le dieron un fusil y lo pusieron al frente de hombres mal vestidos y peor comidos para atravesar un país y luchar en contra del enemigo. A pesar del hambre, la pobreza que rodeaba a la soldadesca, de un gobierno mexicano con grandes deudas, corrupción y mal organizado, buscaron un ascenso social en esta institución sin importar las terribles condiciones que atravesaban.

Márquez, un militar con empeño, perseverancia, valentía y mucha suerte, logró desenvolverse en las filas castrenses durante trece años y ascender en el escalafón militar hasta

conseguir el grado de capitán. En un principio, el contexto y el entorno lo favorecieron, pero también fueron estos los que lo llevaron hacia una caída estrepitosa. Si confiamos en sus escritos posteriores, con todo y la pena capital que giraba sobre su vida, había adquirido una pequeña parcela por el rumbo de Toluca que lo ayudó a mantenerse durante tres años.

Finalmente, las voces que pidieron la vuelta de Santa Anna en 1853 y que lo convirtieron en dictador, también fueron las que llamaron a Márquez de vuelta a la vida militar. El “premio” por volver a apoyar al veracruzano fue el grado de general de brigada que obtuvo en 1854 y con él pasaría a la historia como un militar valiente, intrépido, conservador, afrancesado, vendepatria y traidor del imperio de Maximiliano. Murió lejos de su país el 5 de julio de 1913 en La Habana, Cuba, lugar en el que permanecen sus restos.

Como se dijo, la vida del ejército está conectada con la vida del México independiente, conocerlo y estudiarlo, ayuda a comprender una de las facetas que conforman la historia mexicana del siglo XIX.

#### xvi

Hebilla de uniforme militar, bronce, ca. 1850, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

#### xv

Hebilla de milicia activa, bronce, ca. 1833, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



### PARA SABER MÁS

CACHO TORRES, ANGÉLICA MARÍA, “Entre la utilidad y la coerción. Los desertores: una compleja realidad del México independiente, (1820-1842)” en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 45, enero-junio, 2013.

GUARDINO, PETER, *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, UNAM, Grano de Sal, 2018, 536 p.

SERRANO ORTEGA, JOSÉ ANTONIO, “Sobre la centralización de la república: estructura militar y sistema político en Guanajuato, 1835-1847” en *Secuencia*, núm. 83, mayo-junio de 2012, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

PAYNO, MANUEL, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Secretaría de Cultura, 2016, 518 p.



GUADALUPE C. GÓMEZ-AGUADO DE ALBA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

16



# *Margarita Maza y Carlota de Bélgica*

*Dos mujeres con liderazgo*

Las esposas de dos líderes clave del México decimonónico, Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo, tuvieron papeles diferentes en el quehacer político de ambos, pero destacados, como soportes de sus proyectos personales. Margarita enfrentó la persecución, atenta al cuidado en solitario de los hijos o como activa recaudadora de fondos; Carlota fue un personaje con cualidades de mando –había sido formada para ello– que llevó a cabo acciones extraordinarias para una mujer de su época.

Margarita Eustaquia Maza Parada y María Carlota Amelia de Sajonia-Coburgo Gotha y Orleans son dos protagonistas de excepción de la resistencia republicana y el segundo imperio mexicano. Ambas son muy conocidas por haber sido esposas de Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo. Ambas jugaron un papel fundamental en los sucesos ocurridos en esos años, pero han sido siempre figuras marginales cuando se habla de la vida pública mexicana. De Carlota de Bélgica se han escrito numerosos trabajos, la mayoría sobre su breve reinado como emperatriz de México y su trágica caída en el abismo de la locura. Por su parte, Margarita Maza ha tenido un papel destacado como la esposa del Benemérito, pero ha sido una figura marginal en la historiografía por la escasez de fuentes y por la gran importancia que la historia oficial ha dado a su ilustre marido. Sin embargo, ellas participaron en los acontecimientos que marcaron la “gran década nacional” y su papel dista de haber sido el de meras acompañantes al cuidado del hogar o de los hijos. En las siguientes líneas se analizará el papel que jugaron ambas mujeres en los acontecimientos de esos años.

### LOS ORÍGENES

Margarita nació en Oaxaca el 29 de marzo de 1826 y fue la menor de los cuatro hijos que procrearon el genovés Antonio Maza y la oaxaqueña Petra Parada. Eran una familia prominente y la joven creció en un hogar libre de prejuicios, ya que sus padres no estaban casados por la Iglesia debido a un matrimonio previo de Antonio. La madre

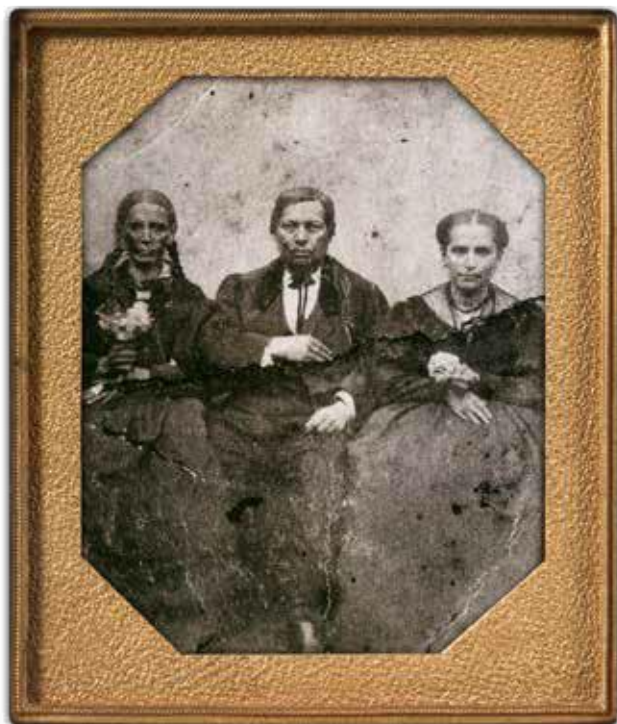
educó a su hija en los valores que se esperaban de una niña de familia acomodada: fue instruida en los preceptos cristianos y aunque no asistió a la escuela, como era común en muchas niñas de su condición, sí aprendió a leer y escribir –un privilegio para las mujeres de la época–, así como quehaceres domésticos, labores manuales tales como costura y bordado, además de música, es decir, la educación tradicional para una mujer de entonces.

Margarita Maza y Benito Juárez se casaron el 31 de julio de 1843, ella de 17 años y él de 37. Cuando contrajo matrimonio con Juárez, los Maza no pusieron ninguna objeción al enlace porque él era muy apreciado por la familia, que lo conocía desde niño cuando llegó a vivir a la casa en donde su hermana Josefa era cocinera. Así, lo vieron crecer y convertirse en un abogado con ambiciones políticas y con una prometedora carrera. Existen testimonios que dan fe de que Margarita se casó enamorada y en la correspondencia que ambos sostuvieron es posible ver la relación cercana y profunda que disfrutaron a lo largo de su vida en común.

En 1847 Benito Juárez fue nombrado gobernador interino de Oaxaca y un año más tarde resultó ganador en las elecciones para el gobierno del estado. Entre 1843 y 1862, mientras el papel de Juárez cobraba cada vez mayor

<sup>i</sup> Margarita Maza de Juárez, ca. 1870. Colección Recinto Homenaje a Don Benito Juárez, SHCP.

<sup>ii</sup> Carlota de Habsburgo, ca. 1860. Library of Congress, Estados Unidos.



importancia en la vida pública de México, nacieron doce hijos de la pareja, de los que murieron cinco en la primera infancia. Y no obstante los embarazos, las separaciones forzadas y las dificultades que enfrentaron, Margarita fue un apoyo invariable para su marido, lo acompañó siempre, enfrentó con él los problemas y las persecuciones, convencida de la legitimidad de su lucha.

María Carlota Amelia de Sajonia-Coburgo Gotha y Orleans fue la hija más pequeña de los tres vástagos del rey Leopoldo I y la reina Luisa María de Orleans. Fue la preferida de su padre y a los diez años quedó huérfana de madre. Tuvo una educación austera, alejada del rey, que viajaba mucho, y se volvió tímida, seria y retraída. En contraste con la que recibió Margarita, que era la propia de las mujeres de ese tiempo, Carlota recibió una instrucción igual a la de sus dos hermanos varones, esmerada y rígida acorde con los principios paternos: introspección y culto a las obligaciones, una formación masculina en la que dominaban las ciencias y la política. Así, la pequeña Carlota fue educada para gobernar algún día, es decir, para ser reina de alguna corte europea.

Carlota de Bélgica y Maximiliano de Habsburgo contrajeron matrimonio el 27 de julio de 1857. Al igual que

Margarita, Carlota también tenía 17 años, edad promedio en la que las mujeres de esa época comenzaban una vida en pareja. También se casó enamorada y en los primeros tiempos del matrimonio llenó de cualidades a su marido, por el que sentía una profunda admiración. Fue un comienzo de vida en común lleno de buenos augurios, ya que Maximiliano era gobernador de la provincia Lombardo Véneto, tenían visitas y recepciones constantes y su vida transcurría entre el lujo y el boato de la corte. Ellos, a diferencia de la

*Margarita enfrentó la persecución del general José María Cobos, jefe militar de Oaxaca y opositor a las ideas juaristas.*

familia Juárez Maza, no procrearon hijos y si bien se ha especulado mucho sobre los posibles motivos, se desconoce por qué no tuvieron descendencia.

#### INTERVENCIÓN E IMPERIO

En 1854 Margarita Maza y Benito Juárez tuvieron que separarse por primera vez, ya que Antonio López de Santa Anna, a la sazón presidente de México, mandó a Juárez al exilio





**iii**

Margarita Maza el día de su boda con Benito Juárez en Oaxaca, daguerrotipo, 1843. Colección Recinto Homenaje a Don Benito Juárez, SHCP.

**iv**

*Su magestad Maria Carlota, Emperatriz de Mejico*, ca. 1864. Library of Congress, Estados Unidos.

y este se fue a radicar a Nueva Orleans. La familia se quedó en México en una situación económica muy precaria, además de que también enfrentó la persecución del general José María Cobos, jefe militar de Oaxaca y opositor a las ideas juaristas. Margarita y sus hijos se vieron obligados a esconderse algunos meses en diversas regiones del estado. Finalmente, puso una tienda de bordados en Etlá, con lo que pudo mantener a sus vástagos y enviar dinero a su

marido, que se vio obligado a trabajar como obrero tabacalero en Estados Unidos.

Por su parte, los primeros tiempos de su matrimonio fueron muy felices para Carlota, aunque esa situación duró muy poco. En 1859 Maximiliano fue cesado de sus funciones por sus tendencias liberales y su simpatía por el movimiento de independencia de la provincia Lombardo Véneta y la pareja se quedó sin trabajo oficial. De acuerdo

con Konrad Ratz, Carlota “tenía pensamiento político, presencia majestuosa, capacidad de trabajo, entrega a las labores de gobierno, dominio del terreno social y conocimiento de idiomas. La mujer había sido educada con la idea de llegar a ser una gran monarca” y se aburría mortalmente en Miramar mientras su marido viajaba con frecuencia.

El contraste entre ambas en los primeros tiempos de su matrimonio es notable: mientras Carlota tenía todo lo necesario y vivía entre el lujo y el ocio, Margarita huía de la persecución política y debía trabajar para mantener a su ya para entonces numerosa familia. Pero algo que las unía a las dos es que en esas circunstancias ninguna era feliz, la primera por la falta de actividades públicas que dieran sentido a sus tareas cotidianas y la segunda por la separación forzada de la familia.

En enero de 1856 Benito Juárez fue nombrado nuevamente gobernador de Oaxaca y los Juárez Maza volvieron a reunirse después de tres años de separación. A fines de ese año, el Congreso Constituyente lo nombró ministro de Gobernación, lo que lo llevó a la ciudad de México

mientras Margarita permanecía otra vez sola en Oaxaca al cuidado de la familia. A partir del 1 de diciembre Ignacio Comonfort fue elegido presidente constitucional de México y Juárez ocupó la presidencia de la Suprema Corte de Justicia, lo que le permitió ocupar la primera magistratura una vez que Comonfort dio un golpe de Estado contra la Constitución de 1857 y abandonó el cargo.

Mientras los bandos enfrentados se combatían, hubo en México dos gobiernos: el liberal, encabezado por Juárez, que se estableció en Veracruz, y el conservador, bajo el mando de Félix Zuloaga, en la capital del país. Margarita acompañó a su marido entonces en el puerto veracruzano. Tres años después, una vez que los liberales triunfaron sobre las fuerzas conservadoras, la familia regresó a la capital, donde Juárez fue electo presidente constitucional. Las arcas del país estaban vacías y tuvo que declarar la moratoria de la deuda en 1861, lo que desató la intervención tripartita y la posterior ocupación del país por las fuerzas francesas.

En 1862 el panorama político y económico era muy complicado y Margarita Maza, como primera dama, llevó a cabo actividades filantrópicas, presidió una junta de señoras para reunir fondos para los hospitales que atendían a los combatientes heridos y formó comités de damas en Puebla, Toluca y otras ciudades importantes para hacer labores humanitarias y atender a los heridos. También organizó funciones de teatro cuyos recursos estaban destinados a las víctimas de la intervención y los familiares de los soldados muertos en combate. Así, realizó actividades propias de una mujer de su tiempo, siempre con la idea de apoyar al gobierno encabezado por su marido.

A la par de lo que ocurría en territorio nacional, un grupo de monarquistas ofreció a Maximiliano de Habsburgo la corona de México, con la idea de formar un gobierno fuerte y estable que trajera paz a un país que desde su independencia había vivido en medio de asonadas militares, golpes de Estado e intervenciones extranjeras. Carlota fue la más entusiasta con el proyecto e influyó decidi-



v

Margarita Maza de Juárez y sus hijas, ca. 1862. Colección Recinto Homenaje a Don Benito Juárez, SHCP.

vi Emperatriz Carlota, ca. 1864, inv. 451769, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

damente en su marido para aceptar lo que le ofrecían. En una carta sobre su probable anuencia, aseguró que el trono debía reposar sobre una base legítima y con base en una constitución. Es evidente que quería tener una participación clara en el gobierno monárquico y estaba convencida de que su apoyo era esencial, y si bien se le ha acusado de haber sido la única interesada en aceptar la corona, en realidad compartió con su marido las ambiciones políticas.

Con el avance de las fuerzas imperiales en territorio nacional, y después de la toma de la ciudad de México por el ejército francés en junio de 1863, Juárez debió trasladar su gobierno a San Luis Potosí y más adelante se estableció en Paso del Norte. En la capital se formó una regencia que decidió que la forma de gobierno sería una monarquía constitucional y que la corona del imperio mexicano se ofrecería al archiduque austriaco. Mientras eso sucedía, en noviembre de 1863 nació el último de los hijos de la pareja Juárez Maza. En esa coyuntura,



*Carlota quería tener una participación clara en el gobierno monárquico y estaba convencida de que su apoyo era esencial.*

Margarita viajó con su familia por rutas intran-sitables, en medio de un calor sofocante, y vía Nueva Orleans se trasladó a Nueva York, donde permaneció hasta agosto de 1867. Así, mientras Juárez mantenía su gobierno en Paso del Norte, ella vivió en Estados Unidos con sus hijos bajo el amparo de su yerno Pedro Santacilia.

En cambio, en esa misma época los emperadores llegaron a las costas de Veracruz y emprendieron el camino a la ciudad de México en medio de grandes celebraciones y recibimientos fastuosos. De acuerdo con Concepción Lombardo:

La recepción que México les hizo fue verdaderamente regia [...]. En algunas casas se veían los retratos de Maximiliano y Carlota pintados sobre grandes transparentes, rodeados de plantas, luces

y banderas, terminado el adorno con cortinajes de seda y terciopelo. Al día siguiente de la llegada de los soberanos hubo en su honor una función en el teatro, a la cual asistieron las autoridades, el cuerpo diplomático, la corte y toda la alta sociedad de México. El emperador llevaba frac y sobre el pecho la condecoración de la Gran Cruz de Guadalupe. La emperatriz vestía un elegante traje blanco, adornado de encajes, una diadema de brillantes y al cuello un grueso collar de perlas.

Sobra decir que el contraste entre la situación de los Juárez y los Habsburgo no podía ser mayor.

En 1865 Margarita vivió la muerte de sus hijos Antonio y José. Esos fueron los años en



que la pareja Juárez-Maza sostuvo una nutrida correspondencia y en ese intercambio epistolar, Margarita escribió a su marido en diciembre de 1865: “El que continúes con la presidencia, no me coge de nuevo, porque ya me lo tragué desde que vi que no me contestabas nada siempre que te lo preguntaba; qué hemos de hacer; al fin, aun cuando te hubieras separado tú, no te habías de venir con nosotros. Lo que es yo, no tengo esperanzas de volverte a ver hasta que triunfemos [...]”.

La información sobre la estancia de Margarita en Estados Unidos destaca que fue muy bien recibida por las autoridades estadounidenses, que incluso le organizaron una recepción en Washington y la llamaron “primera embajadora”. Si bien su viaje era por motivos privados, la consideraron representante de Juárez. Esto coincidió también con el final de la guerra civil estadounidense y la situación comprometida de Napoleón III en Europa, que decidió retirar a las tropas francesas de México.

Esa época fue compleja para Margarita que cayó en una fuerte depresión por la muerte de sus pequeños hijos. Al respecto el 10 de noviembre de 1865 escribió a Juárez:



muerte a la vida que tengo; me es insoportable sin ti y sin mis hijos [...].

Estas líneas permiten asomarnos al terrible dolor que vivió esta madre alejada de su marido, de su patria, en una circunstancia por demás incierta, y nos dejan saber que el estado de ánimo de Margarita era sombrío y sin esperanza. Y aunado al sufrimiento que padeció, enfrentó la acusación de hacer ostentación de su riqueza cuando la acusaron de asistir a una recepción luciendo joyas y ropa elegante. Ella desmintió esa versión y en una carta a su marido le aseguró que se había puesto el único vestido que tenía para visitas de etiqueta y sólo unos aretes; decía que “no vayan a decir estando tú en El Paso con tantas miserias, yo esté aquí gastando lujo”. Después de esos años tan complicados y de la derrota del imperio, la familia pudo regresar a México en julio de 1867 y al fin, reunirse con Benito Juárez.

Por su parte, desde su arribo a México, Carlota se involucró decididamente en los asuntos de gobierno, redactó junto con Maximiliano el proyecto de Constitución e incluso abrigó la idea de que, en caso de ausencia

### *Juárez se deprimió profundamente y sobrevivió a Margarita unos cuantos meses.*

Te pongo esta carta para decirte que todos estamos buenos y por tu última carta de 29, hemos visto con gusto que tú estás lo mismo; yo estoy sin ninguna enfermedad, pero la tristeza que tengo es tan grande que me hace sufrir mucho: la falta de mis hijos me mata, desde que me levanto los tengo presentes recordando sus padecimientos y culpándome siempre y creyendo que yo tengo la culpa que se hayan muerto; este remordimiento me hace sufrir mucho y creo que esto me mata; no encuentro remedio y sólo me tranquiliza, por algunos momentos, que me he de morir y prefiero mil veces la

del emperador, ella podría sucederlo. Cada vez que él se ausentó de la capital, Carlota se quedó como regente del imperio y se reunía frecuentemente con los ministros para tomar decisiones de gobierno. La reforma social que se llevó a cabo bajo el gobierno imperial incluyó la creación del Consejo de Beneficencia, presidido por ella. También fomentó la fundación de hospitales, asilos de ancianos, orfanatos y la formación de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas.

En vísperas de su regreso a Europa, cuando el futuro del imperio ya se veía muy comprometido, escribió a su marido:

## Carlota decidió partir a Europa para hablar con Napoleón III y convencerlo de no retirar su apoyo al imperio, empresa que fracasó rotundamente.

23 Carlos x y mi abuelo se hundieron porque abdicaron. Por eso esto no se debe repetir [...]. Abdicar es condenarse, extenderse a sí mismo certificado de incapacidad y esto es solo aceptable en ancianos o en imbéciles., no es la manera de obrar de un príncipe de treinta y cuatro años, lleno de vida y de esperanzas en el porvenir [...]. Yo no conozco ninguna situación en la cual la abdicación no fuese otra cosa que una falta o una cobardía.

Como queda claro en las líneas que anteceden, Carlota no apoyó al emperador en su intención de abdicar a la corona imperial. En cambio, decidió partir a Europa para hablar con Napoleón III y convencerlo de no retirar su apoyo al imperio, empresa que fracasó rotundamente. A partir del 30 de agosto de 1866 se refugió en Miramar, en donde se fue agravando su estado psíquico. La derrota de su proyecto político, la falta de todos sus referentes y del apoyo de sus antiguos aliados provocaron que perdiera por completo el contacto con la realidad. Su familia decidió trasladarla a Bélgica, en donde permaneció casi prisionera entre las paredes del castillo de Bouchout en medio de crisis de locura y periodos de lucidez.

Con el regreso de los Juárez-Maza a México, pudieron disfrutar por fin de un periodo de relativa paz y tranquilidad, aunque la salud de Margarita no era buena. Las privaciones, los sobresaltos, el sufrimiento por la muerte de sus hijos y todas las circunstancias que tuvo que enfrentar afectaron su salud. Es probable que haya

sido cáncer la enfermedad que cobró su vida el 2 de enero de 1871, sólo tres años y medio después de su regreso a México. Joaquín Villalobos le dedicó unas palabras para manifestar la profunda tristeza que causó su partida:

Jamás ¡Oh sí!, jamás la vanidad y el orgullo la levantaron a la fatuidad y al despotismo; en el hogar doméstico y rodeada de su familia, se entregaba a sus labores con la misma sencillez que cualquiera otra persona de menos representación social y veía siempre en Juárez a su esposo, nunca al primer jefe de la República [...]. ¡Juárez ha perdido la mitad de su vida, sus hijos el timón del hogar doméstico y la sociedad, un alma bienhechora!

Se escribieron numerosas oraciones fúnebres en su honor; todas alabaron sus cualidades y su abnegación. Por su parte, Juárez se deprimió profundamente y sobrevivió a Margarita unos cuantos meses.

El 19 de enero de 1927, 56 años después que Margarita Maza, y 60 años más tarde que su marido, murió Carlota de Bélgica. Seis décadas antes, declaró en una carta a Charles Loysel “si hubiera sido hombre en 1867, Querétaro hubiera sido evitado”. La emperatriz siempre sostuvo que de haber estado ella al frente de los destinos de su patria de adopción, habría cambiado la historia del segundo imperio. Sin embargo, al morir, casi nadie recordaba a esa mujer que fue emperatriz de México; nadie le dedicó una oración fúnebre, el mundo había cambiado y ella era sólo un recuerdo.

### vii

Anónimo, *Margarita Maza de Juárez*, óleo sobre porcelana, siglo XX, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

### PARA SABER MÁS

AGUILAR CASTRO, ALICIA, *Margarita Euštaquia Maza Parada. Primera dama de la República mexicana*, México, DEMAC, 2006.

GALEANA PATRICIA, *La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza*, México, Para Leer en Libertad, 2014.

RATZ KONRAD, *Correspondencia inédita Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

YPERSELE, LAURENCE VAN, *Una emperatriz en la noche. Correspondencia desde la locura de la emperatriz Carlota de México. Febrero a junio de 1869*, México, Martha Zamora Ed., 2010.

EDGAR SÁENZ LÓPEZ

Dirección de Estudios Históricos - INAH

24

# La rebelión fallida de Francisco Murguía

Terminada la lucha contra el villismo, donde fue artífice de dañar su estructura militar, el general zacatecano, leal al carrancismo, pagó con la vida su confrontación con Álvaro Obregón.

**i**

Gral. Francisco Murguía en la habitación de un cuartel, retrato, ca. 1916, inv. 22979, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**ii**

Gral. Francisco Murguía con funcionarios y militares, ca. 1917, inv. 40442, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



El zacatecano Francisco Murguía López de Lara fue uno de los generales más connotados durante el proceso revolucionario. Leal a Venustiano Carranza desde los tiempos de lucha contra el huertismo, sus triunfos en el campo de batalla fueron fundamentales para consolidar la victoria de la facción constitucionalista y permitirle gobernar el país.

En 1915, después de sonados triunfos contra Francisco Villa en El Bajío, Murguía ganó mucha fama. Tras el establecimiento del constitucionalismo en forma de gobierno, fue comisionado para enfrentar a los restos del ejército villista que, en forma de guerrillas, operaban en el norte del país. La encomienda finalizó en 1918; si bien no pudo exterminar definitivamente al villismo, fue el general que más daño infringió a su estructura militar.

A pesar de ser uno de los hombres fuertes y de confianza del presidente Carranza, la situación del zacatecano no era del todo favorable, ya que había tenido roces con uno de los generales más poderosos del país: Álvaro Obregón. Los enfrentamientos comenzaron

desde los tiempos de lucha contra el villismo, pues cada uno proponía estrategias militares distintas. En 1915, Murguía se negó a entregar al general Lucio Blanco a Obregón para que fuera fusilado, y el sonorenses no pasó por alto este desafío a su autoridad. La tensa relación entre ellos se agravó en marzo de 1920 con el estallido de la rebelión de Agua Prieta. Murguía no secundó el movimiento, permaneció leal al lado carrancista, y fue incluso nombrado jefe de la Columna de la Legalidad, que pretendía llevar al presidente a Veracruz para establecer su gobierno.

### LEALTAD

Desde la defección de los hombres del Plan de Agua Prieta, Murguía tuvo claras sus lealtades: no vaciló un momento en dar su apoyo al primer jefe y en emplear todas sus energías para tratar de revertir la hecatombe que se aproximaba.



*Murguía fue encarcelado en la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Es de suponerse que no fue fusilado por el respeto que el general conservaba en la milicia.*

26 Como jefe de la columna, tuvo que enfrentarse a muchos contratiempos causados por aquellos militares que pretendían detener el convoy carrancista que salió de la estación Buenavista el 7 de mayo de 1920. Murguía y su gente no soportaron la presión de sus contrincantes: en las estaciones de Aljibes y Rinconada tuvieron lugar importantes batallas que diezmaron notablemente a los carrancistas. Además, la voladura de vías hacía casi imposible que llegaran a su destino por ferrocarril.

Ante la complicada situación, la opción más viable para llegar a su destino era atravesar la sierra. Aprovechando las difíciles condiciones de los perseguidos, la traición se presentó en la figura de Rodolfo Herrero, quien, fingiendo una falsa lealtad a Carranza, se ofreció como guía para conducirlo por caminos seguros. Sin embargo, él y su gente acribillaron al presidente fugitivo la madrugada del 21 de mayo de 1920.

Tras el asesinato de Carranza, Francisco Murguía quedó a merced de los sonorenses, cuya persecución no tardó en llegar. Él mismo, como jefe de la Columna de la Legalidad, recibió

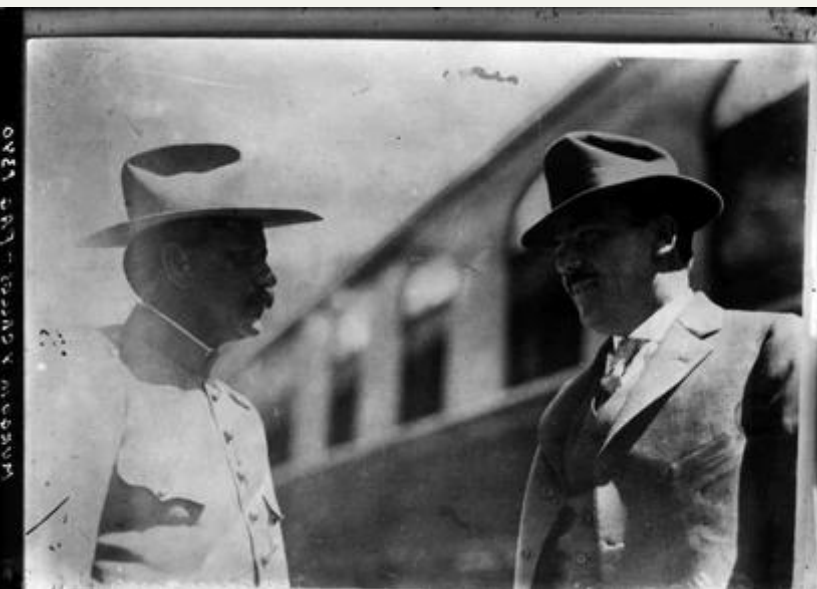
el encargo de regresar a la capital con el cuerpo inerte del expresidente y, antes de llegar, fue capturado en Ecatepec. Se le acusaba de complicidad en el magnicidio, y poco a poco fueron acumulándose las instrucciones para privarlo de la libertad. Se le imputaron todas las faltas y abusos posibles. Se giraron instrucciones para que se le denunciara en cualquier lugar de la república. Entre otras cosas, se le acusó de desvío de fondos, abusos de autoridad y otros crímenes por los que se pretendía seguirle proceso, además de que se le retiró la investidura militar.

#### PRISIÓN Y EXILIO

Una vez capturado, Murguía fue encarcelado en la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Es de suponerse que no fue fusilado por el respeto que el general conservaba en la milicia, pero esto tampoco fue suficiente para conseguirle una pronta liberación: permaneció detenido, del 23 de mayo al 21 de octubre de 1920, es decir, desde que cayó el régimen de Carranza hasta poco antes que terminara el interinato de Adolfo de la Huerta. La suerte le fue favorable y pudo escapar durante este breve lapso, pues con el gobierno de Álvaro Obregón difícilmente habría sentido los vientos de la libertad.

Tras su excarcelación, conseguida por falta de pruebas en su contra, la tranquilidad tampoco era una opción conveniente. Ante tal situación, decidió ponerse lejos del alcance de Obregón, quien intentó detenerlo. Durante su fuga, se sacrificaron algunos adeptos suyos que se negaron a dar cuenta de su paradero, entre ellos su hermano José Carlos Murguía, que fue pasado por las armas.

Finalmente, pudo refugiarse en San Antonio, Texas, donde se estableció por poco más de un año. Durante su exilio empezó a fraguar un





movimiento para derrocar al gobierno del sonorense. Un primer esbozo de rebeldía llegó con el llamado Plan de Saltillo, fechado el 22 de enero de 1921. El documento dirigía una invitación a sus excompañeros del ejército constitucionalista a “tomar las armas para el restablecimiento del orden constitucional mancillado por jefes indignos y ambiciosos que no supieron ser leales a las instituciones y al gobierno”. De la misma forma, llamaba al pueblo mexicano a que se “levantara contra la usurpación, en defensa de los ideales por los que ha venido luchando desde 1910, y para dejar sentado el principio que jamás deberá gobernar a nuestra patria nadie que tenga manchadas las manos con sangre o la conciencia con la traición y con la deslealtad”.

Durante su estancia en Estados Unidos, Murguía recibió apoyo de parte de algunos mexicanos exiliados en aquel país, así como de muchos en México, que se encontraban inconformes y guardaban la esperanza de que él dirigiera un movimiento opositor. Sin embargo, rechazó el apoyo que los simpatizantes de Félix Díaz le ofrecieron, pues aceptar su ayuda habría sido traicionar los ideales de su levantamiento. Aceptó encabezar la rebelión y, a mediados de 1922, emprendió su regreso a México. En apariencia tenía un movimiento armado, muchos simpatizantes y una red de generales que habían emitido decretos de apoyo desconociendo al gobierno federal. El escenario se presentaba alentador, pero la realidad sería muy distinta.

**iii**

Plutarco Elías Calles y Francisco Murguía, dialogan junto a vagón de ferrocarril, 1919, inv. 5234, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**iv**

Francisco Murguía acompañado Pablo González, retrato, ca. 1916, inv. 22977, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**v**

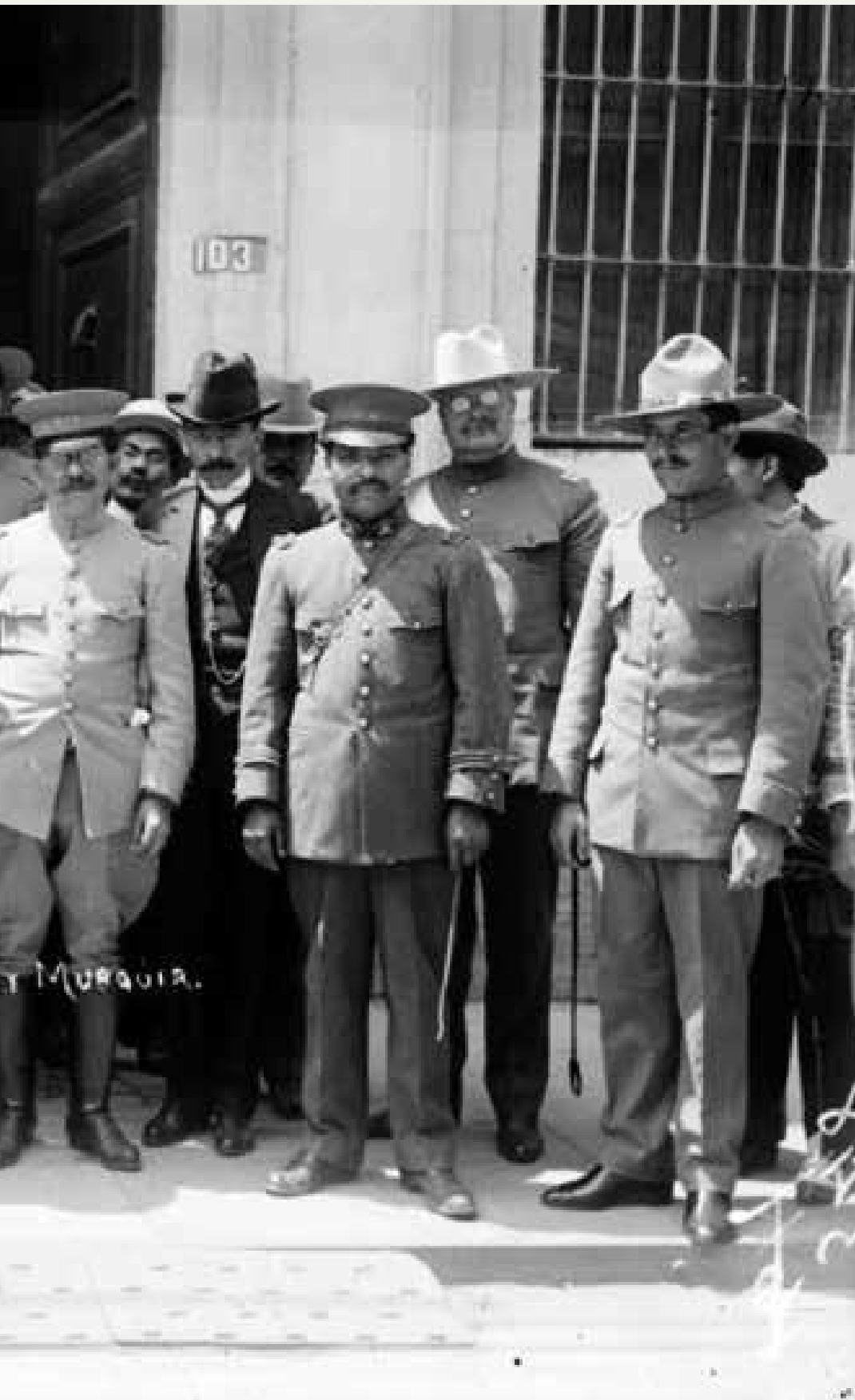
Francisco Murguía en su oficina, retrato, ca. 1916, inv. 22957, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.







CARRANZA Y LOS GUALES. P. GONZALEZ  
FOT. CASASOLA.  
MEX.



vi  
Venustiano Carranza, Jesús Carranza y otras personas al salir de la Secretaría de Relaciones, 5 de octubre de 1914, inv. 38968, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

## RETORNO Y APOYOS DÉBILES

Francisco Murguía entró al país por el norte el 25 de agosto de 1922. En su imaginación, lo recibiría al menos un contingente de 1 000 hombres, tendría recursos y sin mucho esfuerzo podría encontrarse a las puertas de la ciudad de México. La realidad fue diametralmente opuesta: el general no obtuvo recursos, fueron apenas dos decenas de hombres los que se le anexaron y sus núcleos de apoyo se encontraban demasiado lejos y cercados por las tropas del gobierno como para poder prestarle apoyo.

La organización del movimiento de Murguía estaba muy bien resuelta en los planes. Los generales de la rebelión se distribuían a lo largo del territorio nacional, lo cual resultaba promisorio. El general Juan Carrasco estaba operando en la zona de Sinaloa y Nayarit, Manuel C. Lárrega y César López de Lara en La Huasteca, Lándoro Hernández en el estado de Hidalgo, Porfirio Rubio en Querétaro, Miguel Alemán y Cándido Aguilar en Veracruz, Aquileo Juárez en Chiapas,

Carlos Greene en Tabasco y Yucatán, José V. Elizondo en Nuevo León, Rosalío Hernández en Chihuahua y Domingo Arrieta en Durango.

Desafortunadamente, lo llevado a cabo en las ideas no pudo trasplantarse a la realidad. Los rebeldes fueron maniatados por las fuerzas del gobierno y, si bien no eran exterminados, no se les permitía siquiera acercarse para apoyar a Francisco Murguía. Obregón jamás desestimó a los enemigos y dispuso los contingentes necesarios para no permitir moverse a los rebeldes. Uno a uno, estos núcleos fueron perdiendo fuerza hasta dejar a Murguía sin ninguna posibilidad de ayuda. Mientras esto sucedía, el jefe del movimiento intentaba avanzar con la esperanza de conseguir adeptos. Para ello, lanzó dos documentos en los que dejaba clara su posición contra el gobierno de Obregón y los motivos que lo llevaron a sublevarse.

Fechaada justo a su ingreso al territorio nacional, Murguía emitió una carta abierta a Obregón, cuyo objetivo era justificar su descontento. Asumió la dirección del movimiento pues, a su decir, el gobierno del sonorenses llegó a través de





vii

El Gral. Francisco Murguía saludando a la directora de la Escuela, 23 de junio de 1917, inv. 617354, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

viii

Venustiano Carranza de visita en Toluca, acompañado de Francisco Murguía, 25 de octubre de 1914, inv. 39172, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



un cuartelazo y una vez instalado se había convertido en un mal régimen, inmoral, malversador de fondos, desfilfrador e indigno internacionalmente, nacido y sostenido por el crimen: “El más humillante y vergonzoso que ha tenido el país, que ha adoptado el asesinato como sistema fundamental”. Además, le atribuía una larga lista de asesinatos políticos cometidos durante este tiempo, entre los que destacaba el secuestro y asesinato del general Lucio Blanco. La declaración de guerra contra Obregón fue firmada con la frase: “De usted lealmente enemigo, Francisco Murguía”.

El otro documento fue el Plan de Zaragoza, que trazó los senderos de la rebelión y las acciones pertinentes en caso de triunfar. Este programa condenó la destrucción de la obra de Carranza, y de la reforma agraria, además de las imposiciones descaradas. Entre los puntos más importantes resalta que: se desconocían los actos del gobierno que en forma de crédito comprometían la soberanía nacional; en caso de triunfo los principales jefes serían los gobernadores provisionales en las entidades en las que operaban, y si hubiera más de un jefe, el general Murguía elegiría al gobernador; y se convocaría a elecciones de los poderes federales.

REBELIÓN FALLIDA

Todos los jefes adeptos fueron derrotados, Murguía se quedó sin gente y el ejército lo persiguió tenazmente. En cues-

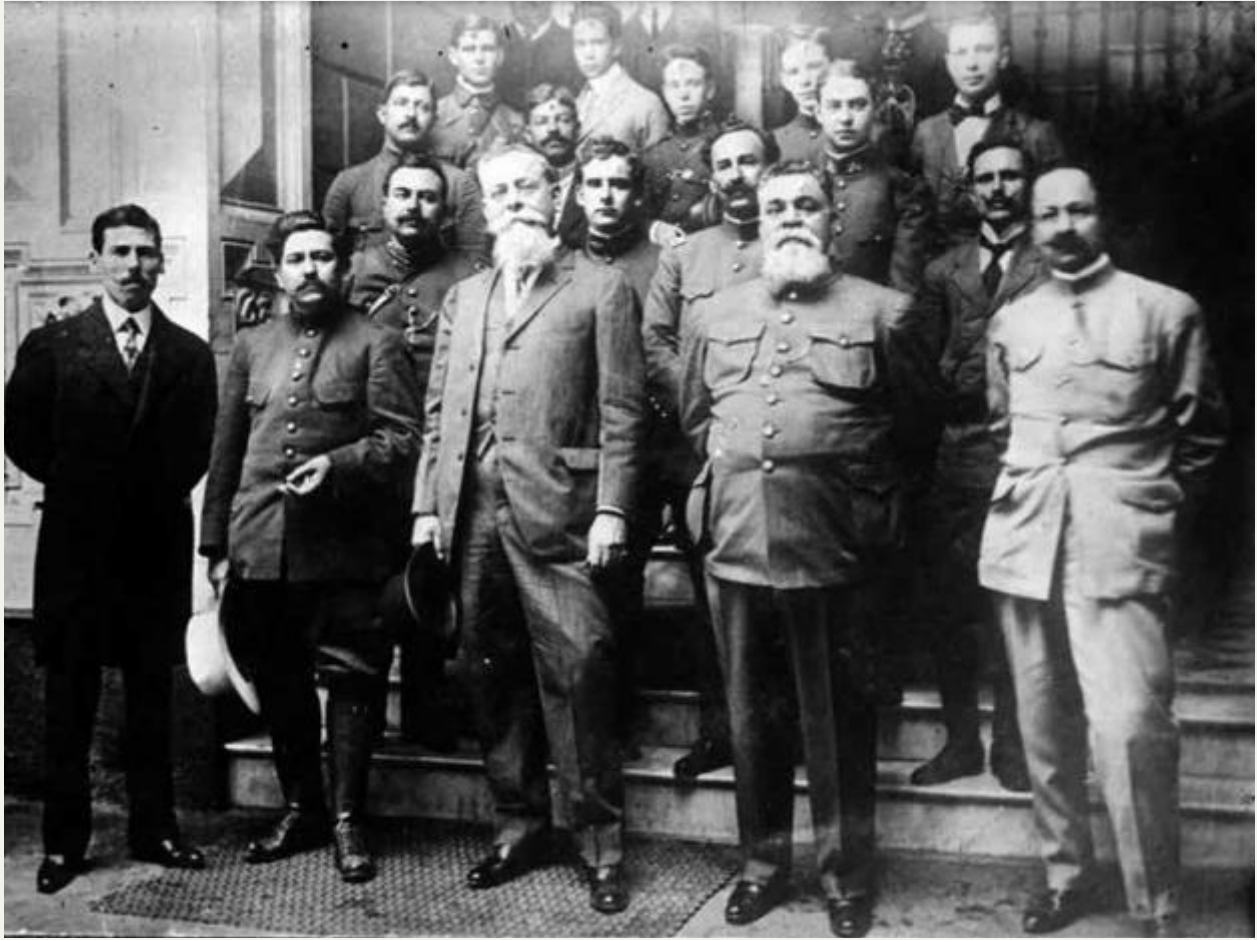
tion de días, los gobiernistas, empeñados en capturarlo, dieron con su paradero. Obregón no perdonaría las palabras que el “forajido” había vertido en sus postulados.

Fueron pocos los enfrentamientos que sostuvo Murguía. Ya que sus condiciones no le permitían lidiar contra un ejército que lo superaba ampliamente en número, el combate era su última opción, pero esa carta siempre podía

*La declaración de guerra contra Obregón fue firmada con la frase: “De usted lealmente enemigo, Francisco Murguía”.*

ser la última de su juego. La estrategia de evasión le permitió no ser derrotado en un lapso demasiado breve. Los periódicos –con claras simpatías gobiernistas– anunciaron su persecución e informaron de los escasísimos combates que se perpetraron. En septiembre montó una ligera escaramuza en la población de Abasolo, Coahuila, y posteriormente se enfrentó a los federales en Piedritas, ubicada en Ocampo, Durango, lugar en el que pudo hacer huir a los militares, aunque gran parte de sus fuerzas, las que apenas llegaban a 70, fueron dispersadas o muertas.

La catástrofe para el movimiento llegó el 4 de octubre en un lugar llamado Jagüey del Huarache, en Mapimí, Durango, donde habían llegado gracias a un guía que les fue facilitado en la hacienda La Zarca. Sus exiguas tropas se disponían a descansar cuando fuerzas del general Gonzalo Escobar los alcanzaron y destruyeron. Tras su captura, los miembros de su estado mayor Ricardo Palacios y Abelardo Abrego fueron fusilados, y Alberto Salinas, reducido a pri-



*Murguía no opuso resistencia y manifestó a sus captores que, en esos momentos, un comisionado suyo trataba de negociar su rendición.*

sión. Murguía y Eduardo Hernández, su segundo en jefe, lograron salir con vida, pero el golpe sufrido resultaba muy complicado de revertir. Pocos días después, Hernández, enviado por Murguía a buscar apoyo, fue asesinado por su asistente. El zacatecano se quedó solo ante el funesto desenlace que se precipitaba.

#### DELACIÓN Y FINAL

El destino llevó a Murguía a Tepehuanes, Durango. Solitario y en condiciones físicas muy desfavorables, fue acogido por el cura de aquel lugar, el párroco Jesús Cázares, el 20 de octubre. Tenía la esperanza de que, en algún momento, sus simpatizantes logran encontrarse con el triunfo y él po-

ix

Venustiano Carranza, Jesús Carranza y otras personas al salir de la Secretaría de Relaciones, 5 de octubre de 1914, inv. 38968, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

x

Cadáver de Francisco Murguía después de ser fusilado, 1922, inv. 625362, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

nerse nuevamente al frente del combate. Sin embargo, Cázares le informó de la situación en que se hallaban todos los generales adheridos a la rebelión. Sabía, a través de la lectura de los diarios, que no había ninguna posibilidad de éxito y lo convenció de que la solución más racional era solicitar la amnistía ante el gobierno.

33 Murguía mantenía una relación cordial con el entonces secretario de Guerra y Marina, general Francisco R. Serrano, a través del cual intentó salvar su vida. La misión de entrar en contacto con Serrano le fue encomendada al señor Rómulo Gamboa, que llegó a la ciudad de México el 26 de octubre, pero cuyas gestiones a través de diferentes personas no dieron resultado hasta el 31, cuando logró entrevistarse con el secretario. Este prometió gestionar la rendición del general vencido al día siguiente, en reunión con el presidente.

Pero no dio tiempo, pues, justo el último día de octubre, los generales Abraham Carmona y Miguel V. Laviega, gracias a la delación de una persona cercana al párroco Cázares, tuvieron noticias del paradero de Murguía y emprendieron camino para capturarlo. Se presentaron en la iglesia de Tepehuanes a las 20:30. Murguía no opuso resistencia y manifestó a sus captores que, en esos momentos, un comisionado suyo trataba de negociar su rendición. La noticia se comunicó de inmediato al centro del país, rápidamente se le formó un Consejo de Guerra y en la madru-

gada del 1 de noviembre de 1922 fue condenado a morir fusilado ese mismo día a las 9 de la mañana. Antes de caer bajo las balas del gobierno, se dirigió a los soldados que tenía enfrente para comunicarles sus últimas palabras:

Ustedes tienen el honor, como yo lo tuve, de pertenecer al ejército de mi querida patria, sigan mi ejemplo, siendo siempre fieles al gobierno constituido. Si por azares del destino, México se viere hollado por planta extranjera, defendedle con todo el valor hasta derramar la última gota de vuestra sangre. El general en jefe me ha conferido el honor de que yo dirija mi propia ejecución, y tengo la suficiente entereza para mandarla; pero no lo hago porque no quiero suicidarme, pues a mí, óiganlo bien, no me fusilan, sino llanamente ¡me asesinan!

Francisco Murguía dejó de existir. Su lealtad a Carranza y sus diferencias irreconciliables con Álvaro Obregón fueron los motivos de la defección que ocasionó su muerte. Un personaje controvertido, acusado de abusos durante su carrera militar y en especial en la campaña contra el villismo (donde se ganó el mote de Pancho Reatas por su afición a colgar prisioneros), pero también uno de los pilares del triunfo constitucionalista contra el huertismo y el convencionalismo.



#### PARA SABER MÁS

BERRUETO GONZÁLEZ, ARTURO, *Murguía. Paradigma de la lealtad*, Saltillo, Coahuila, Gobierno del Estado de Coahuila, 2004.

BETETA, RAMÓN, *Camino a Tlaxcalantongo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

URQUIZO FRANCISCO, L., *Los últimos días del general Murguía*, México, Secretaría de Educación Pública, 1994.

VALADÉS, JOSÉ C., *La Revolución y los revolucionarios*, vol. 2, parte 1, *La revolución constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios sobre Historia de las Revoluciones en México, 2007 (*Memoorias y testimonios*).



JULIÁN GALINDO  
Instituto Mora

# Las últimas monedas de plata circulante

34



La producción de la plata en México desde los tiempos virreinales lo ha convertido en un jugador destacado en el mundo –hoy es el primer productor mundial– y por lo tanto acuñar monedas fue un factor económico relevante para el bienestar del país.

35

Día a día tenemos interacción con ellas. El común denominador es que todos los ciudadanos las reconocen y les tienen cierta confianza. Nos referimos a las monedas, la medida de cambio (dinero) básica y de mayor tradición en nuestra historia.

Aunque en muchas ocasiones se ignore, las monedas suelen contar un relato explícito, el cual es afín con la nación y sus contenidos, y también un relato implícito, que se relaciona con la historia y política monetaria. Sobre lo anterior, buena parte de los ciudadanos desconocen que antes el dinero estaba respaldado por un valor intrínseco del metal de su acuñación, es decir que obtenía su valor por el peso y metal precioso de su composición, siendo la mayoría de las monedas de circulación estándar en plata y, en menor proporción, en oro. Por lo mismo, la moneda no siempre tuvo sólo un valor nominal (facial), sino también intrínseco, vinculado a la pureza (ley) del metal del que estaban compuestas; la moneda de cuerpo presente en plata u oro era la esencia misma del poder adquisitivo.

México ha jugado desde el periodo virreinal un papel central en todo lo tocante con la producción y exportación de la plata, pues es el productor número uno en el mundo de dicho metal. Ha sido tal la dependencia entre la plata y la economía mexicana que algunos historiadores y economistas han considerado al metal argéntífero como el barómetro del bienestar nacional.

Al presente, la importancia de la plata no se refiriere sólo a su papel como principal bien de exportación durante varios años, sino también a su rol dentro del sistema de dinero circulante; en otras palabras, la plata ha tenido un papel central en la vida económica de México, que es un país con una larga tradición metalista. A sabiendas, aún para finales de 1940, cerca del 95% de las monedas en circulación eran de plata, cubriendo alrededor del 30% de la oferta pública de dinero. Sin embargo, en los años de 1930 se inició un proceso en el que las monedas de plata sufrieron un envilecimiento: el porcentaje de metal precioso fue menguado poco a poco.

**i**  
Sección de hornos de fundición, antigua Casa de Moneda de México. Colección particular del autor.

**ii**  
Anverso y reverso de la moneda de 20 centavos, 1921, ley 720. Colección particular.



Para abordar los temas de moneda hemos de remitirnos a la numismática, ciencia auxiliar de la historia que se dedica al estudio (o colección) de la moneda. Lo anterior toma mucha importancia en México, pues es el país con la mayor tradición numismática en Latinoamérica, como lo atestiguan su gran cantidad de monedas (más de 1 400 registradas en catálogos), medallas y billetes. Las monedas se dividen en tres grupos: de circulación estándar, que son las divisas que circulan día a día entre los ciudadanos; las conmemorativas; y aquellas que no pretenden circular, como lo son las mundialmente famosas onzas libertad. Las dos últimas categorías de monedas suelen ser acuñadas para satisfacer el mercado de coleccionistas y como forma de ahorro, y por lo mismo no responden a las lógicas de la política monetaria. Aquí prestaremos atención a las monedas de circulación estándar.

### IDENTIDAD

El tema de la historia monetaria suele recibir poca atención, pues se tiende a dar por sentado muchos aspectos de la moneda e ignorar su importancia más allá de que es en la actualidad el vehículo por excelencia de las transacciones. Uno de los aspectos más llamativos de las monedas y los billetes es, quizá, el de sus representaciones, las cuales suelen tener un fuerte contenido nacionalista y ser símbolos externos de nacionalidad. Un buen ejemplo es el actual billete de 50 pesos mexicanos, que ostenta, entre otras



cosas, un ajolote, logrando en conjunto un diseño muy atractivo para el público que, por lo mismo, lo ha acaparado, haciendo que su circulación sea mínima.

Otro aspecto significativo, pero a simple vista no tan reconocible, es el de los cambios externos (diseños) e internos (aleaciones) de las monedas. En algunos casos, el diseño responde a fechas conmemorativas y explícitas, como los 100 años de la Constitución de 1857 o los 50 años del inicio de la revolución mexicana, representado en la moneda de diez pesos de 1960. Los cambios internos suelen involucrar varias aristas, sobre todo políticas y económicas, y no se ciñen sólo a una decisión nacional, sino que responden a criterios internacionales y cuestiones coyunturales.

Por lo mismo, para abordar la temática de las últimas monedas de plata circulantes en México es necesario no sólo retroceder a la década de 1930 para comprender los motivos de su gradual desaparición, sino también observar el contexto internacional en el que México desempeñó un papel importante. Así, hemos de remitirnos a fenómenos como la gran depresión, el papel de Estados Unidos en el mercado de plata mundial, el sistema monetario internacional y la segunda guerra mundial.

### EL FACTOR ESTADUNIDENSE

Con la gran crisis de 1929, las exportaciones mexicanas a Estados Unidos disminuyeron, en cuatro años, un 68% y puesto que el mercado vecino representaba entre el 55 y el 60%

*Uno de los aspectos más llamativos de las monedas y los billetes es, quizá, el de sus representaciones, las cuales suelen tener un fuerte contenido nacionalista.*



de todas las exportaciones mexicanas, se generó un *shock* masivo para el país. Por otra parte, la plata no monetaria, es decir aquella en barras, representaba el 20% de estas exportaciones. Entre 1929-1932 su precio disminuyó un 49%, hecho que puso en entredicho el sistema bimetálico, es decir, el valor del peso definido por el equivalente de índices entre dos metales, oro y plata, formando una tasa de intercambio entre los dos. Algo muy claro sobre la situación argentífera en México es la importancia de este metal en la economía, pues según el Banco de México rebasaba más del 60% de las exportaciones entre 1884 y 1890 y tan sólo un 16% en 1940. Así, debido a la alta volatilidad de la cotización de la plata, el mantenimiento de este sistema monetario se tornó insostenible.

Lo anterior llevó a que el entonces presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, propusiera una reorganización del sistema monetario, abandonando el patrón oro y nacionalizando los metales preciosos, abogando por una rehabilitación de la plata como moneda. En 1933 se celebró la Conferencia Económica Mundial en Londres, donde se reunieron representantes de 66 países, y se llegó a un importante consenso en materia monetaria por parte de los principales tenedores y productores de plata. México se encontraba, naturalmente, en el segundo grupo.

Uno de los puntos primordiales de la conferencia era el compromiso, por parte de los productores, de retirar del mercado internacional 35 millones de onzas de plata (1 onza troy = 31.1



iii  
Monedas de 25 centavos "balancitas", todos los años de acuñación, 1950-1953, ley 300. Colección particular del autor.

iv  
Moneda de 1 peso, 1950, ley 300. Colección particular del autor.

v  
Moneda de 1 peso Morelos "Tepalcate", 1965, ley 100. Colección particular del autor.

vi  
Moneda de 100 pesos "Morelos", 1977, ley 720. Colección particular del autor.

gramos), de las cuales México debía aportar poco más del 20%, es decir 7.1 millones. Además de lo anterior, Estados Unidos promulgó la Ley de Compras de Plata en 1934, la cual comprometía a su gobierno a adquirir toda la plata ofrecida por México. La intención era no sólo incrementar el valor de la plata, sino también elevar el poder adquisitivo de los países que empleaban dicho metal como moneda.

Durante estos años de depresión económica, México respondió con una acuñación masiva de plata. Buscaba inyectar liquidez al mercado y funcionar como una forma de reserva monetaria, además de apoyar al sector minero y promover una estabilización del peso. Aunque las medidas adoptadas en la Conferencia de 1933 lograron, por poco tiempo, lo esperado, en 1935 el precio de la plata se incrementó y se llegó a



punto de fusión en el peso mexicano. En otras palabras, el valor intrínseco de la plata superó al valor nominal (el grabado) de la moneda. Así, el gobierno mexicano debía enfrentar una fuga de plata, pues los especuladores acaparaban las piezas para su exportación o fundición. En el mismo año, México respondió con un nuevo sistema monetario que proponía organizar el sistema con base en los billetes (régimen fiduciario) y la moneda de 50 centavos se acuñó por única ocasión en una aleación de plata ley 420 y un menor peso.

La crisis mencionada respondía a los efectos de la Ley de Gresham, principio económico que se refiere a que cuando circulan dos tipos de moneda de curso legal en un país, la “mala” moneda desplazará a la “buena” y la sacará del mercado.

Frente a esta problemática, la Secretaría de Hacienda tomó la medida menos arriesgada: retirar las monedas de plata de circulación, sustituyéndolas con papel moneda, aunque lo hizo de manera transitoria. La desmonetización –proceso mediante el cual se retira de circulación legal una moneda– no afectó sólo a la moneda de un peso, sino también a las fracciones de 50 y 20 centavos en plata. En realidad, la utilización de los billetes de un peso fue pensada para salvar a la moneda de plata de la especulación, pero en enero de 1936 Roosevelt situó el precio de compra de la onza de plata en un valor estable de 44 centavos la onza, cotización que se mantuvo hasta el primer trimestre de 1938. Por lo tanto, el sistema monetario mexicano recién implementado perdía justificación, pues el peligro de fuga de plata era menor y la población pedía que circulara el metal precioso. La situación se tornaba tensa, pues se perdía la confianza en el dinero y las instituciones.

Por lo tanto, el 28 de agosto de 1936 se expidió una nueva ley monetaria, que establecía otra vez la acuñación de monedas en plata ley 720 de peso, 50 y 20 centavos, que serían entregadas al público a cambio de los billetes de un peso para desmonetizarlos. Esto dejó una valiosa lección al Banco de México: que el público podía sobrevivir sin plata. Por lo mismo, en un primer momento se le dio poder liberatorio limitado a la moneda de peso, es decir, que había límites en las transacciones con moneda (100 pesos de un mismo pago con piezas

de un peso), mientras que se otorgó un poder liberatorio ilimitado a los billetes.

Lo más relevante en la política monetaria de 1936 se refería a la pérdida de base de sustentación de la moneda, o lo que sería una moneda errante. Es decir, se perdía toda equivalencia; la unidad monetaria de México se establecía en el peso, pero sin imponer una equivalencia, generando así una pérdida del valor al no ser referida a un valor intrínseco, y por lo mismo ya no sería ella la que valorara las cosas del comercio. Esto abría el camino a la depreciación del peso y a la posibilidad de dejar la acuñación de moneda de plata, a través de un envilecimiento paulatino.

*Durante los años de depresión económica, México respondió con una acuñación masiva de plata.*

Retomando el panorama más amplio, a partir de 1938 el Banco de México dejó el peso a la deriva, al no poder mantener la cotización de \$3.60 por dólar estadounidense. No fue sino hasta 1939 que el Banco intervino en el mercado para estabilizar el cambio en \$4.90 por dólar. De forma paralela, en Estados Unidos se estaba dando un arduo debate en el que algunos políticos fueron en contra de la Ley de Compras de Plata. Esto se debía a la recién realizada expropiación petrolera de Lázaro Cárdenas y al “castigo” que México debía purgar. Sin embargo, por imposición de Roosevelt, se extendió esta ley hasta 1941. Aunado a lo anterior, debido al ingreso de Estados Unidos a la segunda guerra mundial, ciertas exportaciones mexicanas, incluyendo manufacturas, arribaron al país vecino del norte. En el caso de la plata, la necesidad de este metal para la industria de la guerra hizo que comenzara a escasear, principalmente en los círculos privados (joyeros), por lo que mucha de su producción se remitió a México.

Lo anterior, a su vez, impactó el mercado de plata mexicano, en el que comenzó a escasear el metal argentífero, pues no sólo se trasladó parte de la industria platera de Estados Unidos, sino que también había un compromiso internacional. Esto llevó a una masiva fundición de los pesos y sus fracciones, y a un acaparamiento especulativo, que se estimó en \$200 millones, pues se guarda lo que tiene tendencia a subir (o lo que escasea),





como añadió en su momento entonces director general de Banco de México, Eduardo Villaseñor. Así, para 1945 ya había dejado de acuñarse el peso y sus fracciones en ley 720, pues de nuevo se llegó al punto de fusión y se generó una escasez de moneda fraccionaria, dificultando las pequeñas transacciones.

Al final de la guerra se exigió el pago de los saldos deudores en metálico, pues el valor intrínseco superaba al nominal, llevando a una gran devaluación (45%) del peso mexicano entre 1948-1949. Asimismo, a partir de 1946 se comenzaron a vender al público sin fines monetarios, sino como medida deflacionaria y de ahorro, monedas de oro (Hidalgos y sus fracciones), por un valor de \$300 millones. Durante estos mismos años el gobierno, en aras de satisfacer la demanda de plata circulante y con la intención de promover el ahorro del pueblo y fomentar la minería, comenzó a acuñar las monedas de un peso Morelos y los cinco pesos Cuauhtémoc, una de las monedas mexicanas de circulación estándar con mayor cantidad de gramos de plata: 27. Su circulación fue muy limitada, pues se superó rápidamente el punto de fusión. A partir de 1950 y para facilitar las transacciones pequeñas, salieron a circulación las monedas en ley 300, con valor nominal de un peso, 50 y 25 centavos.

La última etapa de moneda circulante de plata tiene una particularidad: que coexistieron monedas de buen gramaje y buena ley con monedas de bajísima ley. Durante la década de 1950, iniciado con la política deflacionista del gobierno de Miguel Alemán, se acuñaron monedas de cinco y diez pesos, entre las que se hallan los Hidalgos chicos y grandes. Estas acuñaciones, que tampoco tuvieron una amplia circulación, respondían no sólo a una lucha contra la inflación, sino también a la búsqueda del ahorro por su valor intrínseco. En paralelo, a partir de 1957 y hasta 1967, se acuñaron los famosos pesos Tepalcates, con apenas una ley 100 –de ahí a su apodo. Puede así cerrarse el proceso

**vii**  
Moneda de 1 onza "Gordita", 1992, ley 999. Colección particular del autor.

**viii**  
Moneda de 10 pesos "Dos caritas", 1960, ley 900, circulación (doblemente) conmemorativa. Colección particular del autor.

**ix**  
Monedas de 5 pesos "Hidalgo chico", 1955, ley 720; (arriba) 5 pesos "Hidalgo grande", 1954, ley 720; (abajo) 10 pesos, 1956, ley 900. Colección particular del autor.





## ÚLTIMAS MONEDAS DE PLATA CIRCULANTE EN MÉXICO

VALOR (\$)	AÑO(S)	LEY (milésimas)	PESO (g)	PLATA PURA (g)	NOTAS
100	1977-1979	720	27.777	20	Primera moneda con dicha denominación
10	1955-1956	900	28.888	26	Conocida coloquialmente como Hidalgo grande
5	1955-1957	720	18.055	13	Conocida coloquialmente como Hidalgo chico
5	1951-1954	720	27.777	20	
5	1947-1948	900	30.000	27	Primera moneda con dicha denominación; conocida coloquialmente como 5 pesos Cuauhtémoc
1	1957-1967	100	16.000	1.6	Existe su versión conmemorativa del centenario de la Constitución de 1857, con las mismas dimensiones y ley, pero con la efigie de Juárez y una inscripción
1	1950	300	13.330	4	También clasificada como vellón
1	1947-1949	500	14.000	7	Coloquialmente conocida como Peso cachetón
1	1920-1927, 1932-1935, 1938,1940, 1943-1945	720	16.666	12	
0.5	1919-1921, 1925, 1937-1939, 1942- 1945	720	8.333	6	Coloquialmente conocidas como tostones
0.5	1935	420	7.973	3	También clasificada como vellón
0.5	1950-1951	300	6.660	2	También clasificada como vellón
0.25	1950-1953	300	3.330	1	También clasificada como vellón; coloquialmente conocidas como balancitas
0.2	1920-1921, 1925-1928, 1930, 1933-1935, 1939-1943	720	3.330	2.4	
0.1	1925-1928, 1930, 1933-1935	720	1.667	1.2	
NUEVOS PESOS (1992-1995)					
20	1993-1995	925	16.996	7.776	Primera familia de moneda bimetálica de México, por lo mismo el contenido de plata no se calcula con base en el peso/ley, sino en el decreto de su acuñación
10	1992-1995	925	11.180	5.604	<i>Ibid.</i>

FUENTES: ELABORACIÓN PROPIA

## México es reconocido como el último país en el mundo en tener plata de circulación estándar.

de envejecimiento de la moneda y el lector darse cuenta de cómo nos fueron literalmente quitando la plata de las manos en un proceso complejo, con muchas aristas y una fuerte presión extranjera.

Antes de concluir, es necesario hacer dos menciones especiales. Primero, a la moneda de 100 pesos Morelos, acuñada entre 1977 a 1979, puesta en circulación para reducir los grandes volúmenes de circulante en el mercado y, de nuevo, como promoción del ahorro, cuyo valor intrínseco superó con creces su valor nominal a partir del incremento exponencial en el valor de la plata en 1979. La segunda mención va relacionada con las monedas de diez y 20 nuevos pesos, acuñadas entre 1992 a 1993: además de ser las primeras monedas bimetálicas de México, tenían la particularidad de contar con un núcleo en plata esterlina o ley 925. Llegaron a circular, pero rápidamente cayeron en el mercado de coleccionistas por tener un alto *premium* frente a su valor nominal. Estos dos hechos hacen que México sea reconocido como el último país en el mundo en tener plata de circulación estándar.

### CONSIDERACIONES

En conclusión, puede verse que el envejecimiento de la moneda de plata de circulación estándar en México respondió a muchos criterios. Primero, a las políticas monetarias del *New Deal* de Roosevelt, pero también al mercado internacional de la plata. Asimismo, a la vinculación de la plata con sucesos históricos, como la gran depresión y la segunda guerra mundial, los cuales desempeñaron un papel importante en las fluctuaciones de la moneda mexicana. De igual manera, las disposiciones nacionales respecto a las leyes monetarias fueron dictando las características tanto externas como internas de la moneda. Factores como el ahorro, la deflación y la confianza jugaron un papel central en la circulación de plata. En términos amplios, la alusión a que nos quitaron la plata de las manos se relaciona con la pérdida de poder adquisitivo y la restricción al público en general de la verdadera riqueza histórica del país: los metales preciosos. Conscientes de la cantidad de información y cifras disponibles, hemos construido una tabla que presenta las últimas monedas circulantes de plata mexicanas. Sea el lector sensible a la columna de valor, a la ley y a la cantidad de gramos de plata pura; saltará a la vista el proceso de envejecimiento y la devaluación de la moneda mexicana.



x Monedas de 20 y 10 nuevos pesos, 1992-1993, bimetálicas núcleo ley 925. Colección particular del autor.

### PARA SABER MÁS

ROMERO, MARÍA EUGENIA y LEONOR LUDLOW, (coords.), *Temas a debate. Moneda y banca en México, 1884-1954*, México, UNAM, 2006.

SOBRINO, JOSÉ MANUEL, *La moneda mexicana: su historia*, México, Banco de México, 1989.

TURRENT DÍAZ, EDUARDO, *Historia del Banco de México vol. II*, México, Banco de México, 2015.

\_\_\_\_\_, *Historia del Banco de México vol. III*, México, Banco de México, 2015.

ÁUREA MAYA ALCÁNTARA

CENIDIM-INBAL

# La ópera queda relegada con Vasconcelos

42



El año 1922 marca un final de ciclo para la ópera como se la conocía entonces en México, dirigida a un público de altos recursos económicos. El secretario de Educación Pública articuló un nuevo proyecto cultural donde no se le consideraba prioritaria.



**i**  
Fanny Anitúa canta ópera en un teatro, ca. 1925, inv. 9611, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**ii**  
CIF, Mimí Derba, ca. 1920, inv. 419632. SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



Durante los distintos gobiernos del México independiente, más que cualquier otra manifestación artística, la ópera sirvió como instrumento del afán civilizatorio. ¿Qué cambios se sucedieron durante el México posrevolucionario? El texto trata de explicar a continuación cómo la ópera conservó esa tradición, pero también desempeñó nuevos roles e incluso sufrió desplazamientos. Aun así, se mantuvo como un referente en el imaginario colectivo.

Durante la década de 1830, el gobierno mexicano, a través de una iniciativa del ministro Lucas Alamán, financió una compañía de ópera. Sus ocho temporadas significaron no sólo el intento de demostrar el avance como país independiente sino también la formación del gusto del público por ese arte que estaría presente durante todo el siglo.

¿Por qué la ópera y no otra manifestación artística?, ¿por qué se asoció con la idea de adelanto? El teatro ya contaba con un coro y una orquesta de músicos nacionales y había artistas que podían pintar telones para la escenografía según cada trama de la ópera, pero algo faltaba. En principio, buenas voces. Contratar una decena de cantantes extranjeros, un director de orquesta y uno o dos instrumentistas para reforzar la orquesta resultó una inversión más accesible que esperar cinco, diez o hasta 20 años para que un cantante, pintor, escultor o arquitecto originario del país destacara por su obra. El proyecto de la ópera fue casi inmediato. Las carencias se resolvieron contratando lo que faltaba. Por ejemplo, en 1836 se contrató al italiano Pedro Gualdi para resolver el tema de la calidad de los telones de la escenografía. La ópera como práctica cultural se volvió similar a los usos europeos. Ellos iban a la ópera y nosotros también. Comenzamos a transitar por idénticos caminos.

A partir de 1840 numerosos cantantes extranjeros llegaron al país y establecieron empresas que pusieron en escena diversos dramas musicales, los cuales se completaron con músicos mexicanos. Podemos contabilizar más de 35 compañías a lo largo del siglo. Durante su primera mitad

y antes de la fundación del Conservatorio de la Sociedad Filarmónica Mexicana en 1866, varios de ellos formaron parte tanto de estas compañías pero también de las orquestas de las catedrales. Ambos lugares desempeñaron el papel de formadores de músicos nacionales. Uno de ellos, Cenobio Paniagua compuso la primera ópera mexicana que se vio representada en el Teatro Nacional (*Catalina de Guisa*, 1859). Estableció su academia e incluso fundó una compañía de ópera integrada por cantantes y músicos nacidos en el país. ¡Qué mejor demostración del avance civilizatorio!

Así, otros compositores y cantantes de ópera mexicanos adquirieron el estatus de casi héroes nacionales. Incluso hoy la figura de Ángela Peralta se encuentra presente como una figura puntera. Los pintores, escultores o arquitectos tuvieron un papel, un tanto menos visible, en la sociedad del momento. Cuando se representaba una ópera de autor mexicano, los periódicos se volcaban en halagos numerosos o críticas feroces. Una parte considerable del arte nacional se dirigió hacia esos esfuerzos.

La llegada del gobierno de Porfirio Díaz continuó el impulso. El Conservatorio fue un semillero de numerosos músicos que trabajaron en la ópera. La sociedad mexicana siguió llenando los teatros. En 1887, Fanny Natali de Testa, bajo el seudónimo de Titania, publicó en *El Diario del Hogar* sus comentarios sobre una función dedicada a la soprano principal de la compañía actuante. La crónica destaca la elegancia de la concurrencia, lo fino de las telas de los vestidos de las damas, lo delicado de sus perfumes así como la presencia de más de 800 arreglos de flores en el Teatro Nacional que “se había convertido en un bellissimo jardín en honor de la encantadora artista.”

En 1910, como parte de la organización de las Fiestas del Centenario, se programó una temporada lírica e incluso se encargó la composición de una ópera a Julián Carrillo como parte de los festejos. El proyecto no logró concretarse



por la falta de recursos económicos. *Matilde* o *México en 1810* tuvieron que esperar hasta 2010 para ver su estreno. Sin embargo, de alguna manera la ópera continuó siendo parte del aparato de civilización y progreso.

### TRANSFORMACIÓN

Este periodo vio surgir discusiones sobre la idea de cómo concebir el arte mexicano. Los artistas señalaban que los tiempos habían cambiado y que existían “nuevas costumbres y necesidades”, sin embargo, el concepto de civilización seguía presente. El arquitecto Carlos Peña señalaba en la revista *Arquitectura* de 1922: “Si queremos tener arte nacional, no dirijamos miradas retrospectivas al pasado [...], porque la mayoría de las presentes generaciones no comprendería aquel arte [...], que los siglos han cubierto con el lúcido manto de una civilización más adelantada”.

En efecto, los tiempos eran otros. Según el censo de un siglo antes, 1831, el Distrito Federal tenía 250 000 habitantes y solo dos teatros (el Principal y el Provisional) cuya capacidad aproximada era de 4 200 personas. Ambos podían incluir alrededor del 1.68% del total de la población. Para 1921 el censo levantado arrojó la cantidad de 906 063 habitantes para el Distrito Federal; la urbe había aumentado su número, casi cuatro veces, en 90 años. En términos culturales, ¿cómo involucrar a esa población con la idea del arte nacional? Las élites seguían ahí, pero otros estratos sociales habían aumentado de forma considerable. Acaso, ¿les seguía interesando “ser vistos” desde la idea de la civilización? Sin duda, cambiaron los significados. Incluso, el concepto alrededor de los espectáculos teatrales cambió. La oferta teatral aumentó de forma considerable, pero sobre todo se diversificó.

El periódico *El Demócrata* muestra una cartelera con el funcionamiento de 13 teatros: el Principal (un teatro en herradura, construido desde tiempos novohispanos), el Arbeu (adaptado de la parte conventual, junto a lo que es hoy, la Biblioteca Lerdo), el Esperanza Iris (también en herradura, conocido hoy como el Teatro de la Ciudad), el Olimpia (desaparecido), el Colón, el Virginia Fábregas, el Hidalgo, el Ideal (después Cine-Teatro), el Teatro Casino, el Esclava, el Lírico, el Teatro de lona “La india bonita” (carpa) y la sala del Conservatorio, cuya sede se encontraba en una de las casas de Guerrero y Torres, en la calle de Moneda.

La mayoría presentaban funciones de teatro dramático (“drama y comedia”, les llamaban), pero también actuaban compañías de opereta y zarzuela, un género que había dejado atrás las connotaciones negativas para convertirse en una de las diversiones preferidas. Para 1922, por ejemplo, hubo tres compañías actuantes, al mismo tiempo: la “Compañía Campillo”, la “Compañía de Zarzuelas y Revistas Mexicanas” y la de Mimí Derba, después célebre actriz del cine de oro mexicano. Estas empresas también competían con el teatro de revista y el *couplet*, encabezado por figuras como María Conesa (en el Virginia Fábregas) y Lupe Rivas Cacho (en el Esperanza Iris), entre otras.

Además de los teatros, en las carteleras de los diarios de ese año, aparecen pequeños recuadros con títulos como Garibaldi, Rialto, Monte-Carlo, La Paz o Salón Rojo.

*Para 1922 se comenzaron a vislumbrar algunos cambios. La ópera dejó de ser instrumento civilizatorio para convertirse en un entretenimiento más.*

iii

Propaganda de la temporada de la ópera francesa en el Gran Teatro Nacional, litografía a color, ca. 1880. Archivo General de la Nación, Fondo Felipe Teixidor, FTX /2781.

iv

CIF, Teatro Esperanza Iris, 1922. Archivo General de la Nación, Propiedad Artístico y Literario, 8564.

v

Propaganda de la ópera italiana, temporada de 1888 en el Gran Teatro Nacional, litografía a color, 1888. Archivo General de la Nación, Fondo Felipe Teixidor, FTX /2782.



Alrededor de 20. La mayoría eran salas de cine mudo que también ofrecían bailes como parte de sus funciones (las películas sonoras llegarían hasta 1927). Algunas aparecen como Teatro-Cine, tales los casos del México, el Monte-Carlo, el Mina y el Olimpia. El cine congregó distintos tipos de público a juzgar por varias fotografías de la época que se han conservado. Al mismo tiempo, tres lugares ocupan espacios significativos en las planas de los diarios: la Plaza de Toros El Toreo, el Hipódromo y el Frontón Nacional. Los tres últimos, lugares de reunión de la clase política.

SU PAPEL EN 1922

Durante el siglo XIX hemos podido comprobar, que incluso el gobierno financió numerosas temporadas (algunas veces desde las partidas de gastos secretos). Para 1922 se comenzaron a vislumbrar algunos cambios. Los signos de civilización se convirtieron en signos de modernidad. La ópera dejó de ser instrumento civilizatorio para convertirse en un entretenimiento más. El arte intentó mostrar a un México moderno, ya no civilizado, aunque el término siguió estando presente.





2214 Teatro Arboles Mexico

*Cuando se representaba una ópera de autor mexicano, los periódicos se volcaban en halagos numerosos o críticas feroces.*



**vi**  
Charles B. White, Teatro Arbeú,  
1907. Archivo General de la Na-  
ción, Propiedad Artístico y Lite-  
rario, 6105.

**vii**

María Conesa con traje tradicional español, postal iluminada, ca. 1910. Tarjeta perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

**viii**

Fleta - "Rigoletto", ca. 1900. Library of Congress, Estados Unidos.

Uno de los principales promotores de este cambio fue José Vasconcelos. En mayo de 1922, en el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* apareció una entrevista con el secretario en la que señaló: "No creo que el teatro ni ninguna otra actividad social se desarrolle mediante estímulos extremos, ni mucho menos gubernativos. [...] Para estimular la producción de obras de arte mexicanas es necesario sacar al pueblo de las tabernas y de los toros. Mientras haya pulque y toros no habrá teatro mexicano, ni arte mexicano, ni civilización mexicana".

La ópera se inscribió bajo la connotación de "diversión". El proyecto cultural de nación que buscó la clase política debía romper con el pasado. ¿Cuál fue el argumento de Vasconcelos para no continuar con el apoyo a la ópera? Él mismo lo señala en *El desastre*: "Una de las exigencias de nuestro programa era poner en contacto, cada vez que fuese posible, al gran público con el gran artista, no con las medianías. Y lo que antes sólo escuchaban las clases relativamente adineradas que se pueden pagar un billete de ópera, se puso al servicio de las multitudes".

Y remataba: "En resumen, pensábamos, la ópera es un espectáculo que en el día sólo puede darse cabal en Nueva York y en Buenos Aires." Recordemos que en la ciudad de México ni siquiera había un buen teatro para ello. El Teatro Nacional había sido demolido desde 1901 y el hoy llamado Palacio de Bellas Artes se inauguraría doce años después, en 1934.

¿El gobierno dejó de apoyar a la ópera, como lo había hecho durante todo el siglo anterior? No, pero ahora lo canalizó a través de la educación. En el *Boletín de la Secretaría de Hacienda*, de 1922, se otorgó una partida de 20 000 pesos para la Escuela Nacional de Música de la Universidad "para fomento de la ópera nacional, concursos, subvenciones a cantantes, representaciones líricas y conjuntos vocales". Vasconcelos había sido rector de la Universidad y desde la SEP seguía apoyándola. El Conservatorio, por su parte, en manos del director Julián Carrillo, impulsaba la música de concierto.

Los signos de modernidad encontraron nuevos horizontes. Primero, a través de la arquitectura, pero no como parte de un sello cultural auspiciado por el gobierno, sino

*Para 1922 se comenzaron a vislumbrar algunos cambios. La ópera dejó de ser instrumento civilizatorio para convertirse en un entretenimiento más.*

a través de la iniciativa privada a partir de la urbanización de nuevas zonas de la ciudad. Los anuncios en *El Demócrata* muestran dos caminos: oferta de terrenos en el lujoso fraccionamiento "Lomas de Chapultepec" o el ofrecimiento de "casas baratas" dirigidas a "matrimonio modesto con dos hijos", pero que contemplaban un cuarto para el servicio doméstico. Segundo, a través de la venta de inventos novedosos, también ofrecidos a través de avisos en el periódico, como la "Grafonola Columbia" que bajo el lema "Haga usted feliz a su hogar durante todo el año", ofrecía



la opción de que “su familia y usted tendrán siempre a su disposición y podrán gozar de toda clase de música cuando lo deseen”.

¿En qué momento, la ópera fue desplazada? La respuesta la obtenemos a través de la clase política del país (de nuevo, como en el XIX, a partir de la intervención del gobierno). Todavía en 1920 hubo funciones de cuatro compañías en distintos momentos del año. Incluso sabemos que para septiembre, el gobierno de Adolfo de la Huerta “patrocinó” una compañía con cantantes traídos de Nueva York y que actuó en el Teatro Esperanza Iris.

Luis de Pablo Hammeken señala que la temporada de 1921 “organizada como parte de los festejos del centenario de la consumación de la Independencia de México, [...] puso] en evidencia la crisis que este espectáculo, como dispositivo para dar legitimidad al Estado, atravesó [...] específicamente durante el gobierno de Álvaro Obregón.”

Al año siguiente la temporada de ópera inició en noviembre. Sin embargo, a lo largo del año se escucharon algunas arias en conciertos misceláneos, es decir, conciertos con números de varios compositores, distintos géneros y estilos musicales. Por ejemplo, en enero, la soprano María Luisa Escobar cantó algunas arias con piano en el Cine Parisiana de la colonia Juárez antes de emprender una gira por

Estados Unidos, y en mayo la mezzosoprano Lucía Fernández Flores, a su regreso de Italia, cantó diversas arias en la función dominical al aire libre en el Castillo de Chapultepec, así como las estrofas del Himno Nacional. Hoy sería extraño ir a un concierto y escuchar el Himno como una de las obras del recital, salvo que corresponda a un evento cívico.

Fanny Anitúa, una de las cantantes mexicanas más importantes de este periodo, fue apoyada con la mencionada partida presupuestal de la universidad y ofreció, entre enero y marzo, una gira con su compañía por distintos estados del país. Las tres últimas funciones fueron en la capital, en el Iris, con *El barbero de Sevilla*, *Madama Butterfly* y *El Trovador*, tres óperas que hoy son parte del canon de ese repertorio.

El 8 de octubre, desde el Teatro Ideal se transmitió por la radio, el concierto de ese día, con arias para tenor con el después célebre actor del cine de oro, José Mojica, quien ese momento era parte de una compañía en Chicago. La transmisión se repitió diez días después con otros cantantes, pero también con arias de ópera.

En el mismo octubre, el periódico *El Universal* anunció el primer premio de un concurso de ópera mexicana que había convocado meses atrás. El ganador fue José F. Vásquez con *Citlali*, una obra cuya trama se desarrolla



**ix**  
Virginia Fábregas, ca. 1900. Tarjeta perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

**x**  
CIF, Teatro Virginia Fábregas, 1922. Archivo General de la Nación, Propiedad Artístico y Literario, 8565.



*El Mundo*, compara las tramas “inverosímiles” del cine así como de los “dramas musicales”: “¿Cómo se concibe una cosa seria, [...] cuando en la *Bohème*, en lugar de correr Rodolfo en busca de un médico, se entrega al llanto con *fiattos* y florituras?”

En otra crónica, de fines de la temporada publicada también en *El Mundo*, el cronista Gastón Roger escribió: “Las partituras han sido de nuevo enrolladas y los trajes de etiqueta han regresado a los roperos. [...] Y valgan verdades, la temporada de ópera se ha reducido a Fleta. [...] Y surge en este punto una interrogación interesante: ¿no vale más que una estrella, un genuino y completo conjunto lírico?”

Y por último, los cuestionamientos sobre el “alto” precio de las entradas. Los periódicos anunciaron no sólo la cartelera sino el costo de los boletos. Con Fleta, boleto de luneta de patio, 50 pesos y en Galería, 20 pesos; para *Citlali*, sin Fleta, luneta de patio, cuatro pesos y galería un

durante la conquista española, en los alrededores del lago de Chalco. Una historia relacionada con un tema nacional, con tendencia hacia la tradición indígena. Cabe señalar que este caso corresponde a una corriente en los compositores mexicanos desde 1915. Ahora la iniciativa privada fomentaba la composición de un arte nacional que se resistía a ser desplazado. Curioso caso. La ópera se puso en escena en diciembre de ese mismo año, con parte del cuadro de cantantes que anunció su llegada, el 24 de noviembre, al Teatro Esperanza Iris (el mejor teatro para representar ópera, en ese momento), bajo el nombre de “Temporada de Ópera Fleta”.

Fleta era un tenor español que, precedido de gran fama, había actuado en distintos teatros del mundo como Nueva York y Buenos Aires, aquellos lugares que Vasconcelos exaltaba. Cantó sólo seis funciones. Abrió con *Carmen* y continuó con *Il tabarro*, *Tosca*, *Aída*, *Rigoletto* y *La Dolores*, zarzuela de Bretón que levantó polémica por presentarse como ópera.

Las pocas crónicas que se publicaron aclamaron la actuación de Fleta, pero llaman la atención el sentido crítico de algunas de ellas. Primero, antes de su llegada, en “Sólo para vosotras” de la cronista Mimi Galland, publicada en



*El 8 de octubre de 1922, desde el Teatro Ideal se transmitió por la radio, el concierto de ese día, con arias para tenor con el después célebre actor del cine de oro, José Mojica.*

peso. Es decir, 46 pesos de diferencia entre escuchar al español Fleta y al compositor mexicano Vásquez. Una desigualdad considerable. Pero además, comprar un boleto en 50 pesos significa mucho para el momento. Con 55 pesos se podía comprar un traje sobre medida de fino casimir, pero si comparamos con el precio de la entrada al cine, el contraste es abismal. Para el Cine Odeón la luneta costaba 50 centavos.

Otros ejemplos anunciados en la prensa nos ayudan a dimensionar el precio de la entrada a la ópera: Un “ajuar barato [...] estilo inglés de cedro”, 115 pesos”; un “catre de hierro y tambor”, 18 pesos. Incluso los pianos se habían vuelto un artículo de lujo. Un anuncio publicado, también en el periódico ofrecía “Pianos alemanes. Nuevos, garantizados”, en 650 pesos. Sin embargo, hubo una diferencia. Fleta se presentó en la Plaza de Toros El Toreo, cuya entrada general, en sombra, costó tres pesos, la “luneta de redondel” seis y la entrada en sol, 1.50 pesos.

En ninguna de las crónicas localizadas, salvo el comentario de vestir de etiqueta en el teatro, se señala qué tanto público hubo en los recintos del Iris y El Toreo. Pero, sin duda, fueron muy pocas funciones las que tuvo la compañía.

1922 fue un año decisivo para la interrupción del apoyo del gobierno a la ópera en el México posrevolucionario. La cultura, desde la guía de Vasconcelos y bajo el periodo de Obregón, no dispuso fondos para su continuación como en años anteriores, salvo el apoyo a la Escuela de Música a través de la universidad. El secretario de Educación articuló su proyecto cultural de nación a través de privilegiar otras artes, de forma fundamental la pintura a través del muralismo que como eje, no del afán civilizatorio, sino como demostración de un México moderno dirigió la mirada hacia otros estratos sociales que, antes, no habían sido tomados en cuenta. La ópera pasó a ser un entretenimiento más, pero de gran lujo. Sin duda, se amplió la mirada hacia otros horizontes.



**xi**

Mtro. José F. Vásquez Cano, autor de la Ópera *Citlali* Recorte de “prensa de la época”.

**xii**

CIF, Teatro Lírico, 1922. Archivo General de la Nación, Propiedad Artística y Literario, 8566.

**xiii**

CIF, Teatro Ideal, 1922. Archivo General de la Nación, Propiedad Artística y Literario, 8569.

## PARA SABER MÁS

CARRILLO, JULIÁN, *Matilde o México en 1910*. Coro y Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí. José Miramontes Zapata, director, en <<https://cutt.ly/z8Abt4L>>

HAMMEKEN, LUIS DE PABLO, “Ópera y revolución. La Compañía de Ópera del Centenario y la temporada de 1921”, *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, (2020), pp. 77-92, en <<https://cutt.ly/j8Av-MuZ>>

VASCONCELOS, JOSÉ, *Memorias. El Desastre*. (1982) México, Fondo de Cultura Mexicana, vol. 2.

“Fanny Anitúa en el Centenario de su Nacimiento (1887-1987)”. Documental producido y dirigido por Manuel Yrizar (grabación recuperada transmitida en Canal Once), en <<https://cutt.ly/h8Av8y4>>



EFRAÍM GUÍZAR CASTELO  
Instituto Mora

# Los milagros del

52



# Demonio Azul y el cine de luchadores

En el cine del género de luchadores la valentía, la lealtad, el respeto, la devoción y la religiosidad católica son valores imprescindibles. El mito de sus principales figuras se lo debe a la cinematografía que construyó personajes urbanos, refinados –diferentes a los de la arena– y justicieros.

53 El cine de Blue Demon es parte medular de la cultura del ocio en la segunda mitad del siglo xx en México y logró la construcción de mitos que influyen en la vida y en la historia de varios sectores sociales. Punto importante del mito de Blue Demon, además, de la legendaria rivalidad con El Santo, es la proyección que la pantalla grande dio al luchador. Él mismo indicó el ofrecimiento del productor de cine Enrique Vergara en 1964 para la realización de tres películas escritas especialmente para el personaje azul. El cine de luchadores se convirtió en el escaparate de la vida privada de los enmascarados, ya que quedan expuestos sus triunfos, fracasos o amoríos, la pantalla es una ventana a la vida privada de los personajes, es por medio de ella que logramos ver lo que nuestros héroes hacen cuando no están en la arena.

Los luchadores mexicanos se muestran en las películas casi siempre con aires cosmopolitas pasando por encima de lo rural, la capital sobreponiéndose al campo, dejando de lado esa imagen del México rústico, bronco y casi analfabeta posterior a la revolución mexicana. La modernidad se refleja en más de un ámbito cultural; ahora, las imágenes cinematográficas se encuentran llenas de automóviles, edificios de arquitectura moderna y de laboratorios con nivel de equipamiento digno de países del primer mundo, mostrando adelantos científicos inexistentes para aquel tiempo, un cine de ficción por momentos visionario del

avance tecnológico que en décadas posteriores se haría presente en la vida cotidiana.

En las películas donde interviene Blue Demon son evidentes temáticas urbanas casi en su totalidad, motivos fundamentales para acrecentar esa idea de cambio y desarrollo donde los protagonistas dominantes no sólo son hombres, sino que se va incluyendo paulatinamente a la mujer de “aires cosmopolitas”, volviéndose esta última parte importante en esta novedosa imagen de inclusión, aunque con una visión un tanto idealizada de lo que realmente sucedía. El cine de luchadores pertenece entonces a la historia urbana de la capital, que afecta y se arraiga fuertemente en el imaginario colectivo del ciudadano o del inmigrante recién llegado en busca de ese espejismo de desarrollo metropolitano que podía contemplar en la pantalla grande.

El cine también es un producto industrial de la sociedad de masas y transmite mensajes o modelos culturales específicos a cierto tipo de público, siendo los valores relevantes en el cine del género de luchadores la valentía, la lealtad, el respeto y, en ocasiones, hasta la devoción y la religiosidad católica.

Por otra parte, esta filmografía también se encuentra inmersa en ritos de inspiración prehispánica, quizá porque México sigue siendo un país lleno de “magia”, rituales, múltiples creencias y superstición. Estos valores culturales,

**i**  
Blue Demon contra las diabólicas, cartel publicitario, 1967. Archivo General de la Nación, Asamblea de Ciudades.

**ii**  
Blue Demon, luchador, retrato, 1966, inv. 224640, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.





esta mitología, en cuanto pasan al celuloide, se convierten casi automáticamente en mercancía, que es lo que las producciones cinematográficas también ofrecen. En el caso de Blue Demon además de poseer facultades extraterrenales es un objeto de cambio, ya que se transforma en máscaras, juguetes, estampas, comics o adornos. El cine da ese plusvalor al luchador traspasando el límite natural restringido del público, de la arena, y es capaz de llevar su imagen a distintos países.

Este objeto de consumo en el que se convierte el luchador por medio del cine es captado por un sector de la sociedad muy específico, la migración “indigenizada”, la ciudad por decirlo de algún modo y es este público el consumidor de la filmografía de luchadores. No debemos olvidar que el migrante es portador de mitos, leyendas o cuentos tradicionales traídos de su lugar de origen, muchos de ellos de corte indígena o prehispánico, siendo esta temática parte indispensable en algunas películas de enmascarados. De esta manera se construyen patrones o conductas de grupo que se mueven en torno al deporte espectáculo, como asistir a la arena o al cine de forma colectiva. El ser partícipe de una función de cine de luchadores es parte de esa expresión cultural que complementa todo lo que gira alrededor del deporte del pancracio y que alcanza prácticas de convivencia comunitaria de tiempo libre de una manera particular.

Es notable que las actividades de entretenimiento del cine desempeñan un papel más importante en las transformaciones sociales e, incluso, pueden ser generadoras de

nuevos parámetros de conductas culturales. Por ejemplo, podemos ver a seguidores del cine de horror, de filmes bélicos, o de los comics en alguna sala con el atuendo de su héroe o villano predilecto. Todo esto muestra que el cine logra transmitir ideologías unificando bajo ciertos criterios y códigos diversos sectores y generando rasgos y lazos distintivos en la colectividad dentro de las opciones a elegir, ya que como en distintos ámbitos, la educación y la formación familiar influyen de manera significativa en la elección de la cultura del ocio.

#### DESENMASCARANDO

Existen dos géneros cinematográficos que generalmente se entrelazan y nos referimos al cine de enmascarados y a la filmografía de horror. La imagen del luchador en la pantalla grande es la de un justiciero que podría ser cualquiera de nosotros bajo el misterio y resguardo de la máscara, porque aquel que sea digno de poseerla tendrá las habilidades y poderes necesarios para hacer frente al horror fantástico incrustado de igual forma en el cine.

La principal herramienta que el luchador utiliza para detener a vampiros, momias, hombres lobo, arañas infernales y demás seres terroríficos es el combate cuerpo a cuerpo justo como lo haría en la arena, y es aquí donde sucede la magia, ya que, las técnicas que los enmascarados muestran en la gran pantalla son las mismas que el aficiona-

*Este objeto de consumo en el que se convierte el luchador por medio del cine es captado por un sector de la sociedad muy específico, la migración “indigenizada”.*



iii, iv y v

*Los campeones justicieros, still de película, 1971. Archivo General de la Nación, IMCINE/SPM/3/49.*

vi

*La mansión de las 7 momias, cartel publicitario, 1977. Archivo General de la Nación, Asamblea de Ciudades.*

55

do fiel que acude cada viernes a la arena observa de manera directa desde su butaca.

El cine nos va mostrando una nueva imagen del luchador que sin su aparición en la pantalla sería imposible de descubrir, la pantalla nos muestra un personaje culto, en ocasiones refinado y con un lenguaje bastante especializado acorde a la problemática a la que se enfrenta.

Por otra parte, en un primer momento el cine de horror a la mexicana se nutrió en gran medida de símbolos

culturales o tradicionales propios del país como son las leyendas de brujas, La Llorona, nahuales o algún objeto religioso como un escapulario, pero el miedo, el terror o el suspenso no son exclusivos de entes sobrenaturales endémicos de nuestro territorio, también puede llegar de Transilvania, Marte o de la mismísima hija del Dr. Frankenstein entendiendo que el género filmico que estamos tocando avanza y se modifica aunado de los cambios o movimientos sociales que van sucediendo en el mundo como por ejemplo la segunda guerra mundial.

Es aquí cuando el deporte del catch deja de ser un simple enfrentamiento hombre a hombre para transformarse en la herramienta principal con la que se hará una afrenta directa al mal en todas sus formas.

En el género de enmascarados destacan cintas no sólo de Blue Demon, sino de muchos gladiadores más; por ejemplo, “La sombra vengadora contra la mano negra”, 1954 de Rafael Baledón; “Santo contra hombres infernales”, 1961, de Joselito Rodríguez y “Blue Demon contra el poder satánico”, 1966, de Chano Urueta. Cabe resaltar que dentro y fuera del ring, Blue Demon era poseedor de una gran fuerza



**vii**

*Noche de muerte*, cartel publicitario, 1975. Archivo General de la Nación, Asamblea de Ciudades.

**viii**

*Noche de muerte*, still de película, 1975. Archivo General de la Nación, IMCINE/SPM/14/13.

**ix**

Blue Demon, luchador simulando pelear con otro hombre, 1966, inv. 224639, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**x**

*Misterio de las Bermudas*, still de película, 1979. Archivo General de la Nación, IMCINE/SPM/12/61.

física, varias publicaciones hacen énfasis en ese punto tanto como a su carácter volátil. Otro de los sobrenombres con que era conocido fue el de “El Manotas”, apodo que se ganó a pulso, e incluso, El Santo elogiaba lo peligroso del encapuchado azul.

La lucha libre y el cine se alinean para dar vida a una cultura impregnada de mitologías alrededor de la máscara. En diversas civilizaciones, la máscara posee, en sí, poderes que se transmiten a los humanos que las portan, tales como fuerza, velocidad o las características propias de algún animal, como en los mitos del nahual. En nuestro caso el lu-



chador es el portador de esos poderes al cubrirse el rostro, además, la máscara impide que el gladiador muestre sensaciones como el dolor a la hora del enfrentamiento, gestos que quedan casi suprimidos y es aquí cuando surgen las anécdotas, las leyendas o mitos de estos seres de fuerza y valor sobrehumano. Janina Möbius comenta: “la lucha libre debe entenderse como un ritual colectivo específico de una clase social, como un entretenimiento sensorial, lúdico y placentero”. Consideramos que la lucha libre en aquel tiempo era valorada como un deporte-espectáculo de las “clases bajas”, de personas que no leían ni escribían. Ese cine de entretenimiento se caracterizaba por su lenguaje fácil, temáticas y desenlaces sencillos en una ciudad con altos índices de migración y analfabetismo. Era natural el éxito de estas proyecciones, ya que cualquier persona lograba asimilar este género y sus temáticas. Esa lucha del bien contra el mal que sucede en la arena se trasladó a la pantalla grande con los elementos y recursos narrativos que esta ofrece.

El cine como medio masivo de comunicación exhibe temáticas diversas que quedan al descubierto ya sean sociales, musicales, regionales, bélicas, sacras o demoniacas. Es claro cómo la imagen popularizada de vampiros, demonios, momias y demás seres surgidos de la imaginación quedan expuestos ante miles de espectadores, y lo “maligno” representado en Blue Demon se va volviendo cada vez más familiar, dejando de ser aterrador, ya que ahora la imagen del demonio se vuelve mucho más amigable.

En el caso de Alejandro Muñoz Moreno, mejor conocido como Blue Demon (1922-2000), fue un personaje

que oscila entre el bien y el mal pero jamás deja de encarnar a un demonio azul, que con el paso del tiempo se logra transformar en una figura benefactora e, incluso, lúdica por medio de la pantalla grande o de la historieta, ya que, a la par del Enmascarado de Plata, se le puede ver luchando por las causas justas o contra seres del inframundo. Existe un cambio del lenguaje común heredado de la revolución mexicana a una narrativa fantástica en la que tienen cabida seres imaginarios de diferentes lugares, tiempos y espacios. A diferencia de la arena, el cine corona lo previsible, ese final inequívoco que todos aguardan en las butacas, el triunfo de los enmascarados que hace de lado a melodramas y machos envalentonados protagonistas del cine de corte ranchero. La diferencia del cine en relación con la arena es que el enfrentamiento se prolonga y el aficionado logra capturar los instantes, congelarlos en el cuadrilátero, más allá de lo que ocurre en el ring o en un concierto, en el que los acordes y llaves se desvanecen al instante, como dice Alberto Dallal.

Consideramos que con el impulso que brinda el cine a la lucha libre comienza la apropiación del deporte-espectáculo como parte de la cultura mexicana, ya que trasciende a la arena, el mercado, la feria de pueblo, la iglesia; es decir, el cine reinterpreta lo que la vida real soslaya, espías, conspiraciones combinadas con seres fantásticos, vampiras, monstruos, zombies, extraterrestres y romances. El cine transforma el anonimato de una máscara en heroicidad, en ese rostro alternativo que enarbola la imagen de la justicia.

*El cine corona lo previsible, ese final inequívoco que todos aguardan en las butacas, el triunfo de los enmascarados que hace de lado a melodramas y machos envalentonados.*





## LA FILMOGRAFÍA ENMASCARADA

58

Los luchadores enmascarados no se coronaron solos, ya que se necesitó de un coctel multiforme y bastante heterogéneo en lo que respecta visualmente; nos referimos a toda esa pléyade de villanos coestelares en las películas, como el multifacético Fernando Osés, luchador, guionista, productor, etcétera. Y es que, la combinación del terror, del suspenso y la ciencia ficción son la piedra angular de estas cintas con seres capaces de provocar miedo, morbo o la materialización de aquello que únicamente lograba habitar en la fantasía urbana del espectador.

El cine como producto de una continuidad que se va consolidando por medio de un largo bagaje de películas con características muy parecidas en su estructura es capaz de construir un discurso y una estética única en el mundo, logran posicionarse en festivales internacionales volviéndose con los años de culto, como se les llama hoy en día. Los signos vitales de este género aún continúan en movimiento mostrando la vigencia del género mediante el uso de otros recursos como la caricatura, donde se resaltan dos producciones medianamente recientes: “Los campeones de la lucha libre” (2008), de Eddie Mort, y “AAA La película, sin límite en el tiempo” (2010), de Alberto Rodríguez.

No hay que olvidar que México fue un gran productor de cine de horror, cintas como “La cabeza de Pancho Villa” (1957), de Chano Urueta; “El esqueleto de la señora Morales” (1960), de Rogelio A. González; “Macario” (1960), de Roberto Gavaldón; “El fiñol del Diablo” (1961), de Fernando Fernández; “El espejo de la bruja” (1962), de Chano Urueta; “La maldición de La Llorona” (1963), de Rafael Baledón; “El escapulario” (1968), de Servando González; “El profeta Mimi” (1973), de José El Perro Estrada; “Alucarda, la hija de las tinieblas” (1977), de Juan López Moctezuma, son filmes que introducen en su temática a taxidermistas, posesiones diabólicas, asesinos seriales, héroes de la revolución, seres prehispánicos y hasta al mismísimo rey de los infiernos, teniendo así un vasto coctel de temáticas casi inagotables lográndose un género cinematográfico de gran tradición que se enraiza en el gusto del espectador muy probablemente por esas tradiciones culturales de las que somos parte, ya que, la muerte, las brujas, los diablos, o los nahuales son ese ADN heredado y que hasta la fecha logra adentrarse en la mente de gran cantidad de la población.



Esta pincelada del género de horror a la mexicana nos da una idea de la importancia de esta temática dentro de la cultura del ocio en una sociedad que mezcla sus tradiciones con la modernidad, ¿y quién sino un luchador enmascarado para enfrentar este tipo de amenazas?, ya que por medio de él se materializan las garantías y los valores para el desarrollo de una sociedad moderna representada por el heroísmo y la justicia, se traduce en el bienestar individual o colectivo, nacional o mundial. Y es que, en una sociedad tan católica y conservadora como la mexicana el monstruo suele ser el portador de la destrucción del tejido social, de lo familiar, es el rostro de la promiscuidad, de la maldad, es el que corrompe.

Parece que el horror en la filmografía de luchadores se da de forma natural, en primer lugar por ese impacto que el deporte espectáculo tuvo en la sociedad, aunado al gusto

*En una sociedad tan católica y conservadora como la mexicana el monstruo suele ser el portador de la destrucción del tejido social.*

por el cine de “espantos” que también generó celebridades, no debemos olvidar que el cine va construyendo “estrellas” que dota de una fisonomía o estructura muy particular al producto, esto es, le imprime el sello de la mexicanidad a cada monstruo, ya que no es igual un vampiro de producción europea a un vampiro forjado en tierras aztecas. El cine de luchadores logra cohesionar de forma exitosa estas dos opciones de la cultura del ocio, cine y lucha a la par bajo un mismo techo, manifestaciones filmicas de un demandante público con gusto por extraterrestres, cíclopes, muertos vivientes, hombres lobo, magia negra, espías, científicos

dementes entre innumerable cantidad de fauna o ejemplares extraídos de los más íntimos miedos del ser humano. Hay que resaltar cómo estos seres dentro de esta filmografía están muy alejados de la literatura que los vio nacer para volverse en alguna medida parte de un bagaje central dentro del cine mexicano, la mexicanidad se apropia de ellos, les construye un discurso, les da un rostro único dentro de todas las formas en las que se manifiestan dentro de expresiones artísticas, culturales y cinematográficas.

Así, pues, elementos fundamentales del cine de luchadores como el cuadrilátero, los ídolos del momento en la lucha libre, las temáticas

metafísicas y los seres o villanos nacidos dentro de la literatura occidental, prehispánica, colonial o eventos de temática contemporánea como el crimen, violencia citadina e incluso científicos exiliados de la segunda guerra mundial, son el soporte de este viaje filmico que logra innovar o refrescar en su momento las carteleras cinematográficas mexicanas.

Podemos pensar en una renovación o reinención en la forma de ver a la lucha libre desde que incursiona en el cine, ya que no se pierde la parte deportiva que es fundamental, pero ahora se adereza con situaciones que revelan la vida privada de los enmascarados y quizá se logra mirar al luchador de manera distinta al verlo por la tarde en el cine y por la noche en la arena, se va construyendo una relación más personal, ya que el aficionado va hilando el desempeño filmico con lo que acontece en el cuadrilátero, en la arena es donde pone a prueba las técnicas que utilizó en las películas para erguirse como héroe y demostrar, por poner un ejemplo, por qué Blue Demon es capaz de derrotar licántropos únicamente con la fuerza de sus manos.



**xi**  
Blue Demon y trabajadores de su película, retrato, 1966, inv. 278307, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**xii**  
La mafia amarilla, cartel publicitario, 1972. Archivo General de la Nación, Asamblea de Ciudades.

PARA SABER MÁS

BERTACCINI, TIZIANA, *Ficción y realidad del héroe popular*, México, Universidad Iberoamericana/CONACULTA, 2001.

MÖBIUS, JANINA, *Y detrás de la máscara... el pueblo. Lucha libre-un espectáculo popular mexicano entre la tradición y la modernidad*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2007.

Visitar el Museo del Juguete Antiguo Mexicano (MUJAM), en Dr. Olvera 15, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México.

Visitar Las Tortas de Super Astro, en Luis Moya 116, Centro Histórico, Ciudad de México.

DIANA GUILLÉN  
Instituto Mora



# *Auge y desaparición del #YoSoy132*



La irrupción de la organización de jóvenes de universidades privadas de 2012, aglutinada en cuestionar al priismo y su candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, tuvo varios logros que destacar. Pero una vez consumado el triunfo del PRI en julio de ese año, la derrota diluyó su accionar como fuerza contestataria hasta desaparecer seis meses después.

61

El “parece que fue ayer”, tan llevado y traído, aplica a cabalidad cuando se piensa en las reacciones que generó la repentina aparición del #YoSoy132 durante la etapa preelectoral de 2012. El triunfo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en los comicios por la presidencia de la república se vislumbraba como un hecho *cuasi* consumado, sin embargo, ante la explosión juvenil hubo quienes se sintieron interpelados para salir de un letargo que facilitaba el retorno de tiempos idos. Otros más encontraron en la espontaneidad del llamado un desfogue catártico frente a expectativas de cambio incumplidas. También estaban aquellos que veían en la movilización manos ajenas meciendo la cuna o que simplemente no se identificaban con sus consignas, pero, sin importar si la postura era a favor o en contra, las apuestas que se gestaron en respuesta al #YoSoy132 cimbraron agendas y conciencias.

Todo empezó, como suele suceder cuando de despertares sociales se trata, con una sucesión de momentos a primera vista inocuos. El 11 de mayo de 2012 el escenario estaba puesto para uno más de los actos de campaña de Enrique Peña Nieto, su presencia en las instalaciones de la Universidad Iberoamericana (UIA) respondía a la invitación que se le hizo para participar en un ejercicio de cultura cívica que permitiría a los contendientes por la presidencia dialogar sobre sus propuestas con los estudiantes.

El foro se denominó *Buen ciudadano Ibero* y a él fueron convocados Andrés Manuel López Obrador como candidato del *Movimiento Progresista* (Partido de la Revolución Democrática (PRD)/Partido del Trabajo (PT)/Movimiento Ciudadano), Josefina Vázquez Mota por el Partido Acción Nacional (PAN), Gabriel Quadri de la Torre con el Partido Nueva Alianza (PANAL), así como Enrique Peña Nieto, quien asistía en representación de *Compromiso por México* (Partido Verde de México (PVEM/PRI) y cuya comparecencia terminó con su salida del auditorio por la puerta de atrás.

Se habían acordado días específicos para cada representación, a la cita que en su caso se fijó para ese viernes por la mañana, Peña Nieto llegó sin imaginar el desenlace adver-

so que tendría. ¿En qué momento la situación se salió de control?, ¿fue su incapacidad para manejar a un público al que estaba poco acostumbrado?, ¿los agravios se habrían hecho presentes cualquiera que hubiese sido la respuesta del candidato priista?, ¿las prácticas ciudadanas son ajenas a la conflictividad del día a día?

Más que elegir respuestas únicas, que en los hechos no suelen dar cuenta de la realidad, quizá convenga imaginar una carambola a muchas bandas en la que confluyeron deudas acumuladas desde el poder político y rebeldías propias de generaciones inconformes ante el porvenir. Las largas y cortas duraciones braudelianas suelen entretejerse en todo proceso social, ni el tema atenuarse que encendió el polvorín, ni el manejo que el exgobernador del Estado de México hizo del mismo fueron obra de la casualidad. Al igual que los ropajes del emperador, la desnudez del autoritarismo mexicano quedó al descubierto cuando se solicitaron explicaciones sobre un acto de gobierno que se repudiaba alzando la voz y mostrando letreros.

“¡¡ATENCO NO SE OLVIDA!!, TENEMOS MEMORIA, NO SOMOS MILITANTES TAMPOCO SIMPATIZANTES SOMOS ESTUDIANTES NO COMERCIALES” eran algunas de las leyendas que podían leerse en las cartulinas que jóvenes con manos y rostros pintados de rojo ponían en alto. Había quienes portaban máscaras que imitaban el rostro de Carlos Salinas de Gortari, y la personificación del expresidente señalaba “NECESITO UN TÍTERE PARA VOLVER”. Más que un acto político, que lo era, parecía una obra de teatro cuyo guion se construía sobre la marcha.

i  
Yo soy 132, Marcha Anti-Peña, Av. Juárez, 2012. Fotografía de Alonso, Flickr Commons.

ii  
Yo soy 132, 2012. Fotografía de LaRobinJud, Flickr Commons.





## iii

Marchas en contra del fraude electoral en México, 2012. Fotografía de Ismael Villafranco, Flickr Commons.

## iv

#YoSoy132 Marcha del Silencio, plaza de las 3 culturas en Tlatelolco al Zócalo de la Ciudad de México, 2012. Fotografía de Javier Armas, Flickr Commons.

De acuerdo con los testimonios de quienes le dieron forma, no todo se fraguó al calor de la batalla. Las estrategias acordadas a través de Facebook y WhatsApp incluyeron el diseño de *flyers* y estenciles que sirvieron para armar una improvisada escenografía. También se pensaron preguntas que resultaran incómodas, la idea era cuestionar al candidato de una alianza partidaria que buscaba el regreso del priismo a Los Pinos. No todos los promotores de la idea se conocían previamente entre sí, las redes sociales, en tanto hijas de la era digital, introdujeron nuevos patrones de

de la UIA los respaldaron colocando en Twitter sus credenciales de la institución.

Con el apoyo del ciberespacio la movilización empezó a decantarse. Tanto la convocatoria para la acción de protesta realizada en el encuentro con Peña Nieto, como la primera invitación para manifestarse en la calle, encontraron un nicho potenciador en las redes sociales. El llamado en Twitter y Facebook que apareció bajo el *hashtag* #MarchaYoSoy132 hizo las veces de acto inaugural. La idea era sumar a estudiantes del Instituto Tecnológico y de Estudios

*Se pensaron preguntas que resultaran incómodas, la idea era cuestionar al candidato de una alianza partidaria que buscaba el regreso del priismo a Los Pinos.*

comunicación y ello permitió poner en marcha “un ejercicio planeado, como cuando quedas con los amigos para ir a jugar fútbol”.

Los alcances disruptivos del incidente pudieron haberse mantenido en ese nivel, pero la reacción inicial del invitado y las descalificaciones posteriores por parte de su equipo de trabajo y de otros integrantes de la clase política nacional caldearon los ánimos. El apoyo de la esfera mediática a la insinuación de que atrás de lo sucedido en el auditorio universitario estaba el candidato del *Movimiento Progresista*, generó una respuesta también elaborada desde la inmediatez: 131 alumnos mostraron sus credenciales de la UIA y en un video difundido a través de YouTube afirmaron que no eran “ni porros, ni acarreados”. En tan sólo un día el video fue visto 661 mil veces y sus protagonistas recibieron amenazas, por lo que otros alumnos y académicos

Superiores de Monterrey (ITESM), del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y de la Universidad Anáhuac (UA), quienes al igual que sus impulsores contaban con poca experiencia en este tipo de acciones. Quizá por ello había más entusiasmo que conocimiento cuando para defender el derecho de los mexicanos a la información salieron, el 18 de mayo, de la UIA y del ITAM con rumbo a Televisa-Santa Fe en el primer caso y a Televisa San Ángel en el segundo.

La intención era no alterar la vida ciudadana y respetar las diferencias partidarias, para ello se elaboró un *Código de Ética* que, entre otras cosas, proponía evitar el uso de insignias, propagandas o frases de apoyo para algún candidato. Aunque esto último se incumplió y pancartas contrarias al PRI aderezaron la salida, el ambiente que predominó fue festivo y, al tiempo que se denunciaban las malas

prácticas informativas y se convocaba a un segundo encuentro, se buscó entorpecer lo menos posible el tránsito.

El hashtag #MarchaYoSoy132 convirtió a las redes sociales en un megáfono que ayudaría a extender los alcances de la protesta. Si el 18 de mayo el número de participantes fue reducido, cinco días después se constató que el mensaje estudiantil había llegado a más personas de las imaginadas. A ello contribuyó que los medios de comunicación tradicionales cedieran pequeños espacios, además de que la prensa escrita consignó sendas caminatas hacia dos sedes de Televisa, desde un noticiario matutino con alto *rating* se dieron a conocer las características de la semilla movilizadora que por segunda vez planeaba sembrarse en las calles de la Ciudad de México.

El #YoSoy132 se asomaba por fuera del cosmos digital, los temas a los que apuntaba su convocatoria estaban impregnados de espontaneidad y recogían inquietudes específicas: el manejo transparente y equitativo de la información en el contexto preelectoral; la defensa de la educación como derecho; y el deslinde de liderazgos e influencias partidarias fueron los principales ejes discursivos que se constituyeron en su punta de lanza.

El llamado era a formar una cadena humana que uniera la Estela de Luz con el Ángel de la Independencia. Se pedía a quienes asistieran que llevaran mantas para dibujar y libros para intercambiar y muchas y muchos así lo hicieron. El día acordado se reunieron miles de simpatizantes que abarrotaron calles y avenidas formando un río humano. A imagen y semejanza del agua que en temporada de lluvias busca cauces naturales para seguir su camino, los carriles centrales y banquetas de Paseo de la Reforma fueron tomadas por asalto.

Hubo quienes permanecieron frente a la Estela de Luz y quienes se dirigieron al Ángel, al final la cadena humana terminó por desdoblarse en dos improvisadas marchas con rumbo hacia Televisa, y hacia Palacio Nacional. Cada lugar simbolizaba cosas distintas, contrario a las reseñas que las interpretaron como puntos seriados de una ruta diseñada *exprofeso*, las bifurcaciones se

convirtieron en una alegoría de la profunda diversidad que de cara al futuro de México podía existir alrededor de enojos y esperanzas compartidos.

El pliego petitorio leído en la Estela de Luz reflejaba sobre todo las inquietudes que habían agitado las aguas en las universidades privadas. Por un lado, demandas de carácter general como la democratización de los medios de comunicación, la competencia real en el mercado de los mismos, la instalación de mecanismos que frente a ellos defendieran el interés público, o las garantías de seguridad para los integrantes del movimiento y para todos los que se expresaran libremente. Por el otro, solicitudes de carácter particular como la apertura de concursos en los canales públicos para las producciones de las distintas escuelas de comunicación, el acceso a internet como derecho constitucional, la posibilidad de debatir en los medios sobre las propuestas del pliego y la transmisión en cadena nacional del debate entre los candidatos a la presidencia.

El cruce identitario con quienes además de posicionamientos en pro de derechos y prácticas ciudadanas visualizaban en el horizonte la necesidad de modificar el conjunto de las relaciones sociales y políticas, provenía de un mismo motor de arranque: la convicción de que los jóvenes tenían una responsabilidad con la transformación del país y debían asumir el liderazgo





para empujarla. Bajo tal premisa podían convivir demandas que no se contraponían entre sí a pesar de dirigir sus baterías hacia distintas esferas de la vida pública. Los siguientes pasos se encaminaron a sentar las bases para hacer viable dicha convivencia, se buscaba construir un *nosotros* apelando a la horizontalidad en la conducción y toma de decisiones, tarea que representaba desafíos de diversa índole pues parecería más fácil de formular que de poner en práctica.

La Coordinadora o Coalición interuniversitaria, como de manera informal se bautizó a quienes trabajaron en la convocatoria para la concentración del 18 de mayo, cedió la estafeta a un Consejo al que se integraron instituciones representadas en la Asamblea General de Universitarios que se realizó el 30 de mayo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ese día se acordaron líneas de acción que ampliaban el espectro de la protesta inicial, los prolongados debates para llegar a ello cubrieron 16 grandes flancos: 1) Agenda nacional después del 2 de julio; 2) Agenda poselectoral y alcances del movimiento; 3) Arte y cultura; 4) Democratización de los órganos internos de las universidades públicas y privadas; 5) Elecciones e información; 6) Medios de comunicación; 7) Método asambleario de participación y difusión; 8) Políticas educativas; 9) Organización del movimiento; 10) Postura y posición del movimiento; 11) Salud y ciencia; 12) Violencia, represión y movimientos sociales; 13) Proyecto de nación; 14) Medio ambiente; 15) Historia y memoria histórica y 16) Participación de los connacionales mexicanos en el extranjero.



La rapidez con la que la movilización se posicionó alrededor de demandas que iban más allá de la esfera mediática favoreció el surgimiento de voces que hablaban de ella como el preludio de una *primavera mexicana*. En los hechos la idea carecía de fundamentos sólidos, equiparar la frescura y capacidad de convocatoria del llamado juvenil con levantamientos antiautoritarios gestados desde la espontaneidad en otras latitudes era una traspolación que al paso del tiempo mostró su debilidad. Ello no resta un ápice de importancia al papel que el #YoSoy132 desempeñaría en el corto plazo electoral y en el mediano plazo político, entre mayo y diciembre de 2012 su presencia en la arena pública contribuyó a modificar las previsiones sobre los resultados de los comicios presidenciales y abonó a sembrar semillas de inconformidad que han germinado de distintas maneras a lo largo de una década.

Convertirse en depositario de las apuestas por el cambio que suscribían distintos sectores de la población amplió su capacidad de interlocución en las esferas pública y privada. Quizá el mejor ejemplo de ello sea la inclusión de la transmisión desde Televisa y Televisión Azteca del segundo debate entre los candidatos a la presidencia. Cabe recordar que ésta última se había negado a incluir el primer debate en su programación, mientras que la segunda le había dado espacio en un canal con poca audiencia. La actitud de sendos poderes fácticos se inscribía en un duelo de fuerzas con el aparato estatal y, a pesar de las presiones que desde el mismo se ejercieron para convencer al duopolio televisivo o de los cuestionamientos sociales por haberse relega-



*La transmisión del segundo debate en el canal principal de cada cadena televisiva fue una prueba tangible de la fuerza acumulada por el #YoSoy132.*

do el interés público, la postura de las empresas se mantuvo inamovible.

65 La transmisión del segundo debate en el canal principal de cada cadena fue una prueba tangible de la fuerza acumulada por el #YoSoy132 en el lapso de un mes. Se trató de una victoria importante tanto en el terreno simbólico -obligar a los medios a ceder terreno podía interpretarse como una recreación más del bíblico triunfo de David sobre Goliat- como en términos del horizonte democratizante al que apuntaban sus esfuerzos. En la misma arena, otra muestra del empoderamiento alcanzado fue la capacidad para organizar un tercer debate cuando el Instituto Federal Electoral (IFE) rechazó la demanda que en tal sentido le habían planteado. Hacerlo por fuera de la esfera institucional y que tres de los cuatro candidatos invitados aceptaran participar fue sin duda un logro importante.

La metáfora de una posible *primavera mexicana* se nutría de esos pequeños resquicios que desafiaban lógicas y prácticas autoritarias. Si bien las probabilidades de que se materializara eran remotas, se aludía con ella a la rebeldía y conquistas juveniles como punta de lanza frente a ausencias democráticas y ensobrecimientos mediáticos. De la mano de esa eferescencia se modificaron los pronósticos electorales, por un lado, se colocó en el tablero que el candidato priísta era más vulnerable de lo que la propaganda y las encuestas mostraban, por el otro, se desdibujó la postura apartidista de un #YoSoy132 que de más en más tendía puentes con López Obrador.

En la víspera de los comicios el llamado fue a permanecer *en vela por la democracia*. La noche del 30 de junio de 2012 ríos de luz iluminaron el centro de la ciudad pues se invitó a que “en las últimas calles, antes de llegar al Zócalo, lo hagamos en silencio y con una vela encendida”. A pesar de la lluvia se vivió un ambiente festivo, al contingente conformado en su mayoría por estudiantes se sumaron otros sectores, a la vanguardia de los cuales iban pobladores de Atenco portando antorchas y mostrando una manta contraria a Peña Nieto. Discursivamente el #YoSoy132 se







*Un #YoSoy132 seriamente fragmentado y sin fuerza para enfrentar las baterías del régimen fue disolviéndose paulatinamente.*

definía como antineoliberal, político, social, apartidista, pacífico, autónomo, independiente y democrático, en los hechos su balanza se inclinaba hacia el candidato del *Movimiento Progresista*.

Los resultados preliminares de la jornada electoral otorgaron el triunfo a Peña Nieto por un margen significativamente más cerrado del que un par de meses antes preveían las encuestas. Ante ello, el 2 de julio alrededor de 15 000 personas salieron de la Estela de Luz y pasando por el Monumento a la Revolución se dirigieron a la sede del PRI y a Televisa Chapultepec para rechazarlos. Las posteriores jornadas de resistencia incluyeron otra marcha el 22 de julio con una asistencia que, dependiendo de la fuente, se calculó entre 25 000 y 32 000 participantes. De allí al primero de diciembre se realizaron más manifestaciones y diversos actos de protesta en los que participó el #YoSoy132 -no todos convocados por él ni tampoco todos con el mismo nivel de afluencia- trascendiendo fronteras y colocándose como un referente de lucha juvenil acorde con la era digital.

¿Qué sucedió con todo ese empuje después de que Peña Nieto asumiera la primera magistratura del país? Las

hipótesis al respecto son variadas, por mi parte propongo que las dificultades para construir un *nosotros* se hicieron evidentes después del 1° de julio y cuando el 1° de diciembre los dispositivos para administrar la represión mostraron hasta dónde habían sido endurecidos, un #YoSoy132 seriamente fragmentado y sin fuerza para enfrentar las baterías del régimen fue disolviéndose paulatinamente.

No hubo una asamblea en la que se decretara el fin del movimiento, hay quienes sostienen que sigue vivo en un estado de latencia y quienes identifican su presencia en asambleas populares a nivel local, o, en el otro extremo, quienes marcan su ocaso en 2013, cuando las facciones enfrentadas no pudieron resolver sus diferencias estratégicas en la Asamblea Nacional de Huaxca, Morelos. La propuesta que aquí se coloca sobre la mesa es que los procesos sociales de movilización/desmovilización suelen presentarse de manera engarzada. El primero de diciembre de 2012 el #YoSoy132 cumplió un ciclo, pero ello no implica que a partir de entonces su presencia se borrara de la arena pública, por el contrario, la semilla que dejó sembrada ha dado y seguirá dando frutos.





viii #YoSoy132, Marcha del silencio, 2012. Fotografía de Carlos Adampol Galindo, Flickr Commons. | ix #YoSoy132, Primavera mexicana, Otoño de Televisa, Estudiantes, Marcha, Protesta, 2012, Fotografía de LaRobinJud, Flickr Commons. | x #YoSoy132 Marcha en la Ciudad de México, 2012. Fotografía de LaRobinJud, Flickr Commons. | xi #YoSoy132 Marcha en la Ciudad de México, 2012. Fotografía de LaRobinJud, Flickr Commons.

#### PARA SABER MÁS

GUILLÉN, DIANA, *¿Primavera mexicana? El YoSoy132 y los avatares de una sociedad desencantada*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017.

MUÑOZ RAMÍREZ, GLORIA, *#Yo Soy 132. Voces del movimiento*, México, Bola de Cristal, 2012.

“Entrevista de estudiantes de la Ibero con Carlos Loret de Mola, en <https://cutt.ly/P8cWvgZ>

“131 alumnos de la Ibero responden”, en <https://cutt.ly/u8cEMnA>

GRAZIELLA ALTAMIRANO

INSTITUTO MORA

# Manuel Acuña



*El poeta del romanticismo  
y la modernidad*

Ha transcurrido un siglo y medio de la muerte joven del poeta coahuilense y su corta obra se mantiene vigente. Su amigo Juan de Dios Peza lo recuerda en una semblanza de 1897 como un estudiante avezado en latín, matemáticas y filosofía en la Escuela de Medicina, jovial y punzante en sus frases, sensible y leal, y atormentado por los dolores ajenos.

69

En el 150° aniversario de la muerte de Manuel Acuña hemos rescatado los últimos días de la vida de este joven poeta coahuilense en la pluma de Juan de Dios Peza, quien varios años después de que aquél se quitara la vida, escribió el prólogo a la publicación de sus obras por la Casa Editorial Maucci de Barcelona (1898), como un postrer tributo al amigo y como un testimonio de su trágico fin.

Juan de Dios Peza (1852-1910), poeta conocido como el “cantor del hogar y de la patria” fue condiscípulo de Acuña en la Escuela de Medicina donde se inició entre ellos una estrecha amistad que perduró hasta la muerte. Los dos talentos abrazaron las letras: Peza dejó la medicina, se dedicó al periodismo y a la diplomacia, llegó a ocupar un lugar en la Academia Mexicana de la Lengua y por su numerosa obra, traducida a varios idiomas, se convirtió en uno de los poetas más leídos de principios del siglo xx. Acuña, simultáneamente a los estudios de medicina muy pronto se introdujo en el movimiento literario de su época, fundó la Sociedad Literaria Nezahualcóyotl, formó parte del Liceo Hidalgo y colaboró en varios periódicos de la capital donde publicó sus poemas.

Por su obra poética, en su mayoría conocida hasta después de su muerte, a Manuel Acuña se le consideró como un “intermediario de las pasiones del romanticismo y de la construcción del modernismo”, debido a su tratamiento de los temas románticos y a sus reflexiones sobre la muerte, la existencia de Dios y del alma. A su corta edad Acuña se distinguió por su talento en el medio intelectual de su tiempo y fue asiduo a las famosas veladas literarias que se celebraban en la casa del conocido matrimonio de La Peña-Llerena, a las que acudían grandes personalidades del mundo cultural de la época. A ellas asistían escritores y poetas, pe-

riodistas, oradores y destacados personajes como Ignacio Ramírez *El Nigromante*, Ignacio Manuel Altamirano, Justo Sierra, Francisco Zarco, Irineo Paz, Vicente Riva Palacio, José María Iglesias y Juan de Dios Peza, entre muchos otros.

En aquellas concurridas tertulias sobresalía la presencia de Rosario, hija del matrimonio de La Peña-Llerena, una talentosa joven de 19 años, quien con el tiempo se convertiría en la musa de varios escritores y poetas que se inspiraron en ella para escribir sus mejores versos, entre ellos Acuña, el joven solitario y depresivo, que le dedicó su famoso *Nocturno* de amor no correspondido.

Acuña se quitó la vida el 6 de diciembre de 1873. Cuando se dio a conocer la noticia de su muerte, una gran parte de la sociedad lamentó la pérdida del joven poeta que prometía llegar a ser una luminaria de la literatura mexicana. Conociendo el amor que aquél tenía por Rosario de la Peña, muchos de sus compañeros la culparon por su muerte y durante años la joven pasó a la historia como “Rosario la de Acuña”, la causante de aquella tragedia, a pesar de que declaró el resto de su vida que ella nunca alentó los sentimientos del poeta. No obstante, Rosario quedó marcada con el estigma de la traición y la culpa y durante años, en torno a ella y al suicidio de Acuña se tejieron innumerables historias y fantasías que dieron la vuelta al mundo. Los amigos de Acuña dieron cuenta de los problemas de salud que aquél padecía, y Juan de Dios Peza, el más cercano de ellos, al relatar sus recuerdos de aquellos días quiso hacer una semblanza del amigo, referirse a la depresión que lo aquejaba, esa “enfermedad sin nombre que marchita el alma” y ante las “consejas triviales que corrían en boca del vulgo”, invitaba a no culpar a nadie como causante de aquella tragedia y recordar al amigo como el gran poeta que fue.

i  
Manuel Acuña, fotografía, ca. 1870, inv. 452414. SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



## MANUEL ACUÑA

Por Juan de Dios Peza  
México, 1897

70 Todo se va, todo se muere. A medida que se avanza en el camino del mundo, se van dejando pedazos del corazón sobre la fosa de cada uno de los seres queridos que nos abandonan para siempre.

Hoy es un triste aniversario para las letras nacionales –hace 24 años, ¡parece que fue ayer! – que el poeta más inspirado de la generación de entonces puso fin a sus días cegado por no sabemos qué internas y pavorosas sombras.

Vivíamos él y yo tan ligados, fuimos tan íntimos amigos, que puedo asegurar, sin jactancia, que pocos le estudiaron como yo tan de cerca, por lo cual juzgo un deber narrarlo sobre su vida y sobre su muerte, en esta tristísima fecha, no sólo porque a través de los años se ha adulterado su historia, sino también porque muchos se interesan cuan-



do leen sus versos en saber con toda la verdad posible cómo era, cómo vivió y cómo murió el infortunado poeta.

Así es que refundiendo antiguos apuntamientos, enlazando recuerdos que todavía están frescos en mi memoria, y juzgando con mayor experiencia lo que en aquella época no pude apreciar, encuentro ocasión oportuna para escribir un artículo en que han de campear la verdad y la justicia.

Manuel Acuña nació en Saltillo, capital del estado de Coahuila, el año de 1849, y vino de catorce años, o poco menos, a esta ciudad de México, entrando como alumno interno en el colegio de San Ildefonso. Hace él tiernísima referencia a su salida de la tierra de su padre:

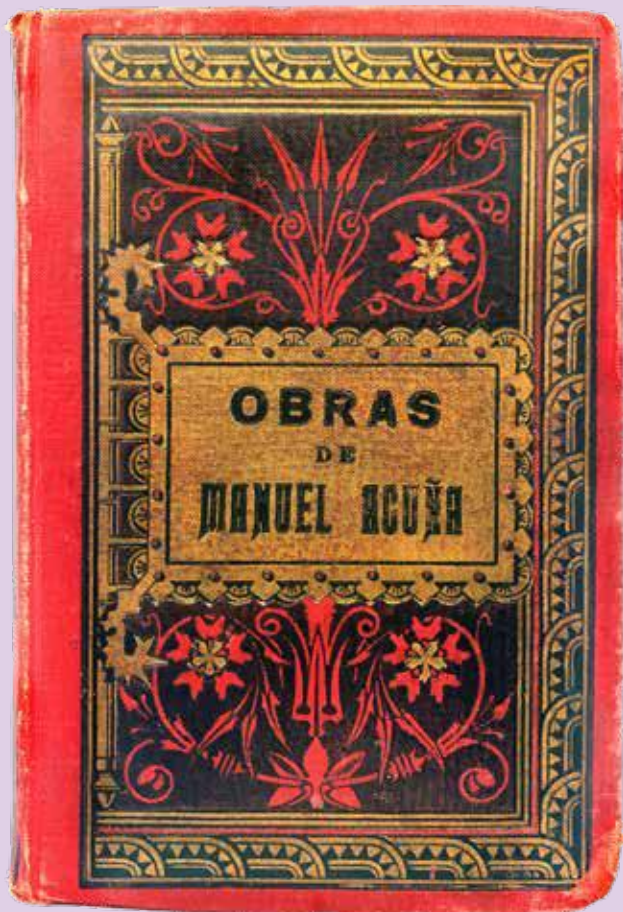
Sus brazos me estrecharon  
Y después a los pálidos reflejos  
Del sol que en el crepúsculo se hundía,  
Sólo vi una ciudad que se perdía  
Con mi cuna y mis padres a lo lejos.

Cursó con notorio talento los años de latinidad, matemáticas y filosofía y pasó a esa histórica Escuela de Medicina de donde han salido tantas lumbreras de las letras y de las ciencias.

Lo recuerdo como si lo viera en la víspera de su fin trágico. Delgado de contextura, con la frente limpia y tersa sobre la cual se alzaba rebelde el obscuro cabello echado hacia atrás y que parecía no tener otro peine que la mano indolente que solía mesarlo; cejas arqueadas, espesas y negras, ojos grandes y salientes como si se escaparan de las órbitas; nariz pequeña y afilada; boca chica, de labio inferior grueso y caído, ornada por un bigote recortado en los extremos; barba aguzada y con hoyuelos; siempre vestido con levita oscura de largos faldones, rápido en el andar y algo dificultoso en su palabra.

Triste en el fondo pero jovial y punzante en sus frases, sensible como un niño y leal como un caballero antiguo; le atormentaban los dolores ajenos y nadie era más activo que él para visitar y atender al amigo enfermo y pobre.

Vivía en el corredor bajo del segundo patio de la Escuela de Medicina, en el cuarto número 13, el mismo cuarto que ocupó Juan Díaz Covarrubias y del cual salió para ser infamemente fusilado en Tacubaya el 11 de abril



*Acuña se quitó la vida el 6 de diciembre de 1873. Una gran parte de la sociedad lamentó la pérdida del joven poeta que prometía llegar a ser una luminaria de la literatura mexicana.*

de 1859. Acuña tenía siempre en su derredor un cortejo de amigos que lo amábamos sin doblez, sin rencillas, sin envidia de su genio, sin censurar sus extravagancias, evitándole todos los disgustos y siendo los primeros en aplaudir sus obras [...] Nosotros habíamos presenciado de cerca los trabajos de aquel adolescente sublime; con las lágrimas en los ojos le vimos salir a la escena en medio de aplausos atronadores, conducido por el eminente José Valero y por Salvadora Cairón, en la noche del estreno de su drama *El Pasado*; temblando de gozo le admiramos cuando hizo en unos funerales estremecerse a los viejos y sabios maestros diciendo:

La muerte no es la nada  
Sino para la chispa transitoria  
Cuya luz ignorada  
Pasa sin alcanzar una mirada  
De la pupila augusta de la historia.

O cuando con su brindis titulado “Un rasgo de buen humor” hizo que lo miraran sonriendo aquellos sabios severos que se llamaron Río de la Loza, Vértiz y Barreda.

Nosotros recogíamos con cuidado fraterno cada periódico en que aparecían sus versos, guardábamos los párrafos en que lo elogiaban y nos sentíamos felices con mirarle recibir cartas de su hogar lejano, y después de leerlas, besar la firma de su madre diciendo: “¡Hace muchos años que no la veo. Pobrecita! Ya sólo me conoce en retrato”.

Esa ausencia lo mataba. Leed su poesía “Entonces y hoy”, escrita con las lágrimas más tiernas del fondo de su pecho y veréis que es una verdad la que os digo.

El viernes 5 de diciembre de 1873, anduvimos juntos desde la mañana y nos fuimos por la tarde a la Alameda. El viento arrancaba las hojas amarillentas de los fresnos y de los chopos que al



caer bajo los pies del poeta atraían sus miradas de mayor tristeza.

“Mira –me dijo mostrándome una de esas hojas que aún guardo seca por haber señalado con ella un capítulo del libro que leíamos aquella tarde; *Les feuilles d'Automne* de Víctor Hugo–, mira: una ráfaga helada la arrebató del tronco antes de tiempo”.

Allí me recitó la poesía “El génesis de mi vida” que alguien extrajo de sus papeles el día

## ii

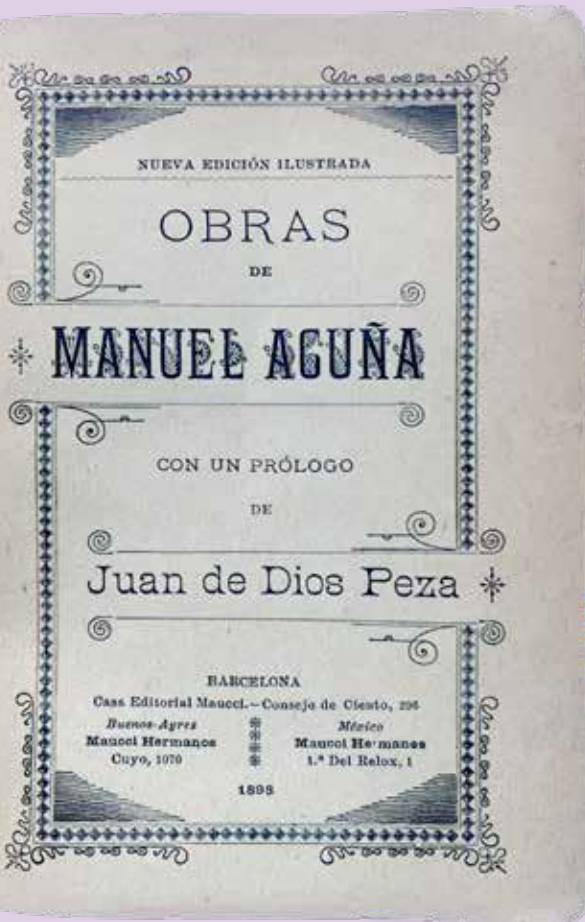
Juan de Dios Peza, retrato, litografía en Juan de Dios Peza, *Poesías completas, Hogar y Patria*, París, Garnier Hermanos, 1891.

## iii

*Obras de Manuel Acuña*, cubierta, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1898. Colección particular.

## iv

Esquela de Manuel Acuña, *El Monitor Republicano*, 7 de diciembre de 1873, p. 3.



de su muerte. Era una poesía lindísima de la cual vagamente recuerdo uno que otro verso. Ya sentados en una banca de piedra me dijo: “Escribe” y me dictó el soneto “A un arroyo” poniéndome después de su puño y letra una cariñosa dedicatoria. Este soneto es el último que escribió; muchos creen que el “Nocturno” es su obra postrera, pero sus amigos nos sabíamos de memoria esos versos desde tres meses antes de aquel día a que me refiero.

A propósito del “Nocturno” haré una digresión interesante. Una mañana estando en Saltillo, salimos muy temprano Jesús M. Rábago y yo, pues íbamos de expedición fuera de la ciudad. La parroquia da su espalda al Oriente, así es que el sol se alzaba detrás de la torre y enfrente, rumbo al ocaso, se extiende una calle en que Acuña vivió cuando era niño. Al fijarse en esto me dijo Rábago: Vea usted cómo es verdad aquello de:

El sol de la mañana  
detrás del campanario,  
y abierta allá a lo lejos la puerta del hogar.

Pero reanudemos el hilo de los acontecimientos. Abandonamos la Alameda a la hora del crepúsculo, lo dejé en la puerta de una casa de la calle de Santa Isabel y me dijo al despedirnos:

–Mañana a la una en punto te espero sin falta.  
–¿En punto? –le pregunté–  
–Si tardas un minuto más...  
–¿Qué sucederá?  
–Que me iré sin verte.  
–¿Te irás adónde?  
–Estoy de viaje... sí... de viaje... lo sabrás después.

Estas últimas palabras cayeron sobre mi alma como gotas de fuego. Quise preguntarle más; pero él se metió en aquella casa y yo me fui triste y malhumorado como si hubiera recibido una noticia infausta.

Yo sólo sabía que aquel gigantesco espíritu estaba enfermo y temía una crisis.

Acuña llegó algo tarde a la Escuela en aquella noche; rompió y quemó muchos papeles que tenía guardados; escribió varias cartas listadas de negro, una para su ausente madre, otra para Antonio Coellar, otra para Gerardo Silva y dos para unas amigas íntimas. Dicen que al día siguiente se levantó tarde, arregló su habitación, se fue después al baño, volvió a su cuarto a las doce, y sin duda en esos momentos, con mano segura y firme escribió las siguientes líneas:

“Lo de menos era entrar en detalles sobre la causa de mi muerte, pero no creo que le importe a ninguno; basta con saber que nadie más que yo mismo es el culpable. Diciembre 6 de 1873. Manuel Acuña”.

Salió después a los corredores, estuvo conversando de asuntos indiferentes, y cerca de las doce y media volvió a meterse a su cuarto.

Fácil es presumir lo que sucedió entonces. Yo llegué a visitarlo a la una y minutos, porque un amigo me detuvo en la puerta de la Escuela. Encontré sobre la mesa

*Acuña tenía siempre en su derredor un cortejo de amigos que lo amábamos sin doblez, sin rencillas, sin envidia de su genio.*





de noche una bujía encendida y a Acuña tendido en su cama con la expresión natural del que duerme.

Toqué su frente guiado por extraño presentimiento y la encontré tibia; alcé en uno de sus ojos un párpado y la expresión de la pupila me aterró; volví entonces con sobresalto el rostro hacia la mesa de noche y me encontré en ella, junto a la vela, un vaso en que se apoyaba el papel que antes he copiado. Me incliné para leerlo y un acre olor de almendras amargas me descorrió el velo de aquel misterio.

Aturdido, loco, llamé a los entonces estudiantes y hoy médicos Vargas, Villamil y Oribe, que vivían en el cuarto de junto. Oribe se precipitó sobre el cadáver queriendo volverlo a la vida y le hizo una insuflación de boca

v  
*Obras de Manuel Acuña, portada,*  
Barcelona, Casa Editorial Maucci,  
1898. Colección particular.

vi  
*Obras de Manuel Acuña, portadi-*  
lla, Barcelona, Casa Editorial Maucci,  
1898. Colección particular.

a boca, al tiempo que Vargas movía el tórax para producir la respiración artificial.

Todo fue en vano. Oribe cayó presa de un vértigo, intoxicado por el olor del cianuro, pues Acuña había apurado cerca de dos dracmas de esta substancia.

La fatal noticia circuló instantáneamente en la Escuela. El prefecto del establecimiento, Dr. Manuel Domínguez, los médicos y los alumnos que a esa hora estaban allí, acudieron al lugar del siniestro y rivalizaron en empeño y actividad para tratar de devolverle la vida, ¡la vida que una hora antes le había abandonado!

Llegó a pocos momentos mi amigo Francisco Sosa, y a las cuatro de la tarde el Sr. Gaxiola, juez en turno, que dictó las medidas oportunas concediendo que fuera en la Escuela de Medicina y no en el Hospital de San Pablo donde se hiciera la autopsia del cadáver.

Los miembros todos de la "Bohemia literaria" visitaron por la tarde al poeta muerto, que al anoecer fue colocado en la ex capilla de la Escuela.

Alejandro Casarín acompañado del inolvidable Alamilla, sacó en yeso blando la mascarilla del rostro, para hacer un busto y trazó a lápiz un magnífico retrato.

El cadáver estuvo constantemente velado por los alumnos de la Escuela, quienes lo inyectaron a todo costo y con toda las reglas de la ciencia.

El miércoles diez fue el entierro, que tuvo una pompa y una majestad inusitadas. A las nueve de la mañana un inmenso gentío llenaba la plazuela de Santo Domingo, en tanto que en el interior de la Escuela de Medicina se agrupaban los representantes de las sociedades científicas, literarias y de obreros.

Los hombres más notables, los profesores más distinguidos, estaban allí dispuestos a acompañar al infortunado soñador de 24 años. El gran Ignacio Ramírez había dicho al saber la muerte de Acuña: "Es una estrella que se apaga". Altamirano que lo distinguía y mimaba como a un hijo, había sentido enfermo de pesar con la triste noticia, y el sabio Río de la Loza a pesar de sus arraigadas convicciones religiosas, ordenó como director de la Escuela, que no se omitieran gastos para enterrar a Acuña como lo exigía su talento.

Para no mutilar aquel cadáver querido, se extrajo del estómago el veneno con una bomba exofagiana, y después lo inyectaron cuidadosamente los más inteligentes alumnos. Durante el tiempo que estuvo tendido y expuesto al público en la ex capilla de la Escuela, se recibieron multitud de coronas y de ramilletes remitidos por corporaciones y admi-

radores particulares. Sea por el efecto del embalsamiento, sea porque los tejidos se estrecharon por la rigidez, el hecho es que de los cerrados ojos del poeta estuvieron brotando lágrimas constantemente: lloraba, como lo había dicho en una estrofa:

¡Cómo deben llorar en la última hora  
Los inmóviles párpados de un muerto!

A las diez los amigos íntimos de Acuña cargamos en hombros su cadáver y salimos de la Escuela en medio de un silencio y de una consternación profunda.

Detrás de nosotros iban los comisionados de las Sociedades Literarias y presidiendo las del Liceo Hidalgo, la Concordia y el Porvenir, de las científicas presididas por la de Geografía y Estadística y la Filoiátrica, una diputación del Gran Círculo de Obreros y después todos los invitados. Por detrás iba el carro fúnebre más elegante de la capital llevando en su remate una lira de oro con las cuerdas rotas y sobre ella la corona alcanzada por el poeta en el estreno de su drama.

En pos del carro fúnebre iban más de cien carruajes particulares. El cortejo recorrió las calles de la Cerca de Santo Domingo, Esclavo, Manrique, San José el Real, San Francisco, San Juan de Letrán y Hospital Real, continuando en línea recta hasta el cementerio del Campo Florido. Allí, bajo un cobertizo de madera en donde se puso una tribuna se le tributaron los últimos honores.

Los alumnos Manuel Rocha, Porfirio Parra y Francisco Frías y Camacho hablaron en nombre de la So-

ciudad Filoiátrica y Gustavo Baz en nombre del Liceo Hidalgo. En seguida ocupó la tribuna Justo Sierra. Acuña quería con profunda ternura a Justo, le miraba como a hermano sabio y erudito y la aparición de éste en aquellos instantes causó inmensa sensación en todos los presentes.

Dice Franz Cosmes en una crónica de entonces, al hablar de Justo Sierra, lo siguiente:

Sólo los que hayan oído alguna vez esa palabra poderosa, hija de un cerebro de luz y de un corazón de fuego, podrán concebir hasta donde se remontó esa imaginación audaz, llorando sobre el cadáver de su hermano. No era un dolor común el que expresaba, era el grito de desesperación de la humanidad por la pérdida de uno de sus apóstoles, el sollozo trémulo de la poesía por la muerte de uno de sus hijos. Él sólo pudo comprender esas aspiraciones sin límites del poeta que en un mundo raquíptico se ahogaba.

En efecto, sólo Sierra condensó la vida del poeta en admirables versos captándose la respetuosa veneración del auditorio desde que comenzó diciendo:

Palmas, triunfos, laureles, dulce aurora  
De un porvenir feliz, todo en una hora  
De soledad y hastío,  
Cambiaste por el triste  
Derecho de morir, ¡hermano mío!



Oh tú que á la llegada de mi santo  
Tu tarjeta y tus plácemes me envías.

#### vii

Manuel Acuña, litografía en Amado Nervo, *Lecturas mexicanas graduadas. Segunda serie. Con el retrato y datos biográficos de cada autor*, México, Vda. de Charles Bouret, 1919. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora.

#### viii

Retrato de Manuel Acuña Narro (1849-1873) poeta y escritor mexicano. Movimiento romántico del romanticismo. México, Centroamérica. Antiguo grabado, American Poets Antología by Montaner and Simon 1897

*Las composiciones que dejó escritas revelan todo lo que pudo llegar a ser: el destino apagó la llama de su vida.*



75

Yo hablé en nombre de los amigos íntimos de Manuel; tenía yo entonces 21 años y hablé llorando...

A las doce del día el primer puñado de tierra cayó sobre el ataúd, la piqueta del sepulturero resonó huecamente en aquel sitio y todos nos separamos conmovidos.

“¡Ay! De aquella mañana a esta mañana, de aquel sol a este sol”, como dice el poeta, han corrido fugaces 24 años.

Debajo de la tierra en que ya han brotado flores nuevas, ocultos por un manto de fresco césped sobre el cual arrastra el viento las hojas secas, durmiendo están para no despertar nunca, muchos de los maestros, de los amigos y de los compañeros del poeta: Ignacio Ramírez, Ignacio M. Altamirano, Vicente Riva Palacio, Flores, Rosas Moreno, Francisco Lerdo, Plaza, Alamilla, Manuel Ocaranza, pero sería larga e interminable la lista de los que han bajado a la eterna sombra.

Los versos de Acuña han recorrido todos los dominios de la lengua castellana y en todas partes los admiran y los repiten, pues entre ellos hay muchos que bastan para revelar su genio.

Acuña fue víctima del hastío, de la nostalgia moral, de esa enfermedad sin nombre que marchita las flores del alma cuando apenas están en capullo. En sus últimos días vivía de una manera extraña; sus vigiliias eran constantes; leía y escribía hasta el amanecer; gustaba de tomar un café

espeso, al que llamaba Manuel Flores “el néctar negro de los sueños blancos” y aparentaba una jovialidad que servía de antifaz a su secreta tristeza.

Su trágica muerte es el resultado de un extravío cerebral: nadie aparece como causa de ella y son consejas triviales las que corren en boca del vulgo.

En el Saltillo han honrado su memoria construyendo un precioso teatro que lleva su nombre y que tiene el patio en forma de lira.

En México, debido al constante empeño de algunos de sus amigos especialmente de Luis A. Escandón y de Agapito Silva, se le construyó un monumento en que en esta fecha está concluido ya en el cementerio de Dolores, a donde han sido con orden de la Autoridad trasladados sus restos.

Dicen que al exhumar los restos en la mañana del 29 de noviembre, encontraron intacta la ropa, cubriendo los huesos; tenía todo el cabello que cayó del cráneo al primer impulso del aire, y el Dr. Abel F. González le encontró en la bolsa del chaleco una peseta del año de 1830.

Acuña “si tan prematuramente no se roba a su propia gloria” como me dice hablando de él el inspirado Núñez de Arce, sería hoy una de las más altas personalidades literarias de México. Las composiciones que dejó escritas revelan todo lo que pudo llegar a ser: el destino apagó la llama de su vida, pero no logrará extinguir su impecable memoria.

#### PARA SABER MÁS

ACUÑA, MANUEL, *Poesía completa*, Conaculta, 2014.

ACUÑA, MANUEL, *Versos*, Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, 2019, en <<https://cutt.ly/N8cKua3>>

PATIÑO ESCOGIDO, ALEXIS, *Poesía Selecta*. Manuel Acuña, Universidad de Guanajuato, 2020, en <<https://cutt.ly/G8cZY5n>>



BERENICE RAMÍREZ LAGO

Instituto Mora

76

# Los orígenes de la Sociedad Filarmónica Mexicana y el Conservatorio de Música

Una llegó de la mano de la otra. Creada la Sociedad Filarmónica por el esfuerzo de músicos, profesores y profesionistas en 1866, para el mismo año constituirían el Conservatorio. La sobrevivencia económica de ambas fue el mayor dolor de cabeza de sus fundadores. Once años después, el gobierno de Porfirio Díaz se hizo cargo del Conservatorio y la Sociedad desapareció.



**i** *Conservatorio de Música*, litografía, en Eduardo Noriega, *Geografía de México*, México, Librería de Bouret, 1898.

Cuando acudimos a un concierto de una orquesta sinfónica o a un recital de música de cámara, recreamos una práctica social y cultural de reciente aparición. En el siglo XIX, las personas se reunían en tertulias que tenían lugar en los salones del hogar para conversar, para escuchar música y para sociabilizar. También acudían a bailes o al teatro lírico para presenciar representaciones de ópera. En México, el público estaba muy familiarizado con la ópera italiana de compositores como Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi. Pero acudir a una sala de conciertos para escuchar música de una función de ópera no era tan frecuente.

La puesta en escena de una ópera corría, en muchas ocasiones, por parte de empresarios que dirigían compañías de ópera. Un empresario podía obtener grandes ganancias en una temporada y los artistas principales, a su vez, tenían ingresos superiores al común de la población. En cambio, la organización de un concierto necesitaba la participación de solistas virtuosos que también fungían como hombres de negocios, razón por la cual contaban con un representante. Los conciertos también fueron impulsados por sociedades musicales, mismas que comenzaron a proliferar en Europa y en América desde finales del siglo XVIII.

Las sociedades musicales tenían como propósito promover el quehacer musical en su comunidad o ciudad. Asimismo, procuraron establecer escuelas, academias de música o conservatorios y cultivaban prácticas de sociabilidad entre sus miembros. Las sociedades musicales se proponían fomentar la música entre sus socios, educar a niños y jóvenes y llevar la música de la tradición europea a la población. Una manera de hacerlo era mediante la organización de conciertos privados para los socios, por un lado, y de conciertos públicos para el público en general, por el otro. De este modo, reconocemos que una de las funciones de las sociedades musicales decimonónicas era la democratización del arte musical. Se proponían fomentar la difusión de la música pues seguían un ideal de progreso y civilización.

#### LA ASOCIACIÓN MUSICAL

En México existieron tres grandes sociedades musicales durante el siglo XIX. La primera Sociedad Filarmónica fue fundada en 1824 por el compositor michoacano Mariano



Elízaga y su Academia Filarmónica comenzó sus labores en 1825. Este proyecto contó con el apoyo del ministro Lucas Alamán y de Francisco Victoria, hermano del presidente Guadalupe Victoria. Elízaga estableció también la primera imprenta de música profana en México en 1826. En muchos aspectos fue un innovador, fue un músico novohispano que vivió la transición al México independiente y contribuyó al proceso de secularización del arte musical. Ofreció conciertos en su domicilio particular, en la calle de las Escalerillas número 12 (hoy República de Guatemala), escribió dos tratados teóricos de música y publicó piezas para piano. No obstante, la iniciativa no logró prosperar y la primera sociedad filarmónica y su academia de música terminaron cuando Mariano Elízaga aceptó el nombramiento de maestro de capilla de la catedral de Guadalajara en 1827.

La segunda sociedad de música, llamada la Gran Sociedad Filarmónica vio la luz en 1839 y fue fundada por José Antonio Gómez, otro músico que había nacido durante el Virreinato. Gómez también publicó tratados teóricos, periódicos musicales y piezas para piano. Su Conservatorio Mexicano de Ciencias y Bellas Artes inició sus labores ese mismo año. Para Gómez, la música era “un arte capaz de suavizar el carácter de las naciones y de los individuos”. Con



el fin de promover el quehacer musical, se había propuesto ofrecer dos conciertos al mes e impartir las siguientes materias en el conservatorio: instrumentos, solfeo, vocalización, canto llano, composición, gramática, geografía, teneeduría de libros, dibujo, pintura, escritura, declamación, francés e inglés. La Academia era privada, pero si un niño o niña mostraba necesidad pecuniaria, se le brindaría una ayuda económica. La falta de recursos también puso fin a aquel proyecto educativo.

No fue sino hasta la aparición de la tercera Sociedad Filarmónica Mexicana, en 1866, que México logró contar con un conservatorio que perduró en el tiempo. Desde luego, se habían llevado a cabo numerosos intentos por establecer una escuela de música en la ciudad de México. En 1838, los músicos mexicanos Agustín Caballero y Joaquín Beristáin fundaron una Academia de música particular y el gobierno de

ii Tomás León, ca. 1890, inv. 354254, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH. | iii Eduardo Liceaga, Melesio Morales y Antonio García Cubas, miembros fundadores de la Sociedad Filarmónica Mexicana, ca. 1890, inv. 22499, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH. | iv Murguía, *La antigua Universidad, hoy Conservatorio de Música*, litografía, en Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*, t. 1, México, Imprenta de la Reforma, 1881. Biblioteca “Ernesto de la Torre Villar”-Instituto Mora.





*No fue sino hasta la aparición de la tercera Sociedad Filarmónica Mexicana, en 1866, que México logró contar con un conservatorio que perduró en el tiempo.*

Antonio López de Santa Anna, a través del Ministerio de Fomento, había lanzado una convocatoria para crear un Conservatorio Nacional en 1854, año del concurso del Himno Nacional Mexicano, en el que resultaron ganadores la letra de Francisco González Bocanegra y la música de Jaime Nunó.

La Sociedad Filarmónica Mexicana se distingue de sus predecesoras por el hecho de que el conservatorio que fundó en 1866 es el antecedente directo del actual Conservatorio Nacional de Música. Asimismo, logró ofrecer conciertos públicos y privados a lo largo de su existencia. Aquella agrupación comenzó sus labores en 1866 y se disolvió en 1877, cuando el conservatorio se nacionalizó por decreto presidencial. Sus orígenes se remontan a las tertulias que reunían a músicos, abogados y médicos, entre otros profesionistas en la casa del pianista Tomás León. El “salón de Tomás León” era frecuentado por Aniceto Ortega, Melesio Morales, Julio Ituarte, Francisco Ortega, José Ignacio Durán, Eduardo Liceaga, José Urbano Fonseca, Agustín Siliceo, Antonio García Cubas, Francisco Villalobos, Ra-

món Terreros y Jesús Dueñas, principalmente.

El círculo de amigos hubiera permanecido en formas de sociabilidad informales de no ser porque aquellos amantes de la música decidieron luchar por una causa común: que la compañía de ópera de Aníbal Bicchí pusiera en escena la ópera *Ildegonda* de Melesio Morales. El empresario consideraba que la ópera de un compositor mexicano no sería redituable para su compañía, la cual tenía funciones regulares en el Teatro Nacional. Para entablar negociaciones con el empresario, los amigos se presentaron como el “Club Filarmónico” pero al no llegar a un acuerdo, filarmónicos, estudiantes y personas que compartían la causa, armaron “un alboroto” en el teatro durante la representación de una ópera de Verdi por parte de la compañía.

Bicchí accedió a poner en escena *Ildegonda* a condición de que el gobierno de Maximiliano pagara por adelantado las funciones. El emperador facilitó los recursos y también intervino Manuel Payno, como regidor del Ayuntamiento de la ciudad de México en 1865. Así, tanto el go-



80

bierno imperial como el municipal apoyaron la causa de ver en escena la ópera de un compositor mexicano, que en todo sentido seguía los cánones de la ópera italiana. *Ildegonda* se estrenó el 27 de enero de 1866 en el Teatro Nacional. El argumento de la ópera recoge una leyenda medieval que se desarrolla durante las cruzadas en la ciudad de Milán en el siglo XII.

El Club Filarmónico ya se había organizado y había redactado y mandado imprimir los estatutos para formar la Sociedad Filarmónica Mexicana. Todo aquel que estuviera interesado podía adherirse a ésta bajo la condición de aceptar el reglamento. Puesto que los filarmónicos no contaban con un espacio propio y muchos de sus socios eran médicos, la Sociedad Filarmónica Mexicana se estableció solemnemente el 14 de enero de 1866 con 72 socios en el salón de actos de la Escuela de Medicina, que se encontraba alojada en el edificio de la Antigua Inquisición, en la plaza de Santo Domingo.

La Sociedad Filarmónica Mexicana estaba dividida en cuatro clases de socios: protectores, aficionados, poetas y literatos y, por último, profesores. La agrupación tenía tres grandes objetivos. En primer lugar, contribuir con el adelantamiento del arte musical en México. En segundo lugar, procurar recursos económicos a los profesores que se dedicaran a la música y estuvieran en desgracia económica y, en tercer lugar, mejorar la educación de sus hijos. Sus actividades más importantes fueron el establecimiento

del Conservatorio de Música; la organización de conciertos públicos y privados; la formación de orfeones de artesanos, es decir, coros de voces masculinas integrados por los trabajadores de la ciudad de México; la protección mutualista de profesores y músicos; la fusión de distintos ensambles musicales en una misma asociación y la publicación del periódico musical *La Armonía*, el cual iba acompañado de piezas para piano de los compositores de la Sociedad Filarmónica Mexicana y de algunas lecciones de historia de la música, dictadas por Luis Muñoz Ledo.

### EL CONSERVATORIO

Fue la Sociedad Filarmónica Mexicana la que estableció el Conservatorio de Música, el primero de julio de 1866, en el salón de actos del Colegio de San Juan de Letrán. Los cursos eran públicos y gratuitos. Con el fin de facilitar las labores de instalación del conservatorio, los filarmónicos propusieron al presbítero Agustín Caballero que su academia de música particular se fusionara a la nueva escuela. Esta academia había sido fundada por Agustín Caballero y por Joaquín Beristáin en 1838, como se mencionó anteriormente y se encontraba en la primera calle del Factor número 2 (hoy Allende). Esta fue la primera sede del

*A la caída del imperio y el triunfo de Juárez, la Sociedad Filarmónica Mexicana consideró que era necesario declarar al nuevo régimen su filiación republicana.*

Conservatorio y el padre Caballero fue nombrado director de la nueva escuela. La búsqueda de un plantel para que se impartieran las clases de música y se efectuaran las reuniones y los conciertos privados de los socios da cuenta de cómo los mecanismos de sociabilidad dieron pie a procesos de institucionalización. Asimismo, visibiliza que la Sociedad Filarmónica Mexicana no contaba con muchos recursos económicos y enfrentaba numerosas dificultades para obtener sus propósitos.

El 30 de diciembre de 1866 se incorporó al Conservatorio la Academia Municipal de Música y Dibujo, una escuela sostenida por el Ayuntamiento de la ciudad de México, bajo la dirección de Luz Oropeza. La Sociedad Filarmónica Mexicana y el Conservatorio de Música lo-

graron tener una relación directa con el Ayuntamiento. De este modo, los filarmónicos aseguraban que el Conservatorio también recibiera recursos de la municipalidad. Por otro lado, se cercioraban de contar con el respaldo del Cabildo en cuestiones educativas para la ciudad de México a través de la Comisión de Instrucción Pública del Ayuntamiento.

Los recursos que el Ayuntamiento podía otorgar a cada una de sus escuelas eran limitados. La Sociedad Filarmónica Mexicana había estipulado en su reglamento de 1866 que los socios protectores debían aportar una cuota de dos pesos mensuales. La asociación también recibía donaciones de amigos acaudalados y, como se verá más adelante, los conciertos proporcionaban otra importante fuente de ingresos. El gobierno federal no subvencionó al Conservatorio sino hasta la República Restaurada en 1867.

Como los alumnos del Conservatorio aumentaban cada año, las sedes de la calle del Factor y de Betlemitas eran insuficientes para sus necesidades. A la caída del imperio y el triunfo de Juárez, la Sociedad Filarmónica Mexicana consideró que era necesario declarar

al nuevo régimen su filiación republicana. También era la ocasión de pedir al presidente algún tipo de apoyo del gobierno para salvaguardar su sostenimiento. Con tal fin, la Sociedad Filarmónica organizó su segundo concierto público, llamado “Segundo gran concierto vocal, instrumental y de orfeonismo”.

El presidente y su esposa estaban invitados y, en un momento dado, unos niños, alumnos del Conservatorio, se dirigieron a Juárez para pedirle cediera a la Sociedad Filarmónica Mexicana el edificio de la Antigua Universidad, a lo que accedió e incluyó al Conservatorio en la Ley de Instrucción Pública de 1867 y decretó que debía recibir una subvención del gobierno federal. Por ley federal, el Conservatorio impartía educación musical libre y gratuita. El 29 de septiembre de 1868 se llevó a cabo una ceremonia para inaugurar la sección dramática del Conservatorio, mismo que adquirió el nombre de Conservatorio de Música y Declamación. De este modo, la música y el teatro se enseñaron en una misma institución educativa.

Así las cosas, los ingresos de la Sociedad Filarmónica Mexicana –la cual contaba hacia



v Julio Ituarte, ca. 1880, inv. 354302, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH. | vi Aniceto Ortega, *Marcha Zaragoza*, portada de partituras, 1867. Colección particular. | vii *Mr. Pause*, litografía en *El mosaico mexicano o Colección de amenidades curiosas e instructivas*, t. IV, México, Ignacio Cumplido, 1840. Colección particular. | ix *Presente amistoso a las señoritas*, t. 2 México, M. Beristáin, 1841. Colección particular.





x  
 Conservatorio Nacional de Música, fotografía en Gabino Barreda, *Educación Secundaria*, México, 1881.

xi  
 Melesio Morales "Filarmónico", ca. 1875, inv. 454285, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

1873 con 441 socios, mientras el Conservatorio estaba formado por 763 alumnos, 260 alumnas y cerca de 300 artesanos que integraban el Orfeón Popular— eran los siguientes: la cuota mensual de dos pesos de los socios protectores, los recursos limitados del Ayuntamiento, la subvención del gobierno de Juárez y más tarde la de Lerdo de Tejada (cerca de 2 400 pesos anuales), renta de las accesorias de la antigua Universidad, donaciones particulares y, por último, los ingresos líquidos de los conciertos públicos que ofreció la Sociedad en el Teatro Nacional, ubicado en la calle de Vergara (hoy Bolívar).

En 1873, la junta directiva de la Sociedad Filarmónica Mexicana encomendó a Antonio García Cubas la construcción de un teatro propio en las instalaciones de la ex Universidad. Este teatro se pudo construir gracias a una suscripción formada por personalidades acaudaladas de la ciudad, incluyendo al presidente Sebastián Lerdo de Tejada. El teatro del Conservatorio se inauguró con toda solemnidad el 27 de enero de 1874 con un concierto público.

La historia de la Sociedad Filarmónica Mexicana terminó en 1877 con el ascenso de Porfirio Díaz a la presidencia, pero no la de su Conservatorio. La legislación federal con fecha del 25 de enero de 1877, firmada por Ignacio Ramírez, ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno federal decretaba que el Conservatorio de Música y Declamación ya no estaría a cargo de la Sociedad Filarmónica Mexicana puesto que se convertiría en un esta-

blecimiento nacional. El presupuesto designado de manera oficial para el Conservatorio fue de 19 464 pesos asentándose, asimismo, en la legislación, tanto las materias como los sueldos de cada uno de los profesores, directivos y trabajadores del mismo.

El Conservatorio, al convertirse en una escuela nacional, perdió su vínculo con el Ayuntamiento en el ámbito de instrucción pública y la Sociedad Filarmónica Mexicana se disolvió. García Cubas señala en *El libro de mis recuerdos* que Ignacio Ramírez pensó, de manera equivocada, que la asociación era un centro lerdistá. Melesio Morales, el autor de *Ildegonda*, en cambio, celebró la nacionalización del Conservatorio pues consideraba que esa era la única manera de lograr su sostenimiento, además de que este se había enfocado sobremanera en la educación de la mujer, para que tuviera una profesión digna y bien remunerada, al contrario de la costura, por ejemplo.

## ESFUERZOS Y DIFUSIÓN

La Sociedad Filarmónica Mexicana fue una asociación que comenzó como un grupo de amigos que se reunía en tertulias para conversar, para escuchar música y para socializar. En muchos sentidos, esta sociedad sintetizó los esfuerzos de las generaciones previas. Los mecanismos de

*Melesio Morales, autor de Ildegonda, celebró la nacionalización del Conservatorio pues consideraba que esa era la única manera de lograr su sostenimiento.*

83 sociabilidad de la agrupación permitieron que fuera reconocida por el imperio de Maximiliano y por los gobiernos de Juárez y de Lerdo. Los socios también supieron acercarse al Ayuntamiento de la ciudad de México y dar, de este modo, el primer paso para la fundación del Conservatorio de Música. La Sociedad Filarmónica Mexicana fue una asociación que supo diversificar sus intereses y conseguir los medios para conseguirlos. Sus primeros socios pertenecían a las clases altas de la ciudad de México; eran profesionistas, funcionarios, empresarios, artistas y escritores. Pero estas personas acomodadas se preocuparon también en dar cobijo a los músicos menos favorecidos de la capital.

La Sociedad Filarmónica Mexicana ofreció conciertos, inauguró el Conservatorio cuya enseñanza era libre y gratuita, publicó un periódico musical acompañado de partituras, aglutinó distintos ensambles en un solo cuerpo, buscó proteger a los profesores y músicos de la ciudad y se preocupó por la difusión del arte musical entre el público de la ciudad de México. En 1877, al disolverse la Sociedad Filarmónica Mexicana y nacionalizarse el Conservatorio, este iniciaba una nueva etapa, en la que ya no sería una escuela municipal sino una federal. Sin embargo, sus cimientos fueron colocados por una agrupación entre pares entusiastas de la música.



### PARA SABER MÁS

MIRANDA, RICARDO, “Historiografías. Musicología e Historia Cultural: a propósito de Los Papeles para Euterpe”, *Historia Mexicana*, 2016, en <<https://cutt.ly/V8cC-yEB>>

RAMÍREZ LAGO BERENICE, “Gran concierto vocal, instrumental y de orfeonismo para la noche de este viernes: la Sociedad Filarmónica Mexicana como promotora de conciertos, ciudad de México, 1866-1877”, tesis para obtener el grado de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2022, en <<https://cutt.ly/x8cXski>>

TORRES MEDINA, RAÚL HELIODORO y MARCELA MEZA RODRÍGUEZ, “Un texto perdido. El Reglamento de la Primera Sociedad Filarmónica Mexicana”, *El Artista*, 2019, en <<https://cutt.ly/i8cXCsj>>

ZÁRATE TOSCANO, VERÓNICA y SERGE GRUZINSKI, “Ópera, imaginación y sociedad. México y Brasil, siglo XIX. Historias conectadas: *Ildegonda* de Melesio Morales e *Il Guarany* de Carlos Gomes”, *Historia Mexicana*, 2008, en <<https://cutt.ly/I8cX2Lw>>



CUENTO

DIEGO COVARRUBIAS



# *La casa* **negra**



## El padre, la madre y los tres hijos, amanecieron muertos en sus camas, sin que se conocieran las causas.

85

La oferta de trabajo me llegó a través de la Asociación de Restauradores de Casas Antiguas, asociación sin fines de lucro que lucra restaurando casas antiguas. Suelo negarme a estas invitaciones, no porque no me interesen, sino porque mi tiempo no tiene sobrantes, dividido entre la academia y Elvira, mi demandante y amorosa esposa. Pero esta vez dije que sí, porque la casa a restaurar era la famosa Casa Negra, casona edificada en la colonia Roma de la ciudad de México, y porque, además, necesitaba unas vacaciones sabáticas para descansar de la rigurosa academia y, sobre todo, para descansar de Elvira, mi sofocante y quejumbrosa esposa. Hoy, después de lo que acaba de pasar, me doy cuenta que esta decisión fue un error. Debí decir que no, o por lo menos, informarme mejor del tipo de asignatura en que me estaba metiendo. Pero la jactancia pudo más que la prudencia, y me engañé a mi mismo pensando en unos méritos que en realidad no tengo, sin saber que ninguno de mis colegas había aceptado el encargo, y yo era “el único que quedaba”. Ahora, me siento obligado a dejar este testimonio, para que lo que me acaba de pasar no le pase a nadie más. Si mi mano tiembla más de lo normal al escribirlo, o si mi memoria cae en el olvido por espanto, les pido paciencia y comprensión, no es fácil asimilar el terror que acabo de vivir, y que todavía recorre mi cuerpo como un escalofrío sísmico.

Antes de proseguir con mi relato es conveniente hacer un poco de historia. Los orígenes

de la colonia Roma se remontan a principios del siglo xx, cuando Pedro Lascuráin, político y hombre de alta sociedad (fifí a todas luces), adquirió unas parcelas de tierra que en ese entonces estaban ocupadas por potreros y por casuchas habitadas por albañiles y mendigos. Esa zona del valle de México se llamaba Romita, y era un sitio alejado del ajetreo del centro histórico de la ciudad, saturado de palacios, iglesias y vecindades. La idea de don Pedro era construir un barrio para que la clase alta pudiera disfrutar de los adelantos urbanísticos y arquitectónicos de la época. Se pavimentaron las calles, se hicieron avenidas de doble carril y se tendió una red eléctrica para contar con alumbrado público, todo siguiendo el rastro de París, luz de luces al final del porfiriato.

Más de un siglo después, aquel suburbio alejado del centro ha sido devorado por la voraz mancha urbana de la insaciable ciudad de México y ha tenido, como todo, sus altas y sus bajas. Hoy, las antiguas casas porfirianas que proliferaron a principios del siglo pasado, son vistas como reliquias que deben restaurarse y conservarse en forma de galerías de arte, restaurantes, librerías, o modernos *lofts*. Una de estas antiguas casonas es la famosa Casa Negra construida en 1906 y que todavía se levanta, maltrecha y maldita, en la esquina de las calles Insurgentes y Álvaro Obregón. Poco se sabe de lo que pasó en este inmueble entre el año de su edificación y 1935, lo más fácil es suponer que fue habitada por familias acomodadas que ha-

## i

Conjunto e casas sobre la avenida Jalisco (Alvaro Obregón) ca. 1920. Ciudad de México, Distrito Federal, inv. 122781, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



bían sobrevivido al volátil México postrevolucionario. El caso es que, en 1935, la Casa Negra era un hospital informal donde se atendía a enfermos de tifoidea, una enfermedad que, aunque ya era curable, seguía siendo considerada una epidemia peligrosa de fácil propagación. Justo en ese año hubo un incremento en el número de casos, lo que llevó a que algunos grupos religiosos creyeran que más que una

como nadie reclamó la herencia, la casa pasó a ser propiedad del gobierno y quedó en el olvido, hasta que algún funcionario menor del gobierno de la ciudad decidió que era momento de restaurarla. Ésta es la historia oficial de la casona.

Por supuesto que hay una historia paralela, que tiene más de leyenda que de historia. Tiene que ver con los fantasmas que la habitan, con el ambiente sobrenatural al interior de la

*En la difusa penumbra, los muebles, cubiertos de sábanas blancas adquirieron aspecto fantasmagórico.*

epidemia, la enfermedad era una especie de posesión demoniaca colectiva, o un castigo de Dios, resentido por la reciente guerra crístera. Con esta certeza instalada en sus mentes, decidieron que lo procedente era atrancar las puertas de la casa-hospital y prenderle fuego, con enfermos y doctores adentro. Todos murieron: algunos quemados y otros asfixiados por el denso humo.

Después de un tiempo, los dueños de la casa pudieron salvar lo que quedaba de la estructura y vendieron la propiedad a una familia de rancio abolengo apellidada Mondragón. Un mes después de mudarse, todos los integrantes de esta familia, el padre, la madre y los tres hijos, amanecieron muertos en sus camas, sin que se conocieran las causas. Murieron intestados y,

misma, con las temperaturas congelantes que se sienten en las noches, sin importar la época del año, con las puertas que se abren y se cierran sin que el viento las empuje, con los extraños ruidos que se escuchan y que se convierten en voces y gritos de dolor, con los objetos que flotan en las habitaciones, con las manos invisibles que tocan, jalonean y pellizcan a quien entra a la casa. Esta historia no está escrita en ninguna parte, pero se mueve en el tiempo como en un río de rumores, cuyo caudal aumenta con el paso de los años.

Soy un hombre pragmático; me importa más la historia que cualquier tipo de leyenda. El hecho de que un grupo de fanáticos religiosos recién egresados de una revolución sangrienta y confusa hayan incendiado una casa con enfer-

mos de tifoidea por considerarlos poseídos por el diablo, no me parece descabellado. Pertenece a la misma estirpe de las barbaries que ocurren hoy en día, en las que sicarios de un cártel de narcotraficantes decapitan, desmiembran y diluyen en ácido a sicarios de otro cártel enemigo. Que una familia amanezca muerta en una casa tampoco tiene nada de extraordinario; pudieron haber ingerido algún veneno en la comida, o inhalado un gas venenoso mientras dormían. Ambas circunstancias podrían pasar hoy en día y sería algo lamentable, pero no diabólico. Lo real, lo único real, es que a mí me habían contratado para restaurar la famosa Casa Negra de la colonia Roma y era una tarea que pensaba hacer con dedicación, con entusiasmo, y con profesionalismo. Con muchas ideas revoloteando en mi cabeza, abordé el avión que me transportaría desde Cancún a la ciudad de México y me instalé en el Hotel Marbella, ubicado en la calle de Frontera, a escasa distancia de la famosa casona.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, estaba parado frente a la entrada de la Casa Negra. Tal y como me habían dicho, su aspecto por fuera era lúgubre; los muros ennegrecidos y cubiertos de grafiti, las ventanas sin vidrios o con vidrios rotos, y tapiadas con gruesas vigas de madera. Los ornamentos de la fachada erosionados por tantos años y por tantas tragedias. La puerta de la reja era puro óxido, y al abrirla, casi se desmoronó como un castillo de arena. El pequeño jardín frontal, descuidado y sucio. Metí la llave en la cerradura y la puerta principal crujió, emitiendo un sonido parecido al que hacen las ratas cuando huyen o cuando van a atacar. La casa exhaló un olor similar al que tienen los animales muertos al tercer día. La luz de la mañana entró tímidamente por la puerta, y dibujó un rectángulo amarillo sobre piso. Más allá de este pequeño fragmento de luz, el resto de la casa permaneció oscura. Respiré profundamente y entré.

El piso de madera rota crujía de dolor a cada paso. Iluminé con una linterna el interior de la casa. El amplio vestíbulo se iba oscureciendo a medida que mi mirada hurgaba en sus profundidades. El techo, de doble altura, era invisible. Justo enfrente, divisé un amplio ventanal y me dirigí hacia él para quitar las tablas de madera y permitir la entrada de más luz. Al tercer paso, sentí unos pequeños









filamentos rozar mi cara, e inmediatamente se me erizaron los pelos de la nuca y un fuerte escalofrío recorrió mi piel. Unos pequeños ruidos, que supuse eran de ratones no acostumbrados a la presencia humana, invadieron el silencio. En la difusa penumbra, los muebles, cubiertos de sábanas blancas adquirieron aspecto fantasmagórico. Otro paso, y más filamentos rozaron mi cara. Intenté quitarlos, pero lo único que logré fue sentirlos en el resto de mi cuerpo; en mi pelo, en mis brazos, en mi cuello. Dirigí la luz a mi alrededor y alcancé a distinguir pequeñas sombras moviéndose con rapidez sobre la superficie de los muros, buscando un refugio detrás de los cuadros, entre los muebles, en las profundas grietas, que, como heridas de muerte, cruzaban las paredes. Calculé que me faltaban tres metros para llegar a la ventana, pero no me atreví a seguir adelante. Me di la vuelta, y lo más rápido que pude atravesé la puerta, el jardín, la reja y regresé a la seguridad de la avenida de los Insurgentes, donde estuve a punto de ser atropellado por un taxi que cruzaba la calle a gran velocidad. Corriendo, regresé al hotel.

En la carta que en este momento estoy redactando y que va dirigida a la Asociación de Restauradores de Casas Antiguas, explico a detalle los motivos de mi renuncia. Les digo que soy perfectamente capaz de soportar la oscuridad, los malos olores, los crujidos de las puertas y del piso, las fantasmales siluetas de los muebles, los ratones, las leyendas de posesiones diabólicas y de asesinatos colectivos. No soy un hombre valiente, pero soy pragmático, y mientras haya una explicación plausible de cualquier fenómeno, yo me siento tranquilo. Pero sufro de una intensa aracnofobia y, si no me aseguran que van a quitar todas las telarañas del vestíbulo que como filamentos misteriosos rozaron mi cuerpo, y que van a exterminar las arañas que como pequeñas sombras vi corriendo sobre las paredes, metiéndose detrás de los cuadros, entre los muebles o refugiándose entre las grietas que cruzan los muros, me declaro totalmente incapaz de llevar a cabo mi trabajo y me veo obligado, muy en contra de mi voluntad, a presentar mi renuncia y regresar a los amorosos y sofocantes brazos de Elvira, mi esposa.



ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO  
Instituto Mora

90



# Porfirio Díaz habla al New York Herald

A dos años de asumir el primer gobierno, y con las relaciones con Estados Unidos bien encaminadas, el general ofreció una entrevista donde abordó temas como la seguridad de la frontera, reclamos de empresas y la necesidad de acuerdos económicos. Aquí la reproducimos.



i

*A rey muerto, príncipe coronado*, litografía en *La Orquesta*, t. I, núm. 43, 2 de mayo de 1877. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora.

ii

Anónimo, *Porfirio Díaz*, óleo sobre tela, s. XIX, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



Hacia las diez de la mañana del jueves 16 de noviembre de 1876, el ejército federal se enfrentó con las fuerzas que combatían bajo las órdenes del general Porfirio Díaz en la hacienda de Tecoac. La batalla fue extenuante y duró varias horas. Seis horas después, el arribo de la columna encabezada por el general Manuel González decidió el desenlace de la batalla y la derrota del régimen de Sebastián Lerdo de Tejada quien, al otro día, partió junto con sus ministros rumbo al exilio en Nueva York. Díaz entró a la ciudad de México el 23 y, entre repiques de campanas y rodeado de una muchedumbre entusiasta, se dirigió a Palacio Nacional. Tomó posesión del Poder Ejecutivo el día 28, pero, obligado a enfrentarse a José María Iglesias, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien reclamaba la sucesión en nombre de la legalidad constitucional, otorgó la presidencia interina al general Juan N. Méndez el 6 de diciembre.

Pese a los intentos de mediación, ambos contendientes acabaron por enfrentarse el 1º de enero de 1877 en Unión de Adobes, Jalisco. Vencido, Iglesias se embarcó en Manzanillo, rumbo a Estados Unidos. Entre tanto, de acuerdo con el plan de Tuxtepec, se convocó a elecciones para presidente, diputados y para presidente y ministros de la Suprema Corte de Justicia, las cuales tuvieron lugar entre el 11 y el 13 de febrero de 1877. Era claro que el ganador del Poder Ejecutivo estaba anunciado: Díaz se impuso con 11 475 votos, contra 482 votos repartidos entre varios candidatos. Ignacio L. Vallarta se convirtió en el nuevo presidente de la Suprema Corte de Justicia. De tal modo, el día 16, de regreso en la capital de la campaña contra Iglesias, retomó el poder ejecutivo de manera interina. No tomaría posesión como su titular sino hasta el 5 de mayo, fecha que eligió por ser el 15º aniversario de la batalla de Puebla.

Porfirio Díaz no llegaba, sin duda, a un lecho de rosas: se sentían fuertes presiones de Estados Unidos, que le negaba el reconocimiento y, en cambio, exigía el pago de la deuda acordada por la Comisión Mixta de Reclamaciones. Tampoco resultaba idónea la situación interna. Seguían la inseguridad y la violencia y, además era necesario, aún, estar atento a los movimientos opositores.

El jefe tuxtepecano inició un lapso presidencial difícil, en el que procuraría tener en sus manos todos los hilos políticos, conciliarse con sus enemigos, tejer una red de alianzas que en el futuro le sería muy provechosa y practicar la tolerancia con la Iglesia, esto es, sin pretender la abolición de las leyes de Reforma, sino permitir su aplicación laxa. Lo primero fue organizar el gobierno y distribuir tanto los puestos civiles como los militares entre sus partidarios, equitativos a los riesgos asumidos durante la revolución, y conseguir la aprobación de una reforma constitucional que aboliera la reelección inmediata.

Dos años después, en mayo de 1878, cuando ofreció la entrevista que el 7 de junio publicó al *New York Herald*, uno de los periódicos de mayor circulación en Estados Unidos, su administración había alcanzado varios objetivos importantes, entre otros, el reconocimiento del país vecino del norte, el pago de la deuda en los plazos acordados, iniciar las negociaciones para la construcción de un ferrocarril que uniría la ciudad de México con la frontera norte y propuesto al Congreso una reforma constitucional que prohibía la reelección presidencial inmediata. Ese día dio cuenta a los lectores estadounidenses cuáles eran los planes que pretendía llevar a cabo durante el resto de su mandato.

A continuación presentamos la entrevista, que fue traducida por Fernanda Lavín.

## “Este gobierno desea alentar a las empresas estadounidenses”

El presidente de México era “un hombre de edad mediana, que conocía las ventajas de la comunicación con el mundo, a través de los principales periódicos estadounidenses [...] y habló sobre los asuntos públicos en general con la libertad que el caso le permitía”, escribió el corresponsal que lo entrevistó.



### iii

Aubert y Cía., Figueroa, Manuel González, Porfirio Díaz y Félix Díaz, ca. 1867, inv. 423786, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

### iv

J. Cusachs, *Batalla del 2 de abril*, óleo sobre tela, 1902, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

Espero, señor presidente, que el reconocimiento de Estados Unidos le ayude a consolidar su gobierno y vencer cualquier tentativa revolucionaria por parte del señor Lerdo o los militares que lo apoyan.

El reconocimiento de este gobierno debe ayudar a hacer imposible cualquier intento de revolución que, en lo sucesivo, quieran llevar a cabo el señor Lerdo o sus seguidores, aunque haya otras razones y, por cierto, más importantes, por las que tales empresas tendrán un fracaso ignominioso. En cuanto al señor Lerdo, apenas puedo creer que conspire en territorio extranjero contra su propio país, a menos que quiera hacer alianza con los salvajes de la frontera, como se asegura en las noticias que se han recibido; pero hacer esto lo pondría fuera de los límites de la civilización.

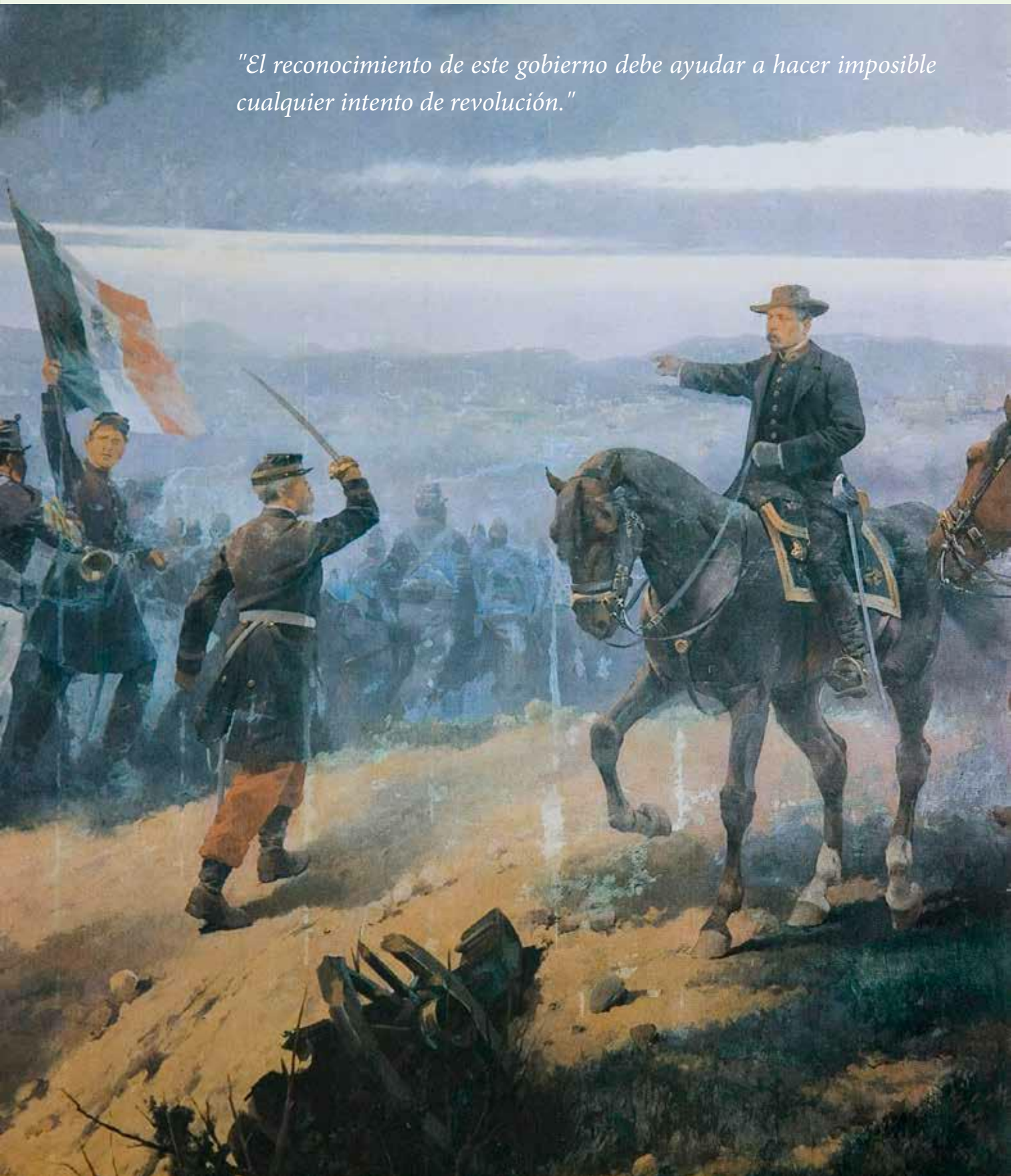
Supongo que el reconocimiento por parte de Estados Unidos fue espontáneo y sin condición alguna.

Sí, el reconocimiento fue, si no espontáneo, por lo menos sin condiciones. Nosotros no podíamos admitir ninguna condición como base del reconocimiento; era un requisito que exigíamos y me satisface que el gobierno de Estados Unidos haya reconocido finalmente la justicia de nuestros argumentos al respecto.

¿En qué estado se hallan los asuntos de la frontera? ¿Piensa usted, señor presidente, que su gobierno cooperará con el de Estados Unidos para mantener allí el orden?

La paz en la frontera ha sido turbada recientemente por haber cruzado, procedente de Estados Unidos, una banda de insurrectos armados [encabezados por el general Mariano Escobedo]. Por supuesto que este atentado, cometido por unos cuantos hombres desesperados, no tiene ninguna probabilidad de éxito. La insurrección morirá en su cuna y espero que el gobierno de Estados Unidos se esforzará por evitar el equipamiento de bandas armadas y sus incursiones

*"El reconocimiento de este gobierno debe ayudar a hacer imposible cualquier intento de revolución."*





a nuestro territorio. ¿Qué diría si algunos seguidores de Mr. Tilden [aspirante demócrata a la presidencia en la elección de 1876] equiparan expediciones armadas en México y se les permitiera invadir su territorio para hacer la guerra al presidente Hayes?



94 **Supongo que el presidente Hayes diría que el gobierno mexicano no obra debidamente.**

Respecto a su pregunta de si este gobierno trabajaría de acuerdo con el de Estados Unidos para mantener el orden de la frontera, puedo decirle que nosotros lo conservaremos en el lado que nos corresponde y supongo que Estados Unidos hará otro tanto en su lado.

serán muy efectivos. Por supuesto que la reducción del ejército debe tener sus límites. Nuestro territorio es muy grande y por lo mismo requiere de la dispersión de un número considerable de fuerzas. Nosotros, lo mismo que Estados Unidos, tenemos elementos conflictivos en la frontera, que debemos mantener en orden.

**En Estados Unidos prevalece la idea de que el sentimiento público en este país se opone a las empresas estadounidenses.**

No cabe duda de que existen algunos prejuicios contra las empresas estadounidenses, originados en las concesiones que se han dado a importantes empresas ferrocarrileras y que no se llevaron a cabo. El gobierno, como es de suponerse, no los comparte. Yo sólo puedo

*"Estoy en favor de un tratado comercial entre los dos países, siempre que sea ventajoso para ambos."*

**¿Hay alguna probabilidad de que se permita al señor [Juan Nepomuceno] Cortina volver a sus anteriores guardias de la frontera?**

Dependerá del desarrollo su causa, que hoy está ante los tribunales del país. Si se le creyera culpable de alguno de los cargos que se le hacen, es seguro que no se le permitirá volver a la frontera. Si no se probaran, sería liberado y podrá ir a donde quiera, como cualquier otro ciudadano de la república.

**En vista del estado pacífico, ¿su gobierno se propone reducir el ejército?**

Este gobierno ha adoptado un sistema muy efectivo para la reducción de tropas. La utilizamos como medida de disciplina. Siempre que algún cuerpo de tropa sea compañía o regimiento, actúa de manera contraria al buen orden y disciplina, lo suprimimos, damos de baja a una parte de sus miembros y al resto lo incorporamos en otros batallones. De esta manera, el ejército ha sido ya reducido en un 30 por ciento y no tengo inconveniente en informarle que vamos a reemplazar parte de las tropas regulares con guardias rurales, especialmente en la frontera. Serán organizadas y pagadas de acuerdo con un sistema que asegurará su lealtad. A la vez que sea un ahorro para el gobierno, sus resultados





**v**

Anónimo, *José María Iglesias*, óleo sobre tela, s. XIX, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**vi**

*La unión da la fuerza*, litografía, en *El Ahuizote*, T. III, núm. 21, 26 mayo de 1876.

**vii**

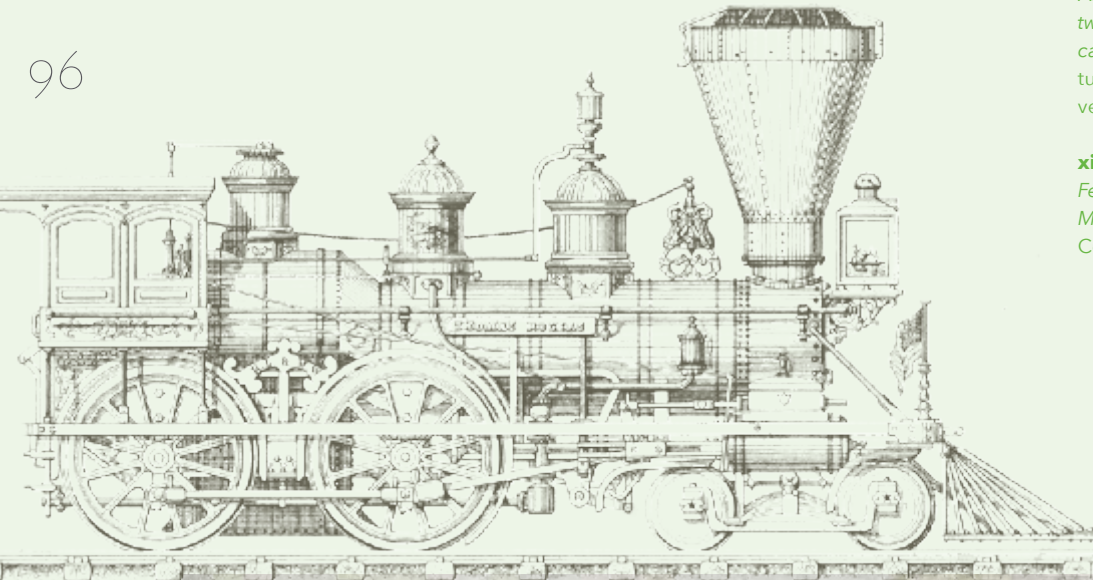
Francisco de Paula Mendoza, *Batalla del 2 de abril de 1867*, óleo sobre tela, 1902. Museo Soumaya, Fundación Carlos Slim.

expresar la esperanza de que las que se otorguen en el futuro no se queden en el papel. Este gobierno desea alentar a las empresas estadounidenses. Sólo tememos que puedan llevarnos a toda clase de reclamaciones conflictivas, como ha sucedido en el pasado. Pero será bienvenido cualquier ciudadano estadounidense que no venga con el objeto de buscar cómo presentar una reclamación contra este gobierno.

¿Está usted, señor presidente, en favor de un tratado comercial con Estados Unidos y cuáles deben ser, en su opinión, las bases principales de ese tratado?

No estoy muy preparado para contestar; sólo puedo decir, de forma muy general, que estoy en favor de un tratado comercial entre los dos países, siempre que sea ventajoso para ambos. Por ahora tratamos de arreglar, con Estados Unidos, la manera de poner fin a las depredaciones de los indios salvajes de la frontera, limitándolos a determinada extensión de territorio. Después de que esto se arregle, veremos qué podemos hacer respecto al tratado comercial.





**ix**

Decaen, *Locomotiva americana*, litografía en Santiago Méndez, *Nociones prácticas sobre caminos de fierro*, México, Agustín Massé, 1864. Colección particular.

**x**

Anónimo, *The Atoyac Bridge (Between Mexico City and Veracruz)*, ca. 1876. A. D. White Architectural Photographs, Cornell University Library.

**xi**

*Ferrocarril Mexicano: Veracruz a México, ramal a Puebla*, ca. 1876. Colección particular.



454 PUNTE DEL ATOYAC 1876



Cuál es su opinión, señor presidente, sobre el ferrocarril interoceánico de la ciudad de México a la frontera estadounidense y el Pacífico? ¿Cree usted que obtenga la sanción del Congreso y está en su favor?

Estoy en favor del ferrocarril interoceánico del señor Sullivan, ya que es el único que se nos ha presentado y he hecho cuanto he podido para impulsarlo. Nuestro congreso, lo mismo que el de ustedes, es totalmente independiente del ejecutivo y no es posible decir qué hará. Si el proyecto del señor Sullivan no es aprobado en este periodo de sesiones, será más por falta de tiempo que de votos. Por supuesto que yo sólo puedo instar al congreso hasta ciertos límites. Si encuentro alguna resistencia, tendré que retirarme antes que crear dificultades con mi presión. México necesita muchos ferrocarriles y este gobierno alentará a cualquier empresa que ofrezca garantías razonables para remediar esta necesidad.

El plan de Tuxtepec prometió claramente que el ferrocarril México-Veracruz sería obligado a reducir sus exorbitantes tarifas de carga y pasajeros. ¿Por qué no se ha cumplido esa promesa?

El gobierno anterior hizo un contrato con la compañía del ferrocarril [México-Veracruz], que fue desafortunado y no respondía a los intereses de la población, al autorizarla a cargar los elevados derechos que usted menciona. No podemos desconocer ese contrato, pero estamos negociando con los administradores de la compañía para obtener una reducción.

¿Favorece su administración, señor presidente, la reducción de la tarifa aduanal?

Este gobierno está en favor de que se revise esa tarifa y está ahora ante el Congreso una medida que traerá un gran desarrollo al comercio. Me refiero a la abolición de las aduanas interiores (alcabalas). Nos proponemos también abolir los derechos de explotación de la plata y el oro. Estas medidas acabarán con los grandes obstáculos en nuestra relación comercial, dando tiempo para pensar en reducir los aranceles de importación.

¿Existe algún proyecto de reanudación de las relaciones diplomáticas entre su país, Francia o Inglaterra?

Nuestra puerta no está cerrada. Estamos dispuestos a recibir propuestas, pero no tomaremos la iniciativa. Como con Estados Unidos, no comprometeremos la dignidad nacional con tal de obtener un reconocimiento. Hace algún



tiempo, un caballero que estaba en conexión con el gobierno francés hizo una proposición indirecta, pero como no fue bastante satisfactoria, se rechazó. Más recientemente, el gobierno francés anunció haber reservado un espacio a los expositores mexicanos, pero como no se dirigió una invitación oficial a este gobierno, como se requería para considerarla, no creo que se acepte esta oferta.

¿Intenta su gobierno resistirse al pago de algunas reclamaciones estadounidenses consideradas fraudulentas, tales como las de la Compañía Minera de La Abra o de Wiel & Co. de Matamoros?

Es obvio decir que cualquier mente imparcial que haya investigado el asunto entiende que algunas de las reclamaciones aprobadas contra este gobierno son fraudulentas y sólo puedo explicar la sentencia del árbitro en que en este caso cometió un error, tal vez por no revisar bien los hechos o por el perjurio de los testigos. Por supuesto que responderemos a esas sanciones, a menos que el gobierno de Estados Unidos, guiado por un espíritu de justicia y después de una investigación, nos exima de esos pagos. Tengo entendido que el Congreso estadounidense ha tomado ya la iniciativa en este asunto y espero que los resultados nos favorezcan.

DARÍO FRITZ  
BiCentenario

98

# Pasarela

¿Quién dijo que el cambio climático es un fenómeno actual? En 1951 las lluvias torrenciales dejaban en la ciudad de México inundaciones como las de esta foto. El 15 de junio se registró “la más desastrosa” precipitación en la ciudad, enfatizaba una nota periodística. “Un lago de fango”, titularon. “Brotaba petróleo”. En la estación de bomberos se dieron por vencidos con soltura y rapidez: “muy poco lo que se puede hacer contra las inundaciones”, dijeron al día siguiente. Tamaña declaración quita hasta el aire. Dieciséis bombas extractoras de agua eran un barco en el mar para atender una ciudad de poco más de 3 000 000 de personas. A esta calle está claro no llegaron. Los rostros de sorpresa, hastío, desolación y hasta desesperanza reflejada en un par de sonrisas nerviosas, le murmuraron al fotógrafo. Nadie se aparece por aquí para echarnos una mano, nos dicen. Así que posan. Si la imagen se publica mañana en el periódico, puede que anime a alguna autoridad, al menos por pudor, a asomarse

por allí. Pero la rudimentaria pasarela de tablas y el agua que ha bajado a la altura de los tobillos desalientan la ilusión. Lo peor ya pasó y si necesitaron de ayuda fue cuando el agua le llegó al cuello y el instinto de escalar hasta las azoteas hizo que la tragedia no fuera mayor.

Los científicos datan como un punto de partida del calentamiento global a los tiempos de esas inundaciones: mediados del siglo xx. Por entonces como hoy, los menos arropados por la riqueza son los más perjudicados por la crisis climática, mientras los ricos –sean países o fortunas personales–, quienes más la exacerban. Un paliativo a la miseria consistía por aquellos días en ir al centro inundado de la ciudad de México. Con el agua cerca de las rodillas, hombres jóvenes socorrían a los transeúntes alzados en brazos para que salieran inmaculados de su travesía por las calles. A cambio se llevaban a los bolsillos húmedos de 50 centavos a un peso.



FONDO  
DE CULTURA  
ECONÓMICA



# LIBRERÍA DEL FONDO

---

## JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

### Horario de atención

Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas

Sábados de 10:00 a 14:00 horas

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)

[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)



## BICENTENARIO 60

**ARTÍCULOS 06**—Un joven miliciano en el México en guerra. **NORBERTO NAVA** | **16**—Margarita Maza y Carlota de Bélgica. Dos mujeres con liderazgo. **GUADALUPE C. GÓMEZ-AGUADO DE ALBA** | **24**—La rebelión fallida de Francisco Murguía. **EDGAR SÁENZ LÓPEZ** | **34**—Las últimas monedas de plata circulante. **JULIÁN GALINDO** | **42**—La ópera queda relegada con Vasconcelos. **ÁUREA MAYA ALCÁNTARA** | **52**—Los milagros del Demonio Azul y el cine de luchadores. **EFRAÍM GUÍZAR CASTELO** ¶ **DESDE HOY 60**— Auge y desaparición del #YoSoy132. **DIANA GUILLÉN** ¶ **TESTIMONIO 68**—Manuel Acuña. El poeta del romanticismo y la modernidad. **GRAZIELLA ALTAMIRANO** ¶ **ARTE 76**—Los orígenes de la Sociedad Filarmónica Mexicana y el Conservatorio de Música. **BERENICE RAMÍREZ LAGO** ¶ **CUENTO 84**—La casa negra. **DIEGO COVARRUBIAS** ¶ **ENTREVISTA 90**—Porfirio Díaz habla al *New York Herald*. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** ¶ **SEPIA 98**—Pasarela. **DARÍO FRITZ** ✦

[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)



**CONAHCYT**

CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES  
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Instituto  
Mora